FSM

VI
Congreso
Sindical
Mundial
Varsovia,
8 - 22 de octubre de 1965

CONTRA EL COLONIALISMO Y LA AGRESION EN EL VIETNAM

VI CONGRESO SINDICAL MUNDIAL

Varsovia, 8 – 22 de octubre de 1965

CONTRA EL COLONIALISMO Y LA AGRESION EN EL VIETNAM

Folleto de la Federación Sindical Mundial impreso en la editorial
VERLAG TRIBÜNE, BERLIN, 1966
Zeitungsrotationsdruck (516) 2086 Ag 219 P 43/166 - 10

INFORME SOBRE EL 2º. PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

"EL DESARROLLO DE LA SOLIDARIDAD SINDICAL INTERNACIONAL CON LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES Y DE LOS PUEBLOS DE LOS PAÌSES COLONIALES Y RECIÉN LIBERADOS, POR LA CONQUISTA Y LA CONSOLIDACIÒN DE SU INDEPENDENCIA NACIONAL, POR UN DESARROLLO ECONÒMICO Y SOCIAL INDEPENDIENTE, CONTRA EL IMPERIALISMO, EL COLONIALISMO Y EL NEOCOLONIALISMO"

Ponente: Luis PADILLA
Secretario de la F.S.M.

PROBLEMAS

Preámbulo

I.— La lucha de los trabajadores y de los pueblos contra la dominación colonial

II.— La lucha de los trabajadores y de los pueblos contra el neocolonialismo

III.— La lucha de los trabajadores y de los pueblos por la continuación de las revoluciones nacionales

IV.— El papel de la clase obrera y de las organizaciones sindicales en el movimiento de liberación nacional

V.— La solidaridad del movimiento sindical internacional con la lucha de los trabajadores y de los pueblos por la independencia nacional

PREAMBULO

Queridos compañeros:

El VI Congreso Sindical Mundial se celebra a 20 años de la creación de la Federación Sindical Mundial. Son 20 años de existencia de la más fiel y consecuente organización de lucha de la clase obrera internacional. Durante estos veinte años, la F.S.M. se ha esforzado, como organización de clase para la defensa de los derechos de los trabajadores, por contribuir con todos sus esfuerzos y en base a todas sus posibilidades al triunfo de la lucha de los trabajadores y pueblos contra la opresión colonial.

Tanto la Conferencia Sindical Mundial de Londres (febrero de 1945), como el I Congreso Sindical Mundial de París (octubre de 1945), proclamaron solemnemente el derecho de los pueblos a disponer de sus destinos y la necesidad de poner fin lo más rápidamente posible al sistema colonial. El movimiento de los trabajadores y de los pueblos por su liberación nacional ha conseguido desde entonces victorias decisivas en el mundo entero.

Cada uno de los Congresos posteriores de la F.S.M. ha continuado prestando una atención preferente a estos problemos. Nuestro último Congreso, el V Congreso Sindical Mundial ha definido nuestra política en el 3er, Capítulo del Programa de Acción Sindical titulado "El colonialismo debe ser completamente abolido". Por otra parte, el V Congreso Sindical Mundial aprobó un informe especial sobre el "desarrollo de las actividades de las organizaciones sindicales en la lucha de los pueblos por la liquidación del colonialismo".

Esta preocupación constante, la F.S.M. la evidencia hoy una vez más al colocar en el orden del día del VI Congreso, como una de las más importantes tareas del movimiento sindical internacional, la lucha contra el colonialismo, contra las nuevas formas de opresión colonial, por la consolidación de la independencia de los países y pueblos recién liberados, en su lucha por la unidad y el fortalecimiento de los organismos de la clase obrera.

Nuestro Programa de Acción Sindical ha constatado este gran hecho histó-

rico de nuestros tiempos: "La lucha victoriosa contra el colonialismo, vergüenza y azote de nuestro tiempo, forma aguda de la explotación y del saqueo capitalista, ha entrado en una nueva fase. *El fin del colonialismo es inevitable*".

Después del término de la segunda guerra mundial, los pueblos de más de 50 países han conquistado la independencia. La desintegración del sistema colonialista se ha producido como consecuencia de la constitución del campo socialista, del fortalecimiento del movimiento obrero internacional y del desarrollo de las luchas de los pueblos coloniales por su independencia nacional. El respaldo de los países del campo socialista y la solidaridad de la clase obrera internacional no sólo han contribuído poderosamente al auge y desarrollo victorioso de las luchas de liberación nacional, sino que han abierto a los pueblos sometidos la posibilidad de terminar con los regímenes coloniales.

Pero, aunque el colonialismo se halla en franca desintegración, los colonialistas no renuncian nunca a mantener su dominación. De ahí, que en los diversos países se desarrollen importantes luchas por la conquista o consolidación de la independencia nacional, contra todas las tentativas de restablecimiento del colonialismo.

El rasgo característico de la presente fase de liquidación de los regímenes coloniales es la acentuación general de la lucha de liberación nacional, en sus distintas formas. Esta lucha de los pueblos tiene lugar en los diversos continentes. El ejemplo de los pueblos que han logrado su independencia constituye un poderoso estímulo en la lucha de los pueblos que aún sufren el régimen colonial.

Estas luchas de los pueblos por su liberación nacional tienen un carácter cada vez más profundamente antiimperialista. Los pueblos son cada vez más conscientes de que es precisamente la explotación de sus recursos materiales por el capital financiero y los monopolios internacionales, la causa fundamental del mantenimiento de su atraso económico y de las penosas condiciones de las grandes masas trabajadoras. Por ello, en los países de Asia, Africa y América Latina se abre camino cada vez más la tendencia a liberarse del yugo político y económico del colonialismo y del neocolonialismo y a intensificar la lucha para conquistar la plena independencia política y económica.

Las luchas de los pueblos por su liberación nacional chocan con la resistencia encarnizada de las potencias imperialistas, principalmente del imperialismo norteamericano. El imperialismo trata de mantener dominados, recurriendo a la violencia y a las armas siempre que lo considera necesario, una serie de regiones o países, para impedir se complete la liberación nacional y social de los pueblos oprimidos y para conservar allí bases de reconquista. Esta política, que ya desde el comienzo se ha expresado en la ocupación de Taiwán y Corea del Sur, ha tenido nuevas expresiones en las agresiones contra el Congo-Leopoldville y la República Dominicana, en los intentos de

aplastar el poder socialista en Cuba, y en la guerra criminal contra el Vietnam.

El actual recrudecimiento de la agresividad del imperialismo, tan peligrosa para la paz y la seguridad de los pueblos, corresponde, no a un signo de fuerza, sino a un debilitamiento manifiesto, inocultable, del imperialismo. La lucha de liberación nacional socava los cimientos del imperialismo y debilita sus posiciones. Con ello, aporta una importante contribución a la lucha de los trabajadores y pueblos de los demás países del mundo contra los monopolios y por la salvaguardia de la paz mundial.

Las luchas de los trabajadores y pueblos han tomado formas diferentes según la situación de cada país:

— por la liquidación total de los regímenes coloniales en los países que aún no han logrado su independencia política;

— contra las tentativas de restablecimiento del colonialismo y contra el neocolonialismo en los países que han logrado ya su independencia política;

— por la continuación de las revoluciones nacionales en los países independientes políticamente a fin de lograr la independencia económica y desembarazarse totalmente de las secuelas del colonialismo.

En cada uno de estos aspectos, los trabajadores y los pueblos han conseguido éxitos importantes y han entablado luchas con las cuales el movimiento sindical internacional ha expresado su solidaridad activa.

El desarrollo y la evolución de estas luchas por la liberación nacional plantean ante la F.S.M. y ante todo el movimiento sindical internacional nuevas tareas a fin de que nuestra solidaridad sea aún más efectiva.

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES Y DE LOS PUEBLOS CONTRA LA DOMINACION COLONIAL

Desde el V Congreso Sindical Mundial han continuado desarrollándose las luchas de los pueblos oprimidos por la conquista de su independencia nacional. Nuevos pueblos se han liberado de la esclavitud colonialista: Tanganyika, Argelia, Burundi, Ruanda, Jamaica, Trinidad-Tobago, Uganda, Zanzíbar, Kenia, Koweit, Malawi (ex-Nyassalandia), Zambia (ex Rhodesia del Norte), Malta, Gambia e islas Maldivas.

Saludamos calurosamente, en nuestro Congreso, la presencia de los representantes de los trabajadores y del movimiento sindical de los países, que han logrado, estos últimos años, su independencia. Su presencia constituye para nosotros y el movimiento sindical internacional, la más fiel comprobación de los resultados concretos de las luchas emprendidas en esta dirección y es indudable que sus intervenciones en la tribuna del Congreso serán un aporte valioso para nuestras experiencias colectivas.

El éxito de estas luchas se debe, como lo indica nuestro Programa de Acción Sindical, a las victorias y al heroismo de los pueblos de Africa, Asia y América Latina en cuyo centro se encuentra la clase obrera, el luminoso ejemplo, el apoyo activo y la política de paz del campo socialista, los poderosos golpes que éste asesta cada día al imperialismo y al colonialismo, y la solidaridad demostrada por los trabajadores y los sindicatos de todos los países.

No obstante, todavía quedan en Africa, en el Próximo Oriente, en el Sudeste asiático y Oceanía, y en América Latina, territorios importantes bajo la dominación colonial.

En Africa, siguen aún, entre otros, bajo la dominación británica, los pueblos de Basutolandia, Swazilandia, Betchuanalandia y Rhodesia del Sur. Bajo la dominación portuguesa: Angola, Mozambique, la llamada Guinea portuguesa e islas de Cabo Verde. Bajo dominación española: el Sahara español, la Guinea ecuatorial e Ifni. Bajo la dominación francesa: las Costas de Somalia. En la República Sudafricana, el poder ha sido usurpado por el gobierno racista, que mantiene en la esclavitud a la población negra y de color. Por otra parte, el gobierno sudafricano se ha apoderado ilegalmente del territorio del Sud-oeste.

En el Próximo Oriente, el colonialismo británico conserva la Federación artificialmente creada de la Arabia del Sur, así como los territorios de Omán y Bahrein.

En el Sudeste asiático y en Oceanía, la Gran Bretaña posee el protectorado de Brunei, en el Norte de Kalimantán, así como numerosas islas, en muchas de las cuales se encuentran bases militares, establecidas a veces conjuntamente con los Estados Unidos. Numerosas bases militares han sido instaladas en las posesiones insulares americanas: Midway, Samoa, Marshall, Carolinas, Marianas y Guam, que es la principal base estratégica aérea de los Estados Unidos en esta parte del Pacífico. El colonialismo australiano mantiene bajo su dominación la Nueva Guinea. Francia posee gran número de islas que forman los territorios de ultramar de la Polinesia francesa, Nueva Caledonia y Nuevas Hébridas (condominio anglo-francés).

En América Latina, aún no han logrado su independencia los pueblos de la Guayana, Bélice, las islas Bermudas y otras bajo dominación inglesa, y Surinam y las Antillas bajo dominación holandesa. Los pueblos de la Guayana francesa, Martinica y Guadalupe luchan por su autonomía. El estatuto de Estado Libre Asociado de Puerto Rico no es más que un disfraz colonialista creado por el imperialismo norteamericano.

Los colonialistas se niegan categóricamente a conceder la independencia a las colonias que les quedan o se esfuerzan por darles una "autonomía" ficticia. En sus maniobras, gozan del potente apoyo del capitalismo monopolista internacional.

Los imperialistas de la O.T.A.N. sostienen con su ayuda el fascismo en Africa del Sur y la dominación portuguesa en sus colonias. Es evidente que Portugal no hubiera podido mantener, sin la ayuda de la O.T.A.N., su dominación sobre territorios africanos cuya extensión es 23 veces mayor que Portugal y cuya población es una vez y media mayor.

Los principales países de la O.T.A.N., en primer lugar los Estados Unidos, proporcionan una ayuda financiera y militar a Portugal. A pesar de la resolución del Consejo de Tutela de la O.N.U. del 11 de diciembre de 1962 proponiendo el cese de todo suministro de armas a Portugal, así como de las decisiones posteriores de la O.N.U. sobre esta cuestión, las potencias imperialistas continúan suministrando material de guerra al verdugo Salazar. En cambio, el gobierno portugués ha concedido a los monopolios extranjeros el derecho exclusivo de explotar las riquezas de las "provincias portuguesas" de Africa.

Los pueblos de estos países luchan, a pesar de las dificultades y de las medidas de terror impuestas por los colonialistas, por conquistar su independencia. Saben que los colonialistas jamás conceden voluntariamente la independencia, que debe ser conquistada en luchas ásperas y difíciles. Aprovechan las valiosas experiencias de los pueblos y países que ya han conquistado su libertad. Tienen la calurosa simpatía y el firme respaldo de los pueblos del mundo entero, en especial de los países liberados y de los países del campo socialista.

Los trabajadores y sus organizaciones sindicales están en las primeras filas de este combate. Esta lucha presenta una gran diversidad de formas, métodos y procedimientos, que van desde las huelgas y manifestaciones de masas hasta la insurrección armada.

En Adén, los trabajadores no han cesado de organizar huelgas y manifestaciones contra la dominación británica. La prisión central y los campos de internamiento del protectorado están continuamente llenos de sindicalistas y patriotas. Numerosos obreros han caído, bajo las balas de la policía militar inglesa. En los territorios de Omán y Bahrein, las masas populares luchan valientemente para liberarse de la dominación colonialista británica.

El movimiento por la independencia de los pueblos de Angola, Mozambique, Guinea Portuguesa e islas de Cabo Verde se ha transformado en una vasta guerra de liberación. La rebelión angolesa, que tiene heroicos antecedentes en los alzamientos de 1902 y 1907, estalló el 4 de febrero de 1961 bajo la dirección del Movimiento Popular de Liberación de Angola y ha logrado liberar extensas porciones de su territorio. En Mozambique, Guinea portuguesa y Cabo Verde, el movimiento de rebeldía abarca casi la totalidad de dichos territorios. Los trabajadores y sus organizaciones sindicales participan activamente en el movimiento guerrillero contra los colonialistas portugueses.

En Zimbabwe (Rhodesia del Sur), los colonos ingleses pretenden convertir este país en una réplica de la República Sudafricana. El gobierno de Ian Smith se propone suprimir los derechos de los 4 millones de ciudadanos africanos, en interés de una minoría. Más de 5.000 patriotas africanos, entre ellos 14 dirigentes sindicales, están en prisión desde septiembre de 1964. Los gobiernos de Verwoerd, Salazar y Smith han establecido una alianza a fin de mantener a la población africana bajo un estado perpétuo des esclavitud. En virtud de una ley, que es copia literal de los decretos represivos del gobierno de Africa del Sur, los patriotas africanos de Rhodesia del Sur son sentenciados a muerte o a largos años de prisión.

En Africa del Sur, el siniestro sistema del apartheid ha tomado nuevas formas desde el V Congreso Sindical Mundial. Se han establecido nuevas leyes represivas como la General Law Amendment Act (Sabotage act) de 1962. En virtud de estas layes, miles de militantes sindicales y políticos han sido encarcelados y sometidos a las más inhumanas torturas, 53 patriotas, cuatro de los cuales eran destacados dirigentes sindicales, fueron condenados a muerte en los últimos dos años y 2.500 sentenciados a penas desde 5 años de cárcel a cadena perpétua. Cientos de casos no han sido publicados por los periódicos, debido al hecho de que fueron realizados en juicios secretos. Con estas medidas represivas, el gobierno racista de Verwoerd pretende quebrar la lucha de la población no blanca. Las masas populares africanas, conjuntamente con las otras capas de la población de color y los blancos progresistas, luchan codo a codo, en las condiciones de la ilegalidad, para liberar a Africa del Sur de la dominación fascista.

Desde el V Congreso, se ha desarrollado un potente movimiento por la independencia política en los protectorados británicos de Basutolandia, Betchuanalandia y Swazilandia. Los trabajadores y sus organizaciones sindicales en estos territorios están en la primera fila del combate por los derechos sindicales, las libertades democráticas y la independencia nacional.

En la Guayana británica, los trabajadores luchan contra los planes de los colonialistas británicos, en alianza con los imperialistas yanquis, para convertir este país en una base segura del neocolonialismo en América Latina.

La lucha de los trabajadores industriales y agrícolas de las colonias constituye, pues, uno de los factores más importantes del movimiento de liberación nacional.

Las huelgas y acciones de los trabajadores por sus reivindicaciones económicas y sociales, contra la discriminación racial en todos sus aspectos, por la conquista de los derechos sindicales y democráticos, contra la superexplotación y por condiciones humanas de existencia se contraponen directamente con la dominación colonial.

Cada una de estas luchas y acciones tiene el inconfundible sello anticolonialista. Los trabajadores son cada vez más conscientes de que no es posible obtener mejores condiciones de vida y de trabajo y acabar con su situación de miseria mientras se mantenga el régimen colonial.

Por ello, al mismo tiempo que luchan por arrancar algunas mejoras en sus condiciones de trabajo y de salario, el filo principal de sus luchas y acciones está dirigido hacia la supresión de la esclavitud colonial, participando en las primeras filas del combate, conjuntamente con las demás fuerzas patrióticas, por la conquista de la independencia política.

Este constante combate de los trabajadores y pueblos que aún se encuentran bajo el yugo colonial precisa y necesita del apoyo y de la solidaridad internacional.

El movimiento sindical internacional tiene el deber de denunciar vigorosamente la política colonialista del imperialismo y de aportar toda su ayuda a los pueblos que aún son víctimas de la esclavitud colonial, para acabar de borrar del globo este vergonzoso sistema.

La solidaridad del movimiento obrero internacional ha constituído y constituye una valiosa aportación a los trabajadores y pueblos en lucha por su independencia. La F.S.M., a través de la constitución de Comités Sindicales Internacionales y de variadas formas de solidaridad, ha prestado y continúa prestando una importante ayuda moral y material que contribuye eficazmente al éxito de estas luchas.

Como dice nuestro Programa de Acción Sindical, "el colonialismo debe ser completamente abolido". La paciencia de los pueblos tiene sus límites. Por ello, la F.S.M. y sus Centrales nacionales continuarán, como es su deber, haciendo todos los esfuerzos necesarios para impulsar y ampliar en todos los ámbitos del mundo la solidaridad internacional hacia los trabajadores y pueblos en lucha contra el régimen colonial.

A pesar de las graves dificultades con que deben enfrentarse, la victoria de los pueblos de los países aún coloniales no está lejana, gracias principalmente a su lucha tenaz y heroica, y al apoyo del campo socialista y la solidaridad de los trabajadores del mundo y de todos los pueblos amantes de la paz, la libertad y el progreso social.

— II —

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES Y DE LOS PUEBLOS CONTRA EL NEOCOLONIALISMO

Con la descomposición del sistema colonial, el neocolonialismo se ha convertido en la orientación predominante en la política colonial de las potencias imperialistas.

Obligados a renunciar a la dominación política directa, los imperialistas buscan el mantenimiento de su dominación bajo nuevas formas.

El neocolonialismo no es sólo la obra de las antiguas potencias colonialistas. Otras potencias imperialistas, en particular los Estados Unidos, tratan de aprovecharse de la nueva situación creada por el derrumbamiento del sistema colonial para imponer su política de dominación y explotación en los nuevos Estados independientes.

El imperialismo norteamericano se ha convertido en la principal potencia colonialista. Los monopolios norteamericanos acentúan su penetración en la economía de los países recién liberados. Así, por ejemplo, en Africa, las inversiones norteamericanas se han multiplicado por 20 en el transcurso de los últimos años. Los Estados Unidos apelan a todos los medios para instalar gobiernos a su servicio y utilizan sus tropas y armas para luchar contra el movimiento de liberación nacional. Los hechos demuestran que, así como lo indica nuestro Programa de Acción Sindical, "el imperialismo norteamericano es el peor enemigo de los pueblos que luchan por conquistar o consolidar su independencia. Es el principal apoyo del colonialismo".

Asimismo, el imperialismo germanooccidental acentúa sus esfuerzos de penetración en los jóvenes Estados independientes de los diversos continentes.

La República Federal Alemana aprovecha la posición preponderante que ocupa en el seno de la Comunidad Económica Europea para su política de exportación de capitales hacia los jóvenes Estados africanos asociados al Mercado Común Europeo. Es igualmente muy activa la exportación de capitales germanooccidentales a Africa del Sur, donde impera la política de apartheid y de discriminación racial. Las grandes firmas germanooccidentales invierten también en países todavía colonizados, particularmente en las colonias portuguesas donde la mano de obra barata les asegura una rápida amortización.

El neocolonialismo se manifiesta en los planos político, económico, social, cultural y militar.

La experiencia de los países independientes desde hace largo tiempo, como los países de América Latina, constituye una valiosa enseñanza para los países recientemente liberados que se encuentran ahora en un momento crucial de su historia.

Aunque los países de América Latina han conseguido, en su mayoría, la independencia política hace más de siglo y medio, continúan sometidos a la dominación y explotación del imperialismo, especialmente del imperialismo norteamericano, a excepción de Cuba que ha llevado a cabo una revolución liberadora y emprendido el camino de la construcción del socialismo.

Casi la mitad de todas las exportaciones y más de la mitad de las importaciones de los países de América Latina se efectúan con los Estados Unidos. Por otra parte, los Estados Unidos han colocado todo el continente bajo su control financiero.

Las inversiones directas de los monopolios norteamericanos en las diversas ramas de la economía de los países latinoamericanos ascendían en el año 1963 a la suma de 9.875 millones de dólares. Los capitales norteamericanos consiguen beneficios fabulosos. Sólo los ingresos declarados de las inversiones de los EE.UU. pasaron de 900 millones de dólares en 1960 a 1.400 millones en 1964.

El gobierno de Wáshington presentó el programa de la Alianza para el Progreso con propósito de impedir la unión de las fuerzas patrióticas antiimperialistas y contrarrestar el ascenso del movimiento popular en el continente latinoamericano, con el espejuelo de ciertas reformas y de la ayuda para el financiamiento de planes de desarrollo en los diferentes países. Han pasado cuatro años de actividades de la Alianza para el Progreso y los resultados están a la vista. La Alianza para el Progreso no sólo no ha contribuído al progreso económico de los países latinoamericanos sino que ha servido para consolidar y fortalecer las posiciones de los monopolios norteamericanos. Las ayudas acordadas lo han sido para subvencionar ciertos proyectos de irrigación, construcción de carreteras, viviendas, etc., pero no para el desarrollo de las ramas clave de la industria pesada, fundamento de la independencia económica. Los EE.UU. han condicionado la concesión de la ayuda a diversas exigencias económicas y políticas, ingiriéndose decisivamente en la economía de las repúblicas latinoamericanas para defender los intereses del capital monopolista.

Toda medida de cierta independencia que los gobiernos de algunos países se han propuesto tomar, por tímida y vacilante que fuera, ha tropezado con la inmediata oposición del imperialismo norteamericano. Este ha hecho intervenir a sus partidarios, especialmente los jefes del ejército, educados en los institutos militares de los Estados Unidos, para derrocar a dichos gobiernos e instalar en esos países a Juntas militares, a las cuales se asigna la tarea de reprimir por la violencia, con la supresión de las libertades democráticas y los derechos sindicales, las luchas de los trabajadores y de los pueblos. Tal es la tradicional política del "garrot" que, en su actual forma, la llamada "doctrina Johnson" ha sido aplicada contra varios países de América Latina como Brasil, Ecuador, Bolivia, Perú, Honduras y otros.

Los imperialistas tratan de utilizar sus posiciones económicas y políticas en las antiguas colonias para mantenerlas bajo su control político y económico (por ejemplo, el Commonwealth, la Comunidad Económica Europea, las

zonas monetarias exclusivas, etc.). Establecen con las antiguas colonias que han accedido a la independencia, acuerdos bilaterales sobre bases desiguales.

Las potencias imperialistas hacen todo lo posible por mantener sus posiciones clave en la economía de los países en vías de desarrollo. Despliegan grandes esfuerzos para mantener dichos países en su posición de inferioridad como fuentes de materias primas y mercados para sus productos manufacturados y sus exportaciones de capitales, oponiéndose a una verdadera industrialización y a la reforma agraria. Recurren a todos los medios de presión económica y política, al chantaje y a la corrupción, para cerrar el camino a la conquista de una verdadera independencia.

El hecho de que únicamente los productos agrícolas en estado bruto (café verde, cacao, ananás, etc.) sean los solos productos exonerados de los derechos de aduana en la entrada en los 6 países europeos, basta para demostrar que el sistema del Mercado Común Europeo trata de mantener e incluso reforzar las estructuras coloniales de intercambio de materias primas por productos manufacturados y de dirigir la mayor parte del comercio exterior de los países africanos en dirección de los seis. En este sentido, el Mercado Común da la prioridad a las importaciones de los países asociados sobre las de los demás países, mientras que los asociados se comprometen a abolir progresivamente las restricciones tarifarias y cuantitativas con respecto a las importaciones procedentes de los seis países europeos miembros y a garantizar la libertad de movimiento de capitales y la igualdad de derechos de establecimiento para todos los países de la C.E.E. Es evidente que la Comunidad Económica Europea, que responde a las exigencias del capital monopolista europeo, constituye una grave amenaza para los jóvenes Estados de Africa en lucha por consolidar su soberanía nacional.

La pretendida "ayuda" económica, técnica y militar de las potencias imperialistas no es otra cosa que uno de los principales instrumentos de la política neocolonialista, un instrumento de su política de penetración y sojuzgamiento.

Generalmente esta ayuda no contribuye en modo alguno al progreso económico independiente de los jóvenes Estados independientes, sino que, por el contrario, paraliza sus esfuerzos en dirección de la zona de influencia imperialista y favorece la conservación de los privilegios de los monopolios. Tal es el objetivo esencial de los pretendidos planes de ayuda económica a los países en vías de desarrollo.

Dicha "ayuda" tiene también por objetivo respaldar ciertos regímenes políticos capaces de defender los intereses económicos y las inversiones de las potencias occidentales y coloniales. Sirve para apuntalar a determinados gobiernos que, desde el poder, realizan toda suerte de medidas contra los trabajadores y los sectores patriotas que luchan por la plena independencia de su país.

El neocolonialismo recurre ampliamente a la llamada ayuda de los organismos financieros internacionales que las potencias imperialistas controlan, como el B.I.R.D., el F.M.I., la O.C.D.E., la A.I.D. y la Unión Financiera Internacional.

Así, las acciones del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (B.I.R.D.) están orientadas generalmente hacia los países y sectores en donde el imperialismo y las firmas privadas capitalistas disponen de fuentes de provechos inmediatos. Las inversiones del B.I.R.D., así como las de los organismos financieros de la C.E.E. (Fondo Europeo de Desarrollo, Banco Europeo de Desarrollo, etc.) están consagradas esencialmente a la construcción de carreteras, puertos y ferrocarriles, para el transporte de materias primas y las necesidades estratégicas de la O.T.A.N.

Los trabajadores de los países en vías de desarrollo, en particular los de América Latina, conocen bien las actividades del Fondo Monetario Internacional. La inflación en los países latinoamericanos está en relación directa con la grave deterioración de los términos de intercambio en dichos países, la dominación directa de los monopolios norteamericanos y las actividades del Fondo Monetario Internacional. La devaluación de las monedas nacionales, que el F.M.I. ha recomendado a los gobiernos, ha acarreado el aumento de los precios y la elevación del costo de la vida, el aumento de los impuesto y medidas de austeridad en detrimento de los obreros y campesinos, a quienes se niegan los aumentos de salarios indispensables para hacer frente a los efectos de la inflación. El fardo de las llamadas "ayudas" se ha convertido para los países en desarrollo en uno de los principales factores que retrasan su desenvolvimiento. En un reciente informe, la Agencia Internacional de Desarrollo ha señalado que la deuda del conjunto de los países subdesarrollados ha pasado de 10.000 millones de dólares en el año 1955 a más de 30.000 millones en el año 1964 y que, de continuar el proceso actual, llegaría a 90.000 millones en el año 1975. Los países en vías de desarrollo desembolsan hoy 5.000 millones de dólares anuales, contra 1.000 millones hace una década, por servicios de su deuda externa.

Estas cifras ponen de manifiesto el papel de esas pretendidas ayudas, que conducen al endeudamiento permanente de los países que la reciben.

Los monopolios extranjeros que explotan las riquezas de los países recién liberados son el obstáculo principal en la marcha de estos pueblos hacia el progreso y una vida mejor. Sus inversiones tienden a reforzar su dominación sobre los puntos clave de la economía de dichos países.

"La suma total de las inversiones directas norteamericanas en los países en vías de desarrollo ha pasado de 6.000 millones en 1960 a 15.000 millones en 1963, mientras que las inversiones británicas, francesas y germano-occidentales en estos países totalizaban los 10.000 millones de dólares" (Informe de la última Conferencia de Leipzig, diciembre de 1964).

Los monopolios capitalistas disfrutan de privilegios y obtienen beneficios exorbitantes. El Cartel del petróleo (las "ocho hermanas") saca actualmente 2.500 millones de dólares por año de la explotación de las riquezas naturales de los países en vías de desarrollo.

El capital monopolista internacional utiliza sus posiciones privilegiadas para colocar bajo su control el comercio exterior de los países en vías de desarrollo. Más de 2/3 del comercio de estos países se efectúa con los países capitalistas. menos de 1/4 entre los países subdesarrollados y menos del 10 % con los países socialistas. Según datos de la O.N.U., cerca del 92 % de las materias primas exportadas de Africa en 1962 lo fueron bajo el control y en beneficio exclusivo de las sociedades capitalistas extranjeras.

Los monopolios se sirven de las relaciones comerciales desiguales para explotar aún más dichos países. Mantienen a un bajo precio las materias primas y los productos agrícolas de los países en vías de desarrollo y acentúan la diferencia entre los precios de estos productos y los de los productos industriales. Estas fluctuaciones de los precios en beneficio de los países capitalistas comprometen el desarrollo de la economía de los jóvenes Estados y agravan la situación de los trabajadores y campesinos de dichos países.

La política del imperialismo no siempre se presenta en su forma abierta, descarada de explotación. Trata de ocultarse tras una hipócrita fachada de altruismo, de ayuda generosa, de construcción de hospitales y centros de enseñanza, de envío de técnicos y especialistas. El gobierno norteamericano ha constituído con este objeto el llamado "Cuerpo de la Paz", que dirige Sargent Shriver. Los miembros del Cuerpo de la Paz son enviados a los diferentes países, con un pretendido propósito de ayuda, pero en realidad con el fin de efectuar un trabajo ideológico entre la población como base de la influencia imperialista.

Siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, el gobierno de Bonn ha decidido constituir un organismo análogo, el "Servicio Alemán de Desarrollo", compuesto en su mayoría por especialistas industriales y agrícolas.

Las actividades de estos organismos no han tardado en revelar su verdadero carácter como instrumentos de penetración del neocolonialismo. Por ello, han provocado la justificada indignación de los pueblos que, en numerosos países, han reclamado la expulsión de los miembros del Cuerpo de la Paz.

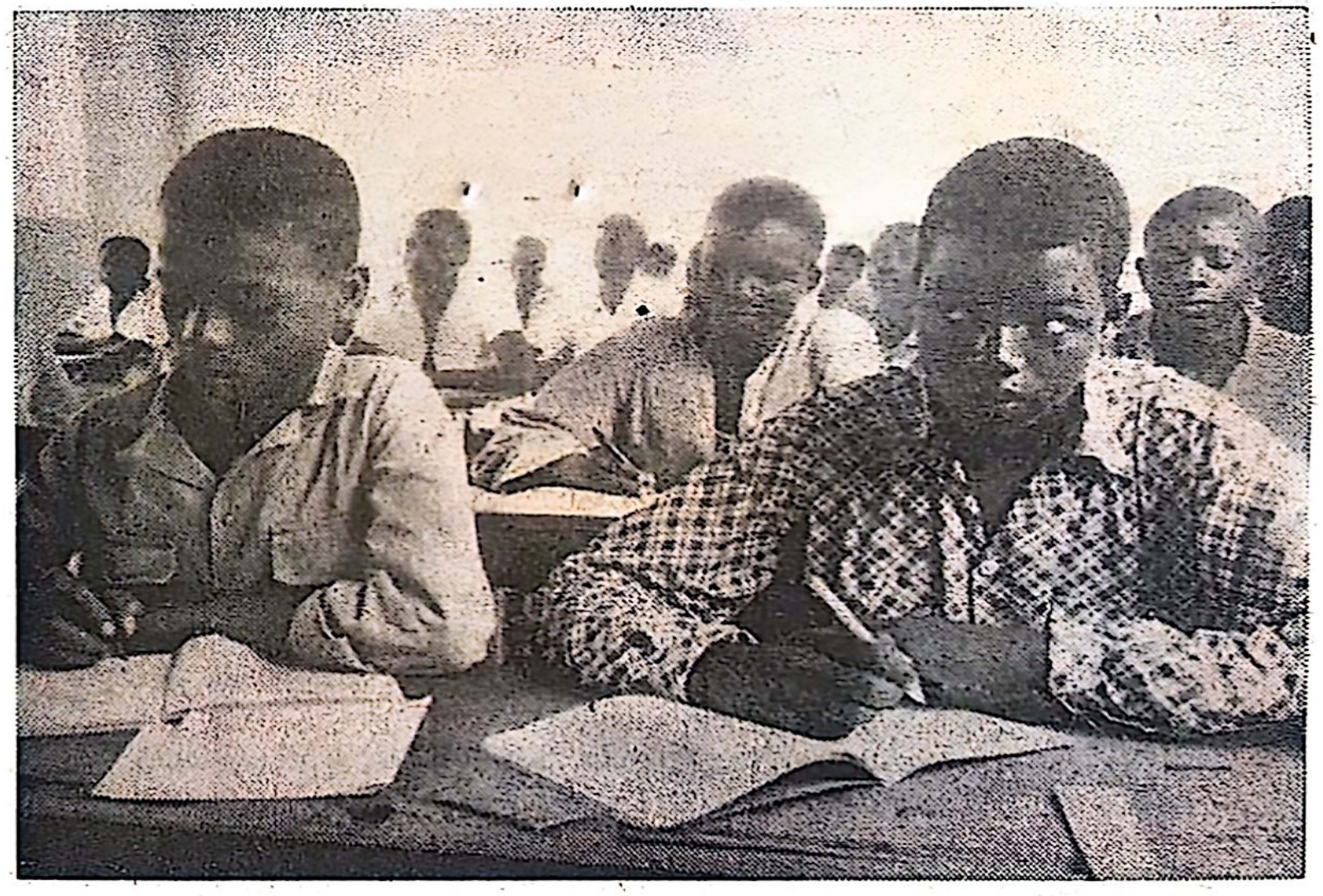
El neocolonialismo se apoya también en los bloques militares (O.T.A.N., C.E.N.T.O., O.T.A.S.E.), creados por los imperialistas. Al presentarlos como bloques "defensivos", hacen cuanto pueden para atraer a los países recién liberados, a fin de someterlos a su influencia política. Las bases militares de las potencias imperialistas en los jóvenes estados forman parte de su aparato de dominación colonial.

Así, por ejemplo, la presencia de 17 bases militares y de tropas de la O.T.A.N. en el continente africano así como la existencia de acuerdos militares que ligan a ciertos Estados a las potencias de la O.T.A.N., con libre circulación de tropas, barcos y aviones, no son sino uno de los aspectos de la política de las potencias imperialistas, que tratan de utilizar su posición política, económica y militar para mantener dichos países africanos dentro de la zona de influencia occidental.

Los Estados Unidos han transformado la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) en América Latina en un bloque político y militar contra Cuba, y contra la lucha de liberación nacional de los demás pueblos y países de América Latina. Es allí, entre los miembros de la O.E.A. donde el imperialismo norteamericano ha encontrado sus cómplices para su cínica intervención armada en la República Dominicana. Y es justamente en este organismo donde busca afanosamente sus segundones para imponer su idea de crear las fuerzas armadas interamericanas.

Todo el sistema de pactos militares y bloques agresivos que dirigen los Estados Unidos está al servicio del colonialismo y sirve para ahogar el movimiento de liberación nacional.

Por ello, en los países de Asia, Africa y América Latina, la lucha del movimiento de liberación nacional está ligada a la lucha por la defensa de la paz, contra la carrera armamentista y contra las bases y alianzas militares del imperialismo. El Congreso de los Trabajadores de América Latina, celebrado en Brasilia, exigió el desarme general y completo y se opuso resueltamente a las experiencias atómicas y al establecimiento de bases militares en el territorio latinoamericano. Asimismo, los trabajadores y organizaciones sindicales de la mayoría de los países de América Latina han denunciado y llamado a luchar vigorosamente contra el proyecto de creación de las Fuerzas



La Guinea independiente les ha abierto las puertas de la escuela.

2086 2

Armadas Interamericanas, como otra vergonzosa y cínica intervención contra la soberanía nacional e independencia de sus países.

Igualmente, los documentos adoptados por el II Congreso de la Unión Sindical Panafricana en Bamakó subrayan que "la idea del desarrollo de nuestros países está ligada indisolublemente a la de la paz y la prohibición de todos los medios de destrucción nuclear". Y la Conferencia constitutiva de la Organización de la Unidad Africana, en mayo de 1963, exigió la retirada de las bases militares instaladas en Africa y la ruptura de los pactos militares que ligan los países africanos a las potencias imperialistas.

Aparte de los métodos y formas más o menos sutiles de dominación, el imperialismo no vacila en utilizar la fuerza bruta, en recurrir a los métodos de franca intervención armada.

En los últimos años, ha habido numerosos ejemplos de cínica agresión de las potencias imperialistas contra los pueblos que se alzan en lucha por su liberación. Desde la represión por los paracaidistas franceses de la sublevación popular en el Gabón y la intervención británica en Kalimantán del Norte, hasta la intervención conjunta de los Estados Unidos y Bélgica en el Congo Leopoldville y la agresión del imperialismo norteamericano contra la República Dominicana. Es evidente que las potencias imperialistas, en especial los Estados Unidos, tratan de intimidar por el terror a los pueblos que desean emprender la vía de la independencia y de la soberanía nacional.

Los imperialistas norteamericanos han experimentado sobre el suelo del Vietnam la guerra especial con objeto de sacar enseñanzas para la represión de los movimientos de liberación nacional de los demás pueblos. Esta guerra constituye un crimen contra el derecho internacional, una violación flagrante de los acuerdos de Ginebra de 1954, un desafío de los círculos agresivos norteamericanos a todos los pueblos amantes de la paz.

La política del neocolonialismo, orientada a mantener la supeditación de los países recién liberados al capital financiero, acentúa las contradicciones entre el imperialismo y los pueblos oprimidos.

La explotación económica de las riquezas materiales de estos países por el capital financiero y los monopolios imperialistas y la persistencia de las secuelas del colonialismo determinan en gran medida el mantenimiento de su atraso económico y las penosas condiciones de las grandes masas trabajadoras.

La renta nacional por habitante es decenas de veces inferior a la de las potencias colonialistas. La renta nacional por habitante, según estadísticas oficiales de la O.N.U. era sólo de 55 dólares en Tanganyika, 63 dólares en India, 48 en Birmania, 100 en Bolivia, 68 en Paraguay, etc. Para alcanzar a los Estados industrializados, sobre la base de un ritmo anual de 4 % de incremento de la producción, los países en desarrollo necesitarían de 80 a 100 años.

Para las masas populares, este bajo ritmo de desarrollo significa la miseria, el hambre, el desempleo. La política de despido, de bloqueo de salarios, las

múltiples discriminaciones contra los jóvenes y las mujeres trabajadoras, así como el aumento de los precios de los productos de consumo corriente, agravan el ya bajo nivel de vida de los trabajadores, campesinos y otras capas laboriosas.

El hecho que la cuestión agraria no haya sido resuelta, así como el débil desarrollo de la industria, conducen a una agravación de la desocupación. En la India, el número total de personas aptas para el trabajo, pero que no pueden encontrar empleo o trabajan parcialmente, se eleva a 60 ó 70 millones. El Pakistán cuenta con unos 4 millones de parados completos o parciales, el Irán con más de un millón, las Filipinas más de 500.000. En el Senegal, pasan de 60.000 los desocupados dispuestos a aceptar cualquier trabajo, que no encuentran, para poder subsistir. A principios de 1963, carecían de empleo en Leopoldville más de 100.000 personas. En Casablanca, principal centro económico de Marruecos, había a finales de 1964 más de medio millón de desocupados totales o parciales.

El creciente desempleo ha entrañado vastos movimientos de mano de obra emigrada en escala interafricana, de un país a otro, y en dirección de Europa, especialmente de Francia, donde hay cientos de miles de trabajadores norafricanos y decenas de miles de trabajadores del Senegal, Mauritania, Camerún, etc.

En estas condiciones, la propia vida plantea ante los trabajadores y pueblos de los jóvenes Estados independientes como tarea primordial, la necesidad de luchar contra el neocolonialismo en todas sus formas, por la total independencia política y económica.

Los pueblos que han luchado heroicamente por su liberación, no quieren contentarse con la proclamación de la independencia. Reclaman la reorganización radical de la vida del país, a fin de poder extirpar las raíces del colonialismo, mejorar la condición material de la población y crear para todos condiciones humanas de existencia.

En las condiciones de la dominación imperialista, no sólo está excluída la eliminación definitiva del sistema semifeudal, sino que además las propias relaciones de producción capitalistas no tienen la posibilidad de desarrollarse normal e independientemente. Para lograr un auténtico progreso económico y social, los países en vías de desarrollo tienen que tomar un camino del que hayan desaparecido las trabas feudales, imperialistas y colonialistas bajo todas sus formas y seguir una vía que establezca las bases de un economía nacional vigorosa, sana e independiente.

En numerosos países, los trabajadores y sus organizaciones sindicales están a la cabeza del movimiento popular. Los sindicatos desarrollan la lucha contra la explotación de las masas trabajadoras, por el aumento de los salarios, la seguridad social, convenios colectivos de trabajo, contra el desempleo, etc., así como por el fortalecimiento y ampliación de las libertades sindicales y demcráticas. Al mismo tiempo, participan en el combate, junto a las demás fuerzas patrióticas y nacionales, por limitar las actividades de los monopolios

imperialistas y por su nacionalización, por la liquidación del feudalismo, por la plena independencia económica y política.

Estas luchas se desarrollan en los distintos países y continentes. En Malasia, la huelga general de 22 días de los 14.000 ferroviarios, en diciembre de 1962 y enero de 1963, fue apoyada por una huelga de solidaridad de los 300.000 trabajadores de las plantaciones de caucho el 29 de diciembre. Esto hizo posible que los ferroviarios lograran el aumento de los salarios y el establecimiento de un sistema de subsidios.

En India, el movimiento obrero se ha intensificado. Los obreros de las industrias textiles, del algodón, de la yuta, de las minas y de las construcciones mecánicas han dado pruebas de una gran actividad huelguística. La huelga general desencadenada en agosto de 1963 por un millón de trabajadores de Bombay para protestar contra el alza rápida de los precios y el brusco aumento de los impuestos, ocupa un lugar especial en la lucha del proletariado hindú. Paralelamente a la lucha por la satisfacción de sus revindicaciones económicas, el proletariado indio ha recurrido a las formas tradicionales de lucha política.

El proletariado de Ceilán ha llevado a cabo luchas importantes por sus intereses vitales y por el progreso del país. Citaremos como ejemplos las acciones en favor de la reforma democrática del sistema electoral, por la liquidación del monopolio de algunos consorcios capitalistas sobre la prensa diaria, por la participación de los sindicatos en el control de la actividad de las empresas del sector de Estado, por la nacionalización de las compañías petroleras extranjeras, etc.

No ha sido menor el movimiento huelguístico en los países de Africa y en el Próximo y Medio Oriente. En el Congo Leopoldville, tuvieron lugar múltiples huelgas, muchas de ellas largas y tenaces. Al mismo tiempo, las masas populares participan en la lucha armada por el restablecimiento de la independencia política, pisoteada por la intervención conjunta de las potencias imperialistas. En Liberia, 6.000 trabajadores de las plantaciones de caucho de la compañía norteamericana Firestone desencadenaron una huelga por el aumento de los salarios. En Mozambique, los portuarios de Laurenco Marques llevaron a cabo una valiente huelga por aumento de salarios en agosto de 1963. En Dahomey, tras 96 horas de huelga general contra la arbitrariedad y por la satisfacción de sus reivindicaciones, los trabajadores obligaron al gobierno a presentar la dimisión. En Marruecos, los trabajadores han llevado a cabo importantes acciones de huelga en todos los sectores económicos del país, por la defensa de sus intereses económicos y sociales y por la garantía y defensa de los derechos sindicales y democraticos.

En Irak, se han desarrollado huelgas en la industrias alimenticias, del calzado, fósforo, tabaco y textiles, así como en los ferrocarriles, en 1964 y 1965, por el aumento de los salarios y las libertades sindicales. En el Líbano, la importante lucha sostenida durante varios años por el establecimiento de la seguridad y seguros sociales, así como por los convenios colectivos, fue

coronada por el éxito. En el Irán la huelga de los chóferes de taxi y de los trabajadores textiles en 1964 por el mejoramiento de sus condiciones de vida.

En los países del Próximo y Medio Oriente, Bahrein, Adén, Líbano, Arabia Saudita, Irán, en los cuales la industria básica es el petróleo, han estallado, durante los últimos tiempos, numerosas huelgas y manifestaciones de los trabajadores petroleros por el aumento de salarios y sus derechos sociales.

La nacionalización de las riquezas petroleras en todos los países que poseen yacimientos de petróleo en el Próximo y Medio Oriente y otros países, encabeza las reivindicaciones de los sindicatos y de todos los movimientos de liberación nacional.

La clase obrera de los países de Africa, Asia y América Latina, lucha con decisión no sólo por sus intereses económicos, sino por conseguir objetivos nacionales. Muchas de las acciones de los trabajadores, organizadas por los sindicatos, en los últimos años, por sus reivindicaciones económicas, estuvieron, por lo general, ligadas a reivindicaciones políticas.

En algunos países, la iniciativa de las masas trabajadoras ha ejercido a veces una influencia decisiva sobre la evolución política. Así, en el Congo Brazzaville, las acciones de masas desencadenadas al llamado de los sindicatos en agosto de 1963 se transformaron en una rebelión popular contra la política antinacional y proimperialista del presidente Youlou, que fué expulsado del poder.

En el Sudán, en octubre de 1964, los trabajadores, bajo la dirección de su combativa central y al lado de las demás capas de la población, participaron en el combate contra el reaccionario régimen militar establecido por el golpe de Estado de 1958. Lograron derrocarlo y ahora continúan sin cesar su lucha por el establecimiento de un régimen verdaderamente democrático, antiimperialista y nacional.

La victoria de la revolución cubana ha abierto la era de la liberación de los pueblos de América Latina del yugo del imperialismo. Los demás pueblos del continente luchan por liberarse completamente de la dominación política y de la explotación económica del imperialismo yanqui, al igual que lo hizo el pueblo cubano.

En el continente latinoamericano, se desarrollan vigorosamente los combates de clase por las reivindicaciones y los derechos de los trabajadores y campesinos y las batallas por la emancipación económica, política y social de dichos países. Estas se realizan en diferentes formas, desde las acciones de huelga por reivindicaciones económicas y sociales y por el respeto de los derechos democráticos, hasta la lucha armada cuando el imperialismo, los monopolios y las fuerzas de reacción interna cierran toda otra posibilidad de lucha, como por ejemplo, en Venezuela, Guatemala, Perú, etc.

El carácter omnipresente de la opresión imperialista, que se hace sentir en todos los aspectos de la vida de los pueblos latinoamericanos, determina que prácticamente no haya lucha reivindicativa de carácter nacional y progresista que, en su desarrollo, no tropiece con alguna de las formas de dicha

agresión y se convierta así en una lucha antiimperialista. Tal es, pues, el carácter de las luchas y huelgas de los trabajadores de Colombia, Venezuela, Ecuador, Brasil, de los paros generales organizados por las Centrales unitarias de Chile y del Uruguay, del plan de lucha de la C.G.T. argentina, etc. En numerosos países se amplía el movimiento por limitar las actividades de los monopolios imperialistas y por su nacionalización en las ramas clave de la economía (industria eléctrica, petrolera, extracción del hierro y otras materias primas, etc.), por el establecimiento de un control nacional efectivo sobre las riquezas del país y por su utilización en interés del desarollo de la economía nacional.

Todos estos hechos muestran la voluntad de los trabajadores y pueblos de continuar por la vía de la independencia política, de conquistar la independencia económica, es decir, liberar sus países de la dominación de los monopolios extranjeros y obtener la plena soberanía nacional.

La lucha de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales contra los diversos aspectos económicos, sociales y políticos del neocolonialismo, en unión con todas las fuerzas nacionales cuyos intereses están en contradicción con los de sus opresores, desempeña un papel cada vez más importante en el movimiento de liberación nacional.

— III —

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES Y DE LOS PUEBLOS POR LA CONTINUACION DE LAS REVOLUCIONES NACIONALES

Una vez conquistada la independencia política, surgen nuevas tareas que la propia vida plantea a los pueblos. Estos tienen que hacer frente a toda una serie de complejos problemas que son consecuencia de la dominación colonialista.

La revolución nacional no puede detenerse en la conquista de la independencia política. Entra en una fase nueva, en la fase de la destrucción del feudalismo, de la realización de una reforma agraria radical, de la creación de una economía nacional y del desarrollo de la industria nacional. Los pueblos necesitan realizar esfuerzos sostenidos para superar el retraso en que les ha colocado el régimen colonial.

La experiencia de países como Turquía, Irán y diversos países de América Latina nuestra que siglos de independencia política formal no significan la liquidación total del colonialismo y su dominación.

La lógica de la lucha contra el imperialismo y sus agentes conduce a los dirigentes patriotas de una serie de países liberados a comprender que el éxito de la revolución no es posible sino adoptando la vía no capitalista de desarrollo y que es necesario reforzar las relaciones con los países socialistas y apoyarse en las amplias masas populares para cumplir las tareas de la revolución antiimperialista y antifeudal.

Con objeto de liquidar la estructura colonial de la economía, reducida por los colonialistas a un estado de extrema debilidad, y de crear una economía independiente, sólida y estable, que se base no sólo en la exportación de materias primas y en la monoproducción, un número creciente de países liberados han tomado medidas orientadas principalmente:

— a la nacionalización de los bienes imperialistas, tierras, bancos, fábricas, minas, etc., a fin de terminar con la dominación de los monopolios y sus agentes;

— a ejercer un control, cuando la nacionalización no es posible, sobre las concesiones acordadas a los monopolios capitalistas extranjeros, con objeto de utilizar los productos brutos del pais en el interior y de impedir el despilfarro y exportación de dichos productos;

— a una justa reforma agraria con objeto de terminar con el reino económico y político de los señores feudales y de los grandes terratenientes;

— a la consolidación del sector de Estado y su gestión democrática;

— a la nacionalización del gran comercio y especialmente del comercio exterior, para poner término a la explotación en masa, a las actividades antinacionales de la gran burguesía pro imperialista;

— a la creación de las bases indispensables para una industria y una agricultura modernas y el desarrollo de una economía independiente;

— a realizar esfuerzos a fin de formar y aumentar el número de cuadros necesarios para la industria y la agricultura.

Estas medidas son necesarias para la solución de los problemas relativos a la liquidación del retraso económico, de la miseria, de las enfermedades y para la elevación del nivel de vida de las masas. Sin la solución radical de estos problemas, sin la creación de una economía nacional independiente, la independencia política sería puramente formal y los nuevos países independientes se verían expuestos a nuevos peligros.

Argelia, Egipto, Guinea, Malí, Ghana, Indonesia, etc., son países donde ha habido una activa movilización de los recursos y fuerzas internas en el combate contra el neocolonialismo, por la independencia nacional y el progreso social.

En el curso de los últimos años, estos países han procedido a realizaciones económicas, industriales y agrícolas, así como a reformas sociales bastante amplias, en beneficio del pueblo, gracias a la participación activa de los trabajadores y sindicatos, contra el neocolonialismo, en todas sus formas, por la independencia económica y el progreso social.

A título de ejemplo, podemos citar:

En la R.A.U., tras la nacionalización de los bienes de las sociedades extranjeras y grandes capitalistas, el sector de Estado de la industria concentra aproximadamente el 85 % de todos los medios de la producción. Desde la revolución, el volumen de la producción industrial ha más que triplicado. La reforma agraria ha estimulado el desarrollo en la vía nueva y el aumento de la producción agrícola. 400.000 hectáreas de tierra han sido confiscadas a los feudales. Todas estas medidas han abierto la vía al progreso social. Se han tomado medidas importantes en lo que concierne la salud pública, la educación y los seguros sociales. El nuevo código del trabajo establece la jornada de 7 horas y asegura la igualdad en el trabajo a la mujer.

En Argelia, después de la conquista de la independencia, se han producido profundos cambios revolucionarios. En virtud de los decretos de marzo de 1963, fueron nacionalizadas más de 800 empresas industriales y de 1.200.000 hectáreas de las mejores tierras que antes pertenecían a los colonialistas, así como decenas de comercios, hoteles y viviendas. En las empresas y haciendas nacionalizadas, se implantó la autogestión obrera. En su conjunto, se puede estimar que el sector industrial socialista emplea más de la mitad de los obreros y produce más de la tercera parte de la producción industrial de Argelia, mientras que las tierras nacionalizadas tienen una producción equivalente al 70 % de la producción agraria del país.

Por otra parte, el gobierno argelino ha tomado diversas medidas en beneficio de los trabajadores y el pueblo: por ejemplo, el 25 % del presupuesto del Estado estaba dedicado a la educación nacional, y se había emprendido una

El racismo en acción en Salisbury (Rhodesia del Sur).

gigantesca movilización de las masas para liquidar el analfabetismo en el campo y la ciudad.

En Guinea, la creación de una moneda nacional ha sido el primer acto decisivo en la vía de la independencia económica. Después, los trusts coloniales del comercio de exportación e importación, que eran los verdaderos dueñas de la economía guinea, han sido eliminados por la nacionalización de los bancos y la creación de un sector comercial de Estado que posee el monopolio de hecho del comercio grosista en el interior. Otros sectores esenciales de la economía nacional han sido también nacionalizados: seguros, tránsito marítimo, minas, etc.

La nacionalización de las tierras ha hecho del Estado el único propietario del suelo. Las concesiones urbanas y rurales no aprovechadas han sido recuperadas pura y simplemente por el Estado.

Se han tomado otras medidas como: la promulgación de un nuevo Código del trabajo, el establecimiento de un sistema de seguridad social muy avanzado, la participación de los sindicatos en todos los organismos oficiales ligados a la economía o la vida social, la reforma de la enseñanza, que ha permitido en seis años que los efectivos escolares pasaran de 42.000 a 172.000 (año escolar 1963—64), la africanización total de los cuadros, confiándose todos los puestos responsables a guineos.

En Indonesia, en la lucha por la liberación del Irián Occidental, las empresas holandesas fueron ocupadas por los trabajadores en cooperación con las fuerzas progresivas y nacionalizadas por el Gobierno. En 1964, la lucha contra el proyecto neocolonialista de Malaysia, las propiedades de los imperialistas británicos, incluyendo industrias y grandes plantaciones fueron también nacionalizadas, así como posteriormente en solidaridad con el Vietnam, las plantaciones, explotaciones petroleras y refinerías, propiedad de los monopolios norteamericanos. Con el fin de poner término al neocolonialismo en Indonesia, los trabajadores continúan sus actividades para pedir al Gobierno la nacionalización de todas las otras grandes empresas extranjeras y la realización de una política de economía nacional basada en el principio de la confianza en las propias fuerzas. Esta política sólo puede tener éxito si los campesinos, que forman la gran mayoría de la población, son liberados de la explotación feudal. Por ello, los trabajadores indonesios apoyan activamente a los campesinos en su lucha contra la explotación y por una reforma agraria que limite la propiedad individual de la tierra.

En Siria, más de cien empresas capitalistas han sido nacionalizadas este año. La nacionalización de todos los recursos petroleros y minerales del país y de su explotación ha asestado un sensible golpe a los planes de los monopolios petroleros internacionales y sobre todo a la sociedad germano-occidental Concordia, que deseaba acaparar la explotación del petróleo en Siria.

En virtud de una serie de enmiendas, adoptadas bajo la presión de las masas en 1963, la ley siria sobre la reforma agraria fija la máxima extensión de la propiedad agrícola en 15 Ha., para las tierras irrigadas y en 50 Ha. como máximo en casos limitados.

En el Malí, entre diferentes medidas aplicadas, se puede citar la constitución de la Sociedad de Importación y Exportación del Malí, organismo dependiente del Estado, de la compañía Air Malí, de una fábrica de conservas de tomates y mangos, una fábrica de aceite y de jabón.

Se podría mencionar también otros ejemplos concernientes a las diferentes medidas de nacionalización, reforma agraria, etc., adoptadas en favor de la independencia económica y en beneficio de los trabajadores y el pueblo en países como Birmania, Ghana, etc.

Sobre la base de las empresas nacionalizadas y también con la ayuda venida del exterior, en especial de los países socialistas, varios jóvenes Estados independientes han creado un sector industrial de Estado, como base para el desarrollo independiente de su economía y para el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas laboriosas.

Los hechos muestran que los jóvenes Estados independientes pueden superar las dificultades económicas y asegurar un creciente desarrollo, cuando proceden audazmente a transformaciones radicales, movilizan sus posibilidades internas, apoyándose especialmente en las masas laboriosas, y se orientan hacia una cooperación, basada en la igualdad y las ventajas recíprocas, con los países socialistas.

A fin de asegurar un rápido crecimiento económico, los países en vías de desarrollo, que sólo cuentan con una base económica limitada, apelan, por lo general, a la ayuda venida del extranjero. Esta ayuda debe ser incondicional, sin compromiso político por parte del país que la recibe, como es la ayuda acordada por los países del campo socialista. Se efectúa en forma:

a) de entrega de maquinaria, concesión de créditos, envío de técnicos, etc.;

b) de formación de cuadros. La penuria de cuadros técnicos es un grave problema en todos los jóvenes Estados.

El ejemplo de la gigantesca presa de Asuán, construída con la ayuda de la Unión Soviética, corresponde exactamente a estas características. No sería posible hablar desde ahora de la R.A.U. sin mencionar la presa de Asuán, la más grandiosa de las construcciones levantadas en Africa. Permitirá acrecentar la renta nacional de la R.A.U. en 234 millones de libras egipcias por año. Las aguas del Nilo, retenidas por una presa de 111 metros de altura, regarán unas 900.000 hectáreas. Una central de una potencia de 10.000 millones de Kwh. suministrará la energía necesaria para la marcha de decenas de empresas.

La ayuda de los países socialistas está basada en el principio de que la industrialización de los jóvenes Estados y la construcción de grandes empresas son un medio seguro para asegurar la independencia del desarrollo económico de los países beneficiados.

Los países socialistas, sin excepción, ayudan a los países en vías de desarrollo con cuadros, técnicos, créditos, etc. Tomemos de nuevo el ejemplo de la R.A.U.: la ayuda recibida por este país de los países socialistas para su edificación industrial se eleva a 260 millones de libras egipcias (hasta 1964). Igualmente, en Guinea, de 44.300 millones de francos invertidos, 38.500 millones procedían de los crédittos otorgados por los países socialistas hasta 1964.

Otro problema muy importante es la formación de especialistas y de obreros calificados, indispensables para superar el atraso económico de los países en vías de desarrollo; los gobiernos de los países socialistas están dando también a este aspecto una valiosa ayuda. No sólo miles de trabajadores y estudiantes están recibiendo una formación profesional y técnica en los países socialistas, sino que además cientos de profesionales altamente calificados de los países socialistas prestan su colaboración para el desarrollo de la economía de los países que han conquistado su independencia.

Los países subdesarrollados, en particular Africa y en los países árabes, recurren también a la ayuda económica mutua (capitales, especialistas), así como al respaldo y solidaridad políticos:

— la creación del Banco Africano de Desarrollo y gestiones preliminares con vistas a la creación de un Mercado Común Africano;

— creación de la Organización de Unidad Africana que constituye un organismo unitario de lucha, de reforzamiento económico y político de la independencia, dentro del marco de la unidad africana.

La unidad de los pueblos de Africa es un arma importante en la lucha por asegurar la independencia y la dignidad nacional y liberarse de la ingerencia imperialista. La F.S.M. ha saludado la creación de la Organización de la Unidad Africana como una etapa importante en la solidaridad de los pueblos del continente africano. Expresamos nuestro deseo de que esta Organización contribuya a la gran obra de la liberación de Africa del colonialismo y del neocolonialismo, a la consolidación de la independencia de los jóvenes Estados africanos.

Los éxitos de la lucha antiimperialista, la ayuda del campo socialista mundial, la solidaridad internacional del movimiento obrero con el movimiento de liberación nacional, han creado condiciones favorables que permiten a los paises liberados de marchar por la vía del desarrollo no capitalista.

Los resultados de las realizaciones de los países que hemos mencionado muestran que la vía no capitalista corresponde a los intereses de las masas obreras y campesinas y del pueblo de esos países.

Ella contribuye a:

a) mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera;

b) satisfacer al campesinado que, en los países subdesarrollados constituye la inmensa mayoría de la población;

c) satisfacer también en amplia medida a la pequeña burguesía de la ciudad y otras capas anticolonialistas;

d) terminar con todas las secuelas del régimen colonial y del subdesarrollo (analfabetismo, enfermedad, corrupción);

e) enfrentar en mejores condiciones los complots del imperialismo (tal como ha sido el caso por ejemplo, frente al sabotaje practicado por los franceses en Guinea y Argelia: supresión brutal de los créditos, evasión de capitales, marcha de los cuadros técnicos, etc.) y asegurar la consolidación de la independencia

Todas las medidas y realizaciones de que acabamos de hablar, tendientes a liberar los paises recién liberados de las secuelas del colonialismo y a cerrar el camino al neocolonialismo y la reacción, han tenido la participación y el apoyo activos de los trabajadores de la ciudad y del campo y de sus organizaciones sindicales.

El examen de las tomas de posición de las organizaciones sindicales muestra como, en estos países, los trabajadores y sus sindicatos luchan consecuentemente por salvaguardar y ampliar sus conquistas.

Por ejemplo, la Unión Nacional de Trabajadores del Malí ha definido su posición en un documento adoptado en la primera Conferencia Nacional de Obreros y Cuadros, reunida en mayo de 1965. Esta Conferencia no se ha contentado con hacer varias recomendaciones. Ha llamado a las organizaciones sindicales a desarrollar sus actividades por el aumento de la producción industrial y agrícola, la educación de cuadros y alentar cada vez más al pueblo y a los trabajadores, moral y materialmente, para participar en la marcha hacia adelante del país.

De igual manera, en la R.A.U., Guinea, Indonesia, Ghana y otros países, las organizaciones sindicales desempeñan un papel activo en los esfuerzos emprendidos para lograr los resultados que hemos mencionado y, una vez obtenidos, continúan luchando por su mejora y ampliación.

En Siria, al comienzo de este año, las masas populares, principalmente los trabajadores, lograron, mediante su amplia movilización, desbaratar el complot de los imperialistas y reaccionarios respaldando las eficaces medidas realizadas en este país para la nacionalización de las industrias clave.

En resumen, podemos decir que los sindicatos no han vacilado nunca en apoyar activamente las iniciativas tendientes a la independencia económica del país.

Varios de los países mencionados han entrado ya francamente en una etapa de profundas transformaciones sociales y proclamado que su objetivo actual, en la edificación de una economía próspera y desarrollada, es la construcción de una sociedad socialista. Ello responde a la voluntad de las masas populares de asegurar un rápido crecimiento económico, la elevación del nivel de vida, la consolidación de la independencia y un verdadero progreso en todos los terrenos.

La revolución cubana ofrece un brillante ejemplo de la transformación rápida de una revolución de liberación nacional en una revolución antiimperialista, anticapitalista y más tarde socialista. El pueblo cubano, liberado de la dominación imperialista y de la opresión feudal, se ha consagrado a la tarea de liquidar la herencia del pasado semicolonial, cambiar la vieja entructura de su economía nacional y acelerar el desarrollo económico para asegurar el más alto nivel de vida del pueblo.

Cuba ha dado un gigantesco salto de país semicolonial, dominado por el capital extranjero y los latifundistas, a un Estado independiente y soberano, donde el poder pertenece al pueblo trabajador, que ha comenzado a construir la primera sociedad socialista del continente americano.

En las condiciones del mundo actual de auge del movimiento de liberación nacional y de debilitamiento del imperialismo, cuando el socialismo se ha convertido en un potente sistema mundial, la lucha de los pueblos por su liberación nacional puede elevarse a un nivel superior, extirpar completamente las raíces del colonialismo, conquistar su plena independencia y hacer progresar su economía nacional.

En la consecución de estos objetivos corresponde un papel primordial a las organizaciones sindicales en la tarea de movilizar a las masas laboriosas, conjuntamente con todas las fuerzas nacionales de cada país, a fin de adoptar una vía de desarrollo que permita liberar definitivamente a los pueblos de las secuelas del colonialismo y de la dominación imperialista.

— IV —

EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA Y DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES EN EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

La conquista de la independencia política tiene una gran importancia para la clase obrera. La liquidación del colonialismo no significa la inmediata supresión de la explotación del hombre por el hombre, pero abre perspectivas para el paso de las formas inhumanas de opresión colonial a un camino de democracia y de progreso social y a la progresiva eliminación de la miseria y el hambre entre los trabajadores.

La clase obrera se ha convertido en una fuerza potente en el movimiento de liberación nacional. En Asia, Africa y América Latina, la clase obrera ha crecido en casi cuatro veces desde el término de la segunda guerra mundial. En dichos países hay actualmente más de 130 millones de obreros y empleados, es decir, cerca del 40 % del número total de asalariados del mundo no socialista.

En los diferentes países se puede registrar un continuo crecimiento numérico de las fuerzas de la clase obrera, la elevación del nivel de conciencia política y de clase y el fortalecimiento de las organizaciones sindicales progresistas.

La lucha del proletariado constituye uno de los factores más importantes del movimiento de liberación nacional. En los países coloniales o en vías de desarrollo de Asia, Africa y América Latina, la clase obrera no sólo es el principal enemigo de toda opresión, sino también la menos contaminada por la influencia disgregadora de las fuerzas feudales y reaccionarias.

Así como lo ha declarado la resolución del Congreso de Unidad Sindical de Trabajadores de América Latina (enero de 1964):

"Los trabajadores, como clase, somos el conglomerado más dinámico y vigoroso, y el que con mayor consecuencia está en situación de proyectar la lucha por las reivindicaciones inmediatas como parte de la lucha por las grandes transformaciones que nuestros países necesitan".

Las organizaciones sindicales juegan un papel irreemplazable en la solución de los problemas sociales y económicos de sus países.

Como lo subraya el Programa de Acción Sindical de la F.S.M.:

"Para crear las bases de un futuro feliz, los trabajadores de los países de Asia, de Africa y de América Latina tratan, a la vez que refuerzan su unidad, de consolidar su independencia nacional, para preservar la integridad de sus países y contribuir a crear las condiciones de un desarrollo libre e independiente. En la situación específica de esos países y apoyando la lucha política general de los pueblos por su liberación, la acción sindical en favor de las reivindicaciones económicas y sociales constituye uno de los aspectos importantes del papel de los sindicatos para asegurar la participación de los trabajadores en la lucha por un desarrollo económico independiente y una profunda transformación democrática de la sociedad".

La clase obera de los países en vías de desarrollo de Asia, Africa y América Latina lucha con obstinación por la satisfacción de sus reivindicaciones vitales:

— el aumento de los salarios, su garantía y el establecimiento de un salario mínimo garantizado;
— la reducción del tiempo de trabajo sin disminución del salario;
— la creación o la extensión de la Seguridad Social y de los seguros sociales;
— el reconocimiento del derecho al trabajo;
— la instauración y generalización del sistema de convenciones colectivas y la liquidación de cualquier forma de contratos individuales;
— la intervención de los sindicatos en la solución de los problemas que surgen entre empleadores y asalariados;
— el abastecimiento de los mercados en productos alimenticios y de primera necesidad y la reducción de sus precios;
— el establecimiento de vacaciones pagadas;
— la formación profesional, la eliminación del analfabetismo, la elevación del nivel cultural de las masas;
— la liquidación de los sistemas de remuneración, de contratación o de despido en vigor bajo el régimen colonial.

Para el cumplimiento de sus tareas, la clase obrera debe preservar el carácter de clase de los sindicatos y basar sus relaciones con la burguesía nacional y las otras clases sobre la cooperación en la lucha común contra el imperialismo, sin abandonar en ningún momento los intereses vitales de los trabajadores. Esta independencia de clase es una de las condiciones previas para la movilización de todas las fuerzas nacionales en la lucha contra el imperialismo, por la independencia nacional y el progreso social, para asegurar la democratización del Estado y para luchar contra las medidas que atentan a la independencia nacional.

La unidad de la clase obrera y el campesinado es decisiva para determinar el rumbo de la revolución nacional. Los campesinos constituyen la clase más numerosa de la población en los países en vías de desarrollo. Son los que han sido explotados con más crueldad por los colonizadores y los señores feudales.

Tanto la clase obrera como el campesinado están vitalmente interesados en la completa liquidación de la opresión extranjera, en la puesta en marcha de reformas agrarias, en el desarrollo de la cultura, la industrialización, etc.

Por ello, las organizaciones sindicales de Asia, Africa y América Latina dan todo su apoyo a la lucha de los campesinos por una verdadera reforma agraria, que elimine la propiedad colonial y las estructuras feudales que frenan el desarrollo de la agricultura, entregue la tierra a los que la trabajan, con plena asistencia y eleve el nivel de vida de los campesinos.

Entre la burguesía nacional y las masas laboriosas existen cierta comunidad

de intereses en la lucha contra los vestigios del colonialismo. De ahí la posibilidad de una acción unida por el fortalecimiento de la independencia política y la conquista de la independencia económica.

No obstante, mientras los obreros y los campesinos son partidarios de llevar a su término la liquidación del yugo colonial y la democratización del país, la burguesía, como clase explotadora, trata de solucionar los problemas sociales y económicos principalmente en beneficio propio.

El papel de los sindicatos en el proceso revolucionario de los países de Africa, Asia y América Latina, así como las tareas concretas del movimiento obrero son distintos, según las condiciones de cada país; según si la independencia política ha sido conseguida o no, si el poder está en manos de las fuerzas democráticas o de las proimperialistas, si se han aplicado o no reformas económicas y sociales, etc.

Es evidente que en los países donde aún se mantienen los regímenes coloniales, la tarea primordial del movimiento obrero y sindical es la lucha por la conquista inmediata de la independencia política. La acción de los sindicatos por las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores constituye una parte importante de esa lucha.

Estas luchas, dirigidas contra la explotación del capital monopolista, contribuyen a elevar la conciencia política de las masas trabajadores y crean mejores condiciones para el desarrollo del movimiento anticolonialista.

Para el movimiento sindical de la mayoría de los países de Africa, Asia y América Latina, políticamente independientes, los problemas que se plantean son económicos y sociales: mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, conquista de la independencia económica, eliminación de los monopolios imperialistas, elección del camino futuro de desarrollo.

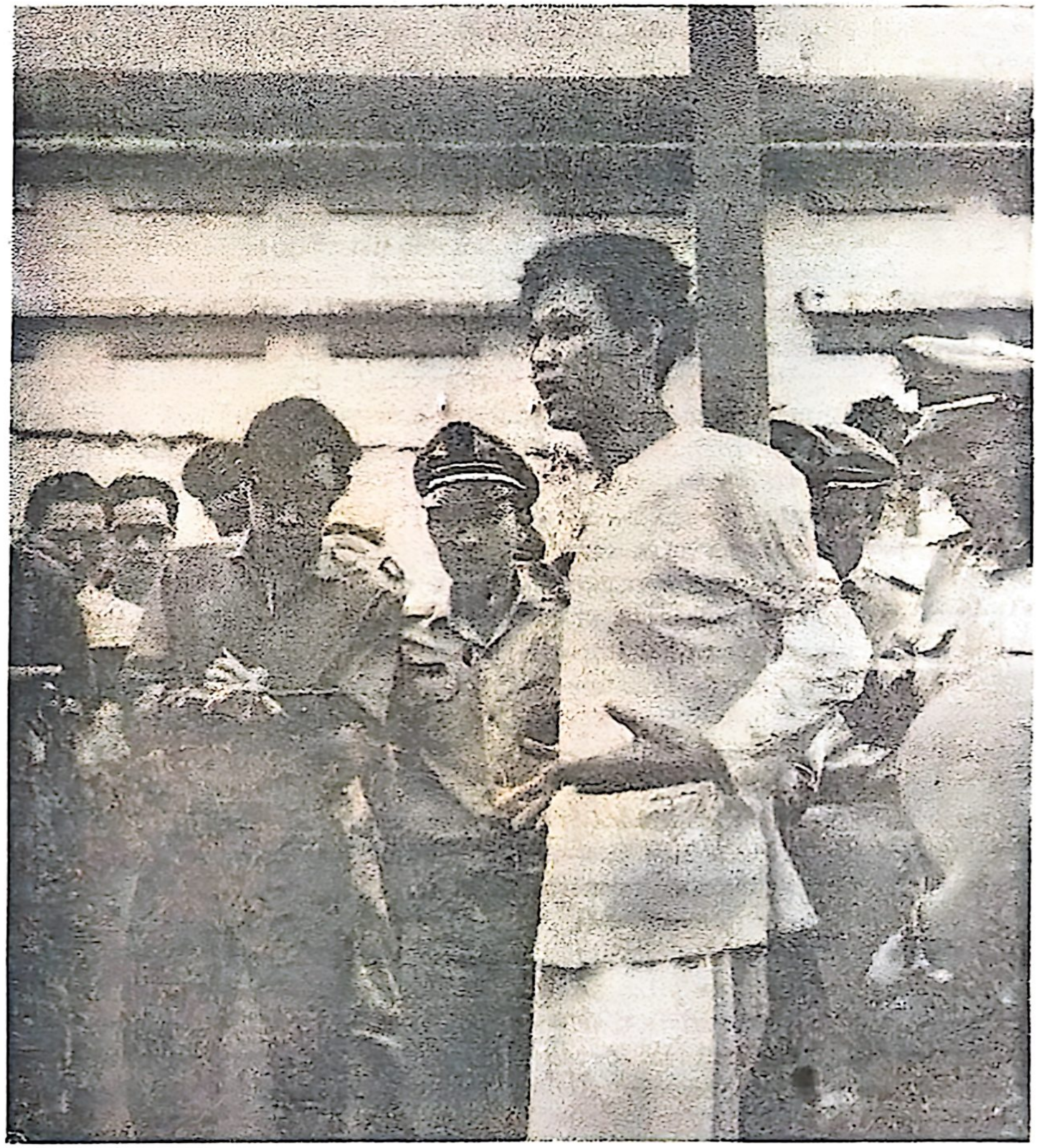
En ciertos países bajo dominación neocolonialista, la clase gobernante trata de descargar sobre los hombres de los trabajadores el peso de las dificultades creadas por el imperialismo extranjero.

Ello da lugar al desarrollo de las huelgas y movimientos de lucha de los trabajadores. Estan huelgas y luchas constituyen, al mismo tiempo que una clara manifestación del antagonismo de clases, una respuesta a las falsas ilusiones en lo que concierne la "armonía de clase" preconizada por algunos dirigentes en los países en vías de desarrollo. Son la expresión de la oposición de las masas laboriosas a la política antidemocrática y proimperialista de algunos Gobiernos.

En los países que han emprendido el camino de profundas reformas económicas y sociales, los sindicatos mantienen estrechos lazos con todas las fuerzas nacionales patrióticas en la lucha general contra el imperialismo y el neocolonialismo.

La experiencia del movimiento sindical de Argelia, Malí, Ghana, Indonesia y otros países, demuestra que el proletariado es el participante más activo en la defensa de las conquistas de la revolución.

Los sindicatos están en la vanguardia de la lucha por limitar las actividades de los monopolios imperialistas en los sectores fundamentales de la economía del país y por su nacionalización. Colaboran activamente en la edificación de una economía nacional independiente y, en ciertos casos, en su dirección y planificación. Se preocupan celosamente por las condiciones de vida y de trabajo de la población trabajadora. Las relaciones entre los sindicatos y los partidos gobernantes siguen nuevos cauces basados en la coopera-



Todo el VI Congreso Sindical Mundial en pie guarda un minuto de silencio a la memoria del heroico obrero electricista, Nugyen Van Troi, asesinado por las balas norteamericanas en Saigón en octubre de 1964.

ción por la consecución de los objetivos comunes de progreso social y económico y soberanía nacional.

La clase obrera de los países en vías de desarrollo, en alianza con las demás fuerzas progresistas del movimiento de liberación nacional, desarrolla la lucha por las siguientes reivindicaciones:

— la nacionalización de las empresas monopolistas extranjeras; la edificación y el desarrollo de la industria nacional y de un sector de Estado y la expropiación de los monopolios extranjeros;

— reformas agrarias que eliminen la propiedad colonial y los vestigios feudales, en favor del campesinado, en especial de los campesinos pobres y obreros agrícolas;

— la democratización del Estado a fin de movilizar todas las fuerzas nacionales en la lucha contra el imperialismo, por el progreso social y la independencia nacional;

— una política de cooperaciún con todos los países y la organización del control del Estado sobre el comercio exterior que preserve los intercambios comerciales de la dominación imperialista;

— la participación de los trabajadores y sindicatos en la preparación y organización de programas económicos y en el desarrollo de la economía nacional.

Reviste una importancia particular para el movimiento sindical progresista la cuestión de la participación efectiva de los trabajadores y sindicatos, en todas las fases de la elaboración, cumplimiento y control de los planes de desarrollo económico y social.

Mediante su presencia en el seno de los Comités de empresa, en los Comités de gestión y en todas las Comisiones del plan, los representantes de los trabajadores pueden velar por el contenido económico y social de clase y desbaratar las maniobras del imperialismo y de la reacción.

En resumen, la idea de la autogestión, de la participación con poderes de control en la vida económica de las empresas del Estdao, se ha convertido en una reivindicación de los sindicatos.

El aprovisionamiento de los mercados en productos alimenticios y de primera necesidad, el control de los precios y su rebaja, en caso necesario, constituyen una de las presentes tareas a las cuales las sindicatos prestan igualmente una gran atención en numerosos países.

La acción de los sindicatos se orienta igualmente a la creación de nuevos empleos en los sectores productivos de la economía nacional. Para asegurar la elevación del nivel de vida y de las condiciones de trabajo, los sindicatos ligan las cuestiones de la formación profesional, de la alfabetización, de la elevación del nivel cultural de las masas, así como las reivindicaciones urgentes de los trabajadores en los aspectos sociales de los planes de desarrollo.

Los sindicatos, al luchar por la consecución de esas reivindicaciones, luchan igualmente por la formación y el perfeccionamiento general y profesional de los trabajadores y trabajadoras en los lugares de trabajo o en centros especiales, durante las horas de trabajo y sin disminución del salario. Igualmente, participan en la realización de los programas de alfabetización de las adultos. El ejemplo de Cuba donde se ha terminado con el analfabetismo en el curso de un año, gracias a una campaña en la cual la clase obrera desempeñó un papel de vanguardia, y el ejemplo del Vietnam demuestran que esta plaga social puede ser liquidada en un corto plazo en un Estado democrático, si se convierte en una cuestión de masas, de las organizaciones sindicales y de los movimientos progresistas.

Otro de los problemas que encierra mayor importancia para las organizaciones sindicales de los países en vías de desarrollo es el relativo a la situación de la mujer trabajadora, a sus condiciones de vida y de trabajo.

En efecto, las mujeres son motivo de diferentes discriminaciones:

1°) Discriminación en el empleo. El número de la mano de obra femanina empleado es insignificante con relación a la mano de obra masculina. En caso de licenciamiento, las mujeres son las primeras en ser despedidas.

2°) Discriminación en los salarios y derechos sociales. El salario de la mujer trabajadora es muy inferior al del hombre. Sus derechos sociales, de jubilación, protección de la maternidad, son a menudo menaspreciados o ignorados.

3°) Discriminación en las condiciones de trabajo, higiene, vivienda, etc. Las mujeres no tienen la posibilidad de adquirir una formación profesional. En las plantaciones, las trabajadores son tratados casi como esclavas. A menudo, se ven obligadas a trabajar con los hijos a sus espaldas.

Por otra parte, en los países en vías de desarrollo las mujeres son con gran frecuencia víctimas de discriminaciones de orden social, que son la consecuencia de prejuicios feudales y colonialistas. En bastantes países de Asia y Africa, las mujeres están excluídas de la vida social y privadas de todo derecho. El porcentaje de analfabetismo es muy superior al de los hombres.

La II Conferencia Sindical Internacional sobre los Problemas de las Trabajadores organizada por la F.S.M. en Bucarest, en mayo de 1964, con la participación de más de 300 delegados de 54 países de todos los continentes, ha prestado una especial atención a estos problemas. La Carta de los Derechos Económicos y Sociales de las Trabajadoras y los demás documentos aprobadas, como el Memorándum a la O.I.T., han colocado el acento sobre las principales reivindicaciones comunes de las trabajadoras de todas las profesiones de la ciudad y del campo de los países en vías de desarrollo

Estos problemas revisten una importancia particular en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. El acceso de las mujeres a la producción permite de integrar todos los recursos humanos para el desarrollo de una economia independiente y para la elevación del nivel de vida de la población. La incorporación plena de la mujer en las diversas actividades políticas, sociales y económicas duplica las fuerzas de los pueblos en favor de la independencia nacional, el progreso social y la paz.

Las iniciativas de las organizaciones sindicales para obligar a los patronos y gobiernos a satisfacer las reivindicaciones sociales y económicas de las tra-

bajadoras y a asegurar su formación profesional, forman parte de la lucha contra la política de explotación de los monopolios. Al luchar contra las malas condiciones de trabajo, contra las discriminaciones de que son víctimas las mujeres, las organizaciones sindicales contribuyen a resolver los nuevos aspectos de los problemas económicos y sociales que tienen planteados.

Los imperialistas conocen perfectamente el papel dirigente que corresponde a la clase obrera de los países en desarrollo. Por ello, se esfuerzan por penetrar en el movimiento obrero y crear organizaciones reformistas, con objeto de impedir que los trabajadores se unan en escala nacional e internacional y de quebrar su voluntad combativa.

Ciertos dirigentes de la C.I.O.S.L. y, en especial de la A.F.L.-C.I.O., sirven de instrumentos para esta política imperialista. Tratan de introducir la corrupción y la ideología de la colaboración de clases, del anticomunismo y de la subversión política, con el fin de minar el movimiento sindical y hacer que las sindicatos abandonen la lucha por los intereses nacionales de los trabajadores y los pueblos.

Así, en América Latina, los dirigentes de la O.R.I.T., rama continental de la C.I.O.S.L., realizan todos los esfuerzos posibles para desorganizar y dividir el movimiento sindical e impedir el desarrollo de las luchas de las masas laboriosas. Los dirigentes de la O.R.I.T. se han colocado abiertamente al servicio de la política imperialista del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Han respaldado la Alianza para el Progreso, organizado el boicot contra la República de Cuba, expresado su apoyo a los golpes de Estado reaccionarios en el Brasil y otros países latinoamericanos y manifestado su aprobación a la intervención norteamericana contra la República Dominicana.

Los dirigentes de la C.I.O.S.L. y de la C.I.S.C. actuando directamente o con el concurso de sus organizaciones regionales africanas (Unión Panafricana y Malgache de los trabajadores creyentes —C.I.S.C.— Organización Regional Africana de la C.I.O.S.L.) o conjuntamente, han provocado la escisión en el movimiento sindical africano en lucha por la unidad de los trabajadores.

Al ayudar a la creación, en enero de 1962, de la Confederación Sindical Africana, con sede en Dakar, los dirigentes de la C.I.O.S.L. esperaban utilizar esta situación contra el movimiento sindical progresista en Africa. Ahora bien, pocos meses después de su fundación, en mayo de 1962, el Secretariado de lo Confederación Sindical Africana llamaba la atención a la C.I.O.S.L. "contra toda ingerencia en los asuntos sindicales de Nigeria, a fin de permitir la reunificación sindical de este país". En marzo de 1963, los representantes de una serie de sindicatos exigieron de la dirección de la C.S.A. que diera pasos hacia la unidad del movimiento sindical africano. La Unión Nacional de Trabajadores del Senegal (afiliada a la C.S.A.) se pronunció "por la constitución de una Central africana única, democrática y antiimperialista, por la independencia económica y la liberación total del continente".

Evidentemente, estos hechos son el resultado de la pressión de los trabajadores africanos y de sus sindicatos de base qué reclaman la unidad a fin de

sostener una lucha resuelta contra todas las formas del colonialismo y sus agentes en el continente africano.

Los dirigentes de la C.I.O.S.L. y las autoridades que los sostienen se han denunciado ellos mismos, en los últimos años, y, en diferentes documentos, han mostrado, aunque involuntariamente, que la C.I.O.S.L. ha consagrado la mayor parte de sus actividades a corromper los movimientos sindicales en escala nacional e internacional y a colaborar con los patronos, contra los intereses de los trabajadores y del movimiento de lucha de los pueblos por una verdadera independencia nacional. Por ello, la primera reunión del Buró Ejecutivo de la U.S.P.A., en febrero de 1965 ha subrayado en su declaración final "la necesidad de reforzar la lucha contra la C.I.O.S.L. y la C.I.S.C., organismos de ingerencia de los imperialistas en las masas trabajadoras, que son elementos activos de división de los trabajadores".

Asimismo, el Congreso extraordinario de la Confederación Internacional de Sindicatos Arabes, realizado a finales del pasado año, en la R.A.U., colocó entre los puntos más importantes de su orden del día la lucha de los trabajadores de los países arabes contra la C.I.O.S.L.

A causa de su política, las posiciones de la C.I.O.S.L. se han debilitado. Importantes centrales nacionales como la Unión Marroquí del Trabajo, la Unión General de Trabajadores Argelinos, las centrales de Tanganyika, Zanzíbar, Kenya, Congo-Brazzaville, etc., se han desafiliado de ella y mantienen buenas relaciones de cooperación fraternal con la F.S.M. y sus centrales nacionales.

Las divergencias que han estallado públicamente, con motivo del último Congreso de la C.I.O.S.L., entre los dirigentes de la A.F.L.-C.I.O. por una parte y los dirigentes europeos de la C.I.O.S.L. por otra, son la expresión del total fracaso de su política.

En virtud de esta situación de la C.I.O.S.L., los dirigentes de los sindicatos americanos han manifestado su decisión de actuar directamente en Africa. La A.F.L.-C.I.O. ha anunciado la creación de un "Centro Afro-Americano del Trabajo", bajo la dirección de Irving Brown. Este Centro Afro-Americano, que dispone ya de una escuela de formación de chóferes en Nigeria y de un Instituto de Corte y Costura en Nairobi (Kenya), proyecta extender sus actividades mediante la creación de Cooperativas y Bancas sindicales y prevé igualmente la próxima apertura de un Instituto Sindical para el Desarrollo Económico y Social.

Los trabajadores africanos deben permanecer más vigilantes que nunca. El Secretario general de la Unión Sindical Panafricana ha denunciado ya estos Centros, como instrumentos de penetración ideológica del imperialismo. Al intercambiar fraternalmente sus experiencias con sus hermanos de clase de los países africanos, los trabajadores latinoamericanos podrán mostrarles el verdadero carácter de dichos organismos, que tienen sus antecedentes en América Latina.

En México, funciona actualmente el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, dirigido por un número igual de dirigentes de la

A.F.L.-C.I.O. y de representantes de los grandes monopolios norteamericanos interesados particularmente en la explotación de América Latina.

El Instituto Afro-Asiático de Estudios Sindicales de Israel, creado en 1960 con fondos de la A.F.L.-C.I.O. así como la Fundación Ebert de la República Federal Alemana, actúan en una dirección análoga, sobre la base de una orientación común, que es el reflejo de la política neo-colonialista con respecto a las organizaciones sindicales.

Es evidente que tales organismos, que efectúan acciones perjudiciales para el desarrollo del movimiento sindical progresista, chocan con el firme repudio de los trabajadores y sus organizaciones de clase de los países en vías de desarrollo.

La unidad de acción y sindical de la clase obrera constituye un problema muy importante que se plantea ante los trabajadores. En los últimos tiempos, la unidad de los trabajadores ha efectuado grandes progresos. En numerosos países se han constituído centrales sindicales unitarias. En el plano continental, ha habido igualmente pasos decisivos. Del 24 al 28 de enero de 1964, se celebró en Brasilia el Congreso de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina, con la participación de los representantes de 25 millones de trabajadores de 18 países.

Este importante acontecimiento unitario, ha sido saludado calurosamente por la 27 reunión del Comité Ejecutivo de la F.S.M., quien, al mismo tiempo, valoró positivamente la decisión de la C.T.A.L. de autodisolverse a fin de facilitar la unidad del movimiento sindical latinoamericano.

Este Congreso ha puesto ampliamente de relieve las aspiraciones económicas y sociales de la clase obrera, del campesinado, y de todos los trabajadores de América Latina:

Aumento de sueldos y salarios; lucha contra el desempleo y la superexplotación; implantación y perfeccionamiento de la previsión y seguridad social y participación de los trabajadores en la administración de sus organismos; garantía de los derechos de organización, petición y huelga; derechos de sindicalización para los trabajadores del campo y los funcionarios públicos; amplia democratización de la enseñanza.

Asimismo, el Congreso expresó la voluntad de los trabajadores latinoamericanos de luchar por la nacionalización de los puntos clave de la economía nacional, por la participación de los trabajadores en el control y dirección de todas las empresas estatales y manifestó su repudio a la política del Fondo Monetario Internacional y al plan de dominación y engaño de la Alianza para el Progreso.

El II Congreso de la Unión Sindical Panafricana, celebrado del 10 al 14 de junio de 1964 en Bamakó, constituyó un importante paso para el fortalecimiento de la unidad del movimiento sindical africano. Las resoluciones de este Congreso llaman a los trabajadores a continuar la lucha a fin de promover una política social tendiente:

"a asegurar el reconocimiento del derecho al trabajo y la garantía del empleo;

"alentar la firma de contratos colectivos para los trabajadores de la industria, del comercio, de la agricultura y de la Administración pública;

"a realizar un vasto programa de formación profesional;

" establecer y desarrollar un régimen de seguridad social administrado por los trabajadores y enteramente a su servicio".

Por otra parte, el Congreso de Bamakó ha tomado posición por la continuación de la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y contra el feudalismo, por la independencia completa del continente africano y la emancipación de sus pueblos y de sus trabajadores.

La liquidación de la división del movimiento sindical y la constitución de centrales sindicales unitarias, sobre la base de una plataforma unitaria y antiimperialista, no sólo es una garantía para el triunfo de las reivindicaciones de los trabajadores, sino para el éxito de su lucha por la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

La F.S.M., de conformidad con sus orientaciones unitarias, y de clase, ha contribuído y seguirá contribuyendo al éxito de los esfuerzos unitarios de los trabajadores de Asia, Africa y América Latina. Es por ello, por lo que la F.S.M. aporta fraternalmente su apoyo y colaboración incondicional a todas las centrales nacionales y continentales unitarias del mundo en interés del pueblo y los trabajadores.

LA SOLIDARIDAD DEL MOVIMIENTO SINDICAL INTERNACIONAL CON LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES Y DE LOS PUEBLOS POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL

La F.S.M., que siempre ha prestado todo su apoyo a la lucha de los trabajadores y de los pueblos por la conquista de su independencia, continúa y continuará prestándoles el máximo de ayuda en la consecución de la plena emancipación nacional.

El periodo transcurrido desde el V Congreso Sindical Mundial hasta el presente, se ha señalado por una amplia y variada actividad de la F.S.M. en apoyo de la lucha de los pueblos por su independencia nacional. En el curso de estos últimos años, gran parte de nuestros esfuerzos han estado consagrados a la tarea de crear un amplio movimiento de solidaridad de la clase obrera internacional con los trabajadores y los pueblos que luchan por liberarse del yugo del colonialismo y de la dominación imperialista.

El "modo de vida americano" que se ofrece a los emigrantes: dormitorio para obreros agrícolas mexicanos en los Estados Unidos.

Los trabajadores de los frigoríficos del Uruguay reclaman sus reivindicaciones.

Los llamamientos, declaraciones y documentos de la F.S.M. condenando los actos de los colonialistas en Angola, en el Congo, en Africa del Sur, en el Sudán, en el Irán, en el Líbano, en Chipre, y en otros países han servido para movilizar a los trabajadores del mundo y han colocado fuerzas cada vez más numerosas al lado de los pueblos en lucha contra el colonialismo y el imperialismo.

Respondiendo a los llamamientos, se ha manifestado en el mundo entero, por encima de las fronteras, con gran amplitud, la activa solidaridad obrera en defensa de Cuba, en apoyo del combate de los trabajadores y pueblos argelinos por su independencia, de la lucha del pueblo de Africa del Sur contra la discriminación racial, de la valiente lucha del pueblo vietnamita contra la agresión imperialista.

Este movimiento de solidaridad ha tenido la participación de los trabajadores de los países socialistas que han apoyado constantemente la lucha que los pueblos llevan a cabo contra el colonialismo y por la consolidación de su independencia nacional. De los trabajadores de los países capitalistas que, con verdadero espíritu proletario dan su apoyo a sus hermanos de los países colo-

2086 3

niales. De los trabajadores de los países en vías de desarrollo que sostienen una lucha común.

Unicamente una Organización sindical como la F.S.M. está en condiciones de impulsar una corriente tan amplia de solidaridad mundial y de aportar una ayuda eficaz a los trabajadores de los países en vías de desarrollo, ya que la F.S.M. es la única organización sindical internacional que reúne en sus filas a trabajadores y centrales nacionales de todos los continentes y de todos los sistemas sociales.

No es posible dar aquí una relación siquiera somera de las diversas campañas de solidaridad organizadas por la F.S.M. que han contribuído a la victoria de los pueblos. Así, por ejemplo, la lucha del pueblo indonesio por la liberación del Irián Occidental ha contado con el apoyo de la F.S.M. y de los trabajadores de los distintos países del mundo. La XXV reunión del Comité Ejecutivo llamó a los trabajadores de todo el mundo a emprender las acciones más eficaces posibles contra el envío declarado o encubierto, de material de guerra y de tropas por el Gobierno holandés a Irián Occidental y a intensificar su activo apoyo moral y material a los trabajadores indonesios por liberar este territorio del régimen colonialista. En ocasión de los diversos ataques contra Cuba y en especial con motivo del provocativo bloqueo organizado por los Estados Unidos, la F.S.M. expresó inmediatamente su apoyo al heroico pueblo cubano, condenó las provocadoras agresiones y llamó a todo el movimiento obrero a manifestar su solidaridad activa con Cuba.

La F.S.M. y sus Centrales nacionales han dado todo su apoyo y aportado su contribución activa al desarrollo de las actividades de los Comités Sindicales Internacionales de Solidaridad con Argelia, Africa del Sur, Vietnam y Adén.

El Comité Sindical Internacional de Solidaridad con el pueblo y los trabajadores de Argelia ha desempeñado un papel importante en el desarrollo de la solidaridad y de las acciones de masas, por el término de la guerra colonial en Argelia y la conquista de la independencia por el pueblo de este país. Este Comité, creado por iniciativa de la F.S.M. después del IV Congreso Sindical Mundial, celebró su IV Conferencia plenaria en Casablanca en julio de 1962, en momentos en que el pueblo argelino lograba su victoria. La independencia de Argelia ha sido el resultado de largos años de lucha y de sacrificios del pueblo argelino. Ha sido igualmente un gran éxito de los trabajadores y organizaciones sindicales de Francia que lucharon por la paz y la independencia del pueblo argelino, en especial de la C.G.T., que desde el primer momento combatió esa vergonzosa guerra colonialista. Ha sido también el resultado de la poderosa campaña de solidaridad obrera internacional, de la que la F.S.M. fue una de las principales animadoras.

Recientemente, las actividades del Comité Sindical Internacional de Solidaridad con el pueblo y los trabajadores de Africa del Sur se han acrecentado notablemente. Su segunda reunión, celebrada a comienzos de 1964, reunió a 45 organizaciones sindicales de diferentes tendencias de todos los continentes.

El Comité, con sus iniciativas, ha contribuído a mostrar el verdadero rostro del apartheid y ha ayudado así a la coordinación de todas las actividades sindicales por una solidaridad aún más eficaz en favor de los trabajadores de Africa del Sur.

La F.S.M. ha respaldado la causa de los obreros sudafricanos en el seno de la Organización Internacional del Trabajo. La acción de la F.S.M. contra el apartheid y la discriminación racial en el seno de la O.I.T. fue apoyada por la mayoría de las organizaciones sindicales y la delegación del Gobierno racista fué expulsada de dicha Organización.

Por iniciativa de la F.S.M., fue creado en 1963 el Comité Sindical Internacional de Solidaridad con los Trabajadores y el Pueblo del Vietnam, cuya II Conferencia se reunió en junio último con la participación de representantes de las organizaciones sindicales de diferentes tendencias y afiliaciones de 50 países de todos los continentes. Este Comité ha ayudado ampliamente al desarrollo de acciones de solidaridad de masas y del movimiento de protesta contra la provocadora agresión de los imperialistas americanos y sus lacayos.

La justa lucha del pueblo vietnamita por la liberación del Vietnam del Sur y la reunificación del país goza del sostén caluroso de todos los pueblos del mundo.

Los trabajadores de todos los continentes exigen que el Gobierno de los Estados Unidos respete y cumpla correctamente los acuerdos de Ginebra sobre el Vietnam, acuerdos que garantizan la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Vietnam; que cese inmediatamente la guerra aérea contra la República Democrática del Vietnam y la guerra de agresión en el Vietnam del Sur; que retire totalmente sus tropas y material de guerra y deje al pueblo del Vietnam del Sur solucionar sus propios asuntos, de conformidad con el Programa del Frente Nacional de Liberación, único representante auténtico del pueblo del Vietnam del Sur. La F.S.M. expresa su acuerdo y su apoyo completo a la propuesta del F.N.L. del Vietnam del Sur expuesta en su Declaración del 22 de marzo de 1965 y a la Declaración en 4 puntos del Gobierno de la R.D.V. del 8 de abril de 1965.

La ayuda moral y material de los trabajadores y sindicatos de todos los países, inclusive de los trabajadores de los propios Estados Unidos, a los que llamamos a oponerse enérgicamente a la política agresiva de su gobierno, así como el firme sostén de los pueblos amantes de la paz permitirán derrotar la criminal política del "escalonamiento".

El movimiento de solidaridad internacional de la clase obrera y de las fuerzas antiimperialistas se desarrolla y manifiesta en forma creciente. Estamos seguros de que este Congreso tomará nuevas medidas a fin de intensificar y coordinar todos los esfuerzos y multiplicar las iniciativas para prestar un apoyo aún mayor a la valiente y justa lucha de los trabajadores y del pueblo del Vietnam contra la agresión del imperialismo norteamericano.

En el espíritu del internacionalismo proletario, la F.S.M. y sus organizaciones han apoyado también activamente las acciones de solidaridad, aún

cuando la iniciativa hubiera sido tomada por organizaciones no afiliadas. Tal es el caso del Comité Sindical Internacional de Solidaridad con los trabajadores y el pueblo de Adén. Fue, en efecto, la Confederación Internacional de Sindicatos Arabes quien, en 1964, tomó la iniciativa de invitar en El Cairo a diversas centrales sindicales nacionales e internacionales con vistas a la creación de este Comité para ayudar a la población de Adén en lucha contra el colonialismo británico. La F.S.M. y sus centrales afiliadas respondieron calurosamente al llamamiento. La primera Conferencia de este Comité se celebró en 1964 en El Cairo y la segunda se realizó el presente año en Varna, por invitación del Consejo Central de Sindicatos Búlgaros, que contribuyó fraternalmente al éxito de esta importante reunión. En ella participaron 48 organizaciones sindicales de Europa, Africa, América Latina, Asia y Australia, así como 3 centrales internacionales: la Confederación Internacional de Sindicatos Arabes, la Federación Sindical Mundial y la Unión Sindical Panafricana.

Todas estas acciones de solidaridad con los trabajadores en lucha contra el imperialismo y el colonialismo, por la independencia nacional, contra la discriminación racial y el apartheid, por el progreso social, la democracia y la paz, revisten una importancia particular. Contribuyen a desarrollar y reforzar la unidad de acción internacional, fuente de nuevos éxitos y progresos contra la política de los monopolios, contra la política imperialista y neocolonialista. La F.S.M. ha manifestado en todo momento su solidaridad con la lucha de los trabajadores de los países en vías de desarrollo por sus derechos y reivindicaciones.

Frecuentemente, los trabajadores han sido objeto de repetidos ataques contra las libertades sindicales y los derechos democráticos en general, despidos de delegados del personal, disolución de los sindicatos progresistas y otras organizaciones de masas, encarcelamiento de sus dirigentes, represión brutal e incluso sangrienta.

La F.S.M. ha tenido que intervenir en numerosas ocasiones para expresar su fraternal solidaridad a los trabajadores y sindicatos frente a los atropellos, violencias, detenciones arbitrarias y actos de represión de las autoridades neocolonialistas en el Togo, Burundi, Dahomey, Congo-Leopoldville, Líbano, Arabia Saudita, Irán y otros países.

En apoyo de las luchas de la clase obrera por la salvaguardia, establecimiento y extensión de las libertades sindicales y democráticas, la F.S.M. ha tomado importantes iniciativas, como por ejemplo, las quejas dirigidas a la O.I.T. contra las violaciones de los derechos sindicales; los memorándums dirigidos a la Comisión de los Derechos Humanos de la O.N.U.; las protestas ante los gobiernos, etc.

Estas acciones solidarias de la F.S.M. han sido ampliadas con la constitución de la Comisión Sindical y Jurídica Internacional por la Defensa de los derechos sindicales y libertades democráticas, que ha prestado su asistencia a las víctimas de la represión en el curso de procesos.

Por otra parte, el Secretariado de la F.S.M. tomando en consideración las sugerencias y proposiciones de esta Comisión, ha dirigido el 8 de noviembre de 1964 al Director general de la O.I.T. un memorándum relativo

"al mejoramiento del alcance y, eventualmente, la revisión de las Convenciones de la O.I.T. N° 87/1948 (la libertad sindical y la protección del derecho sindical) y N° 98/1949 (la aplicación de los principios del derecho de organización y de negociación colectiva), así como sobre la adopción de nuevos instrumentos internacionales en el dominio de los derechos sindicales".

Igualmente, la F.S.M. ha expresado su apoyo activo a las reivindicaciones nacionales de los sindicatos de los países en vías de desarrollo y no ha cesado de respaldar sus esfuerzos para eliminar todos los vestigios del régimen colonial y feudal.

Así, la 27 reunión del Comité Ejecutivo de la F.S.M. ha dedicado una atención especial al examen y discusión del papel de las organizaciones sindicales y de la F.S.M. en favor de las reformas agrarias, sobre la base de un informe especial presentado por la U.I.S. de Trabajadores Agrícolas. Tanto la F.S.M. como la U.I.S. de la Agricultura ven en la aplicación de una verdadera reforma agraria un medio esencial para combatir eficazmente la miseria y la subalimentación que subsisten en Africa, Asia y América Latina en el campo, donde se encuentra la mayoría de la población de estos continentes y donde los vestigios del sistema feudal o semifeudal son un serio obstáculo para el desarrollo de la economía y favorecen los intereses de los enemigos de los pueblos y del neocolonialismo.

Las tareas cada vez más importantes y complejas de los sindicatos de los países recientemente liberados, exigen la formación de un número creciente de cuadros sindicales. La F.S.M. y sus centrales nacionales aportan una fraternal ayuda en este sentido a los sindicatos de dichos países.

El problema de la formación de cuadros sindicales es el problema más actual para los sindicatos de los países en vías de desarrollo, como lo demuestran las frecuentes peticiones de ayuda dirigidas por estas organizaciones a la F.S.M. Estas crecientes necesidades provienen de la situación en la cual los sindicatos de estos países tienen que resolver sus urgentes y complejos problemas y enfrentarse con la presión económica e ideológica cada vez mayor del imperialismo, que, por su parte, se esfuerza continuamente en influir en la educación de los cuadros sindicales en el sentido de la colaboración de clases.

Con la ayuda de la F.S.M. están funcionando escuelas en Malí, Guinea y otros países. Actualmente tienen lugar conversaciones con la Unión Sindical Panafricana, así como con el Secretariado del Congreso de Unidad Sindical Latinoamericano, con vistas a acrecentar y extender esta cooperación en la formación de cuadros sindicales.

Las Centrales nacionales afiliadas, principalmente las de los países socialistas, han organizado igualmente Escuelas y cursillos para cuadros sindicales de los países en vías de desarrollo.

La F.S.M. despliega todos sus esfuerzos por el establecimiento de vínculos fraternales y de cooperación entre los sindicatos de los países socialistas, capitalistas y en vías de desarrollo, sobre la base de la lucha común contra los monopolios imperialistas y sus agentes.

Unir al conjunto de las fuerzas sindicales contra la potencia de los monopolios es un medio eficaz, en particular para el éxito de las luchas de los trabajadores y pueblos de los países en vías de desarrollo. Es basándose, entre otros, sobre este principio, por lo que la F.S.M. ha tomado la iniciativa de constituir el Comité Sindical Mundial de Consulta y Unidad de Acción Antimonopolista, en el que participan conjuntamente sindicatos de los países socialistas. capitalistas, recientemente liberados y coloniales de todos los continentes.

Este Comité Sindical Internacional Antimonopolista, en su última reunión plenaria, ha adoptado la iniciativa de convocar una Conferencia Sindical Internacional sobre el Desarrollo del Comercio Mundial, con el propósito de conseguir una reglamentación equitativa y la expansión del comercio sin discriminaciones en el mundo, lo que constituiría una apreciable ayuda para la economía de los países en vías de desarrollo.

El desarrollo de las relaciones comerciales internacionales, sin ninguna discriminación ni condición política, de acuerdo con los principios establecidos en la Conferencia de la O.N.U. en Ginebra sobre el comercio y el desarrollo, va en interés de todos los países, de todos los pueblos, en especial de los países en vías de desarrollo.

La F.S.M. considera que las organizaciones sindicales tienen que jugar un papel muy importante en la lucha por la consecución de estos objetivos.

A fin de ampliar e intensificar la acción solidaria de los trabajadores y sindicatos de Europa con los trabajadores y sindicatos de Africa, la reunión del Comité Ejecutivo de la F.S.M. (Marzo de 1964 — Sofía), lanzó la iniciativa de una Conferencia de solidaridad sindical afro-europea, en el marco de la lucha común contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo. Esta Conferencia tendría por objetivos, además del fortalecimiento de la solidaridad afro-europea en la lucha contra los monopolios imperialistas, desarrollar la ayuda a las organizaciones sindicales de Africa en la formación profesional y otras tareas concretas en relación con su lucha por el desarrollo económico independiente de sus países. Esta iniciativa ha sido acogida favorablemente por diversas organizaciones sindicales africanas.

Hace un año, el Consejo General de la F.S.M. retenía esta idea de la Conferencia sindical afro-europea y el llamamiento del Consejo General subrayaba, a estos efectos, que "la lucha antimonopolista es el punto común esencial de los trabajadores de Europa y de Africa, y por consiguiente de sus sindicatos".

Durante la II Conferencia del Comité Sindical Mundial de Consulta y Unidad de Acción antimonopolista, celebrada en Leipzig, R.D.A., del 14 al 17 de diciembre de 1964, las delegaciones de los sindicatos africanos han hecho

avanzar esta cuestión del frente común de los sindicatos de Africa y Europa contra los monopolios.

El objetivo principal de la Conferencia sindical afro-europea sería el de examinar las formas y medios para ayudar más a las organizaciones sindicales de Africa en su lucha por la independencia total y ver cual puede ser la contribución de los sindicatos de Europa a esta importante y noble tarea.

Para la realización de este objetivo, la Conferencia podría examinar las siguientes cuestiones concretas:

— la ayuda efectiva de las organizaciones sindicales de Europa a las organizaciones sindicales de Africa en su lucha por el desenvolvimiento económico independiente de sus países;

— el desarrollo de la solidaridad con respecto a los trabajadores africanos en el terreno de la formación profesional;

— el fortalecimiento de la solidaridad afro-europea en la lucha contra el neocolonialismo

En este VI Congreso Sindical Mundial, sería conveniente que las organizaciones sindicales interesadas manifestaran su opinión acerca de las cuestiones relativas a la preparación y celebración de dicha Conferencia y expresaran en la discusión sus iniciativas y sugerencias.

La F.S.M. ha subrayado constantemente la necesidad de oponer un potente frente internacional de los trabajadores y sindicatos de todos los países a las agresiones imperialistas, dirigidas contra la vida y la independencia de los pueblos.

La F.S.M. expresa su apoyo a la lucha de los trabajadores y pueblos por la liberación del Kalimantán del Norte. Mediante la constitución de la Federación de Malasia, los colonialistas británicos trataban de encubrir su dominación colonial sobre los pueblos de Singapur y Kalimantán del Norte y de establecer una base permanente de presión contra la Indonesia independiente. Con la retirada de Singapur de la Federación, esta creación neocolonialista ha entrado en plena desintegración.

La F.S.M. expresa su apoyo a Camboya en su lucha contra los imperialistas que atentan a su independencia y soberanía y manifiesta su respaldo al restablecimiento de la paz y de la unidad nacional en el Laos. La F.S.M. expresa su solidaridad con la lucha de los trabajadores y el pueblo de Corea contra la ocupación militar norteamericana y por la reunificación del país. La F.S.M. expresa su apoyo a la lucha de los pueblos de Corea y del Japón contra el reciente tratado nipo-surcoreano. Manifiesta su apoyo a la lucha de las masas populares del Congo por el restablecimiento de la independencia política, pisoteada por la ingerencia militar de las potencias occidentales, principalmente de los Estados Unidos.

La F.S.M. reitera su fraternal sostén a los trabajadores y organizaciones sindicales de los países árabes en su lucha anticolonial, por la independencia nacional y contra el imperialismo.

La F.S.M. ha apoyado siempre la lucha de los pueblos y trabajadores

árabes: por ejemplo, en ocasión de las intervenciones militares imperialistas en Port Said en la R.A.U., en el Líbano y en Jordania, con motivo también de los diversos complots imperialistas contra el Irak, la F.S.M. y sus organizaciones afiliadas han organizado amplias campañas de solidaridad, en apoyo de los trabajadores y pueblos de dichos países.

La F.S.M. llama igualmente a todos los trabajadores del mundo a intensificar su solidaridad con el pueblo de Cuba, contra las agresiones y el inicuo boicot del imperialismo yanqui. Estos actos agresivos no están dirigidos solamente contra Cuba, sino también contra toda la lucha que los trabajadores y pueblos de América Latina sostienen por su liberación.

La F.S.M. expresa su apoyo a los trabajadores y pueblos del Brasil, Panamá, de Colombia, de Venezuela, de Bolivia, de la República Dominicana y de los demás países, donde el imperialismo norteamericano pisotea cínicamente las libertades nacionales.

La F.S.M. y sus centrales nacionales manifiestan y manifestarán siempre su solidaridad fraternal con la lucha de los trabajadores y pueblos de los países recientemente liberados por la defensa y consolidación de su independencia, por la construcción de una economía próspera e independiente, liberada de la explotación de los monopolios extranjeros, por terminar con la miseria y el analfabetismo, por lograr condiciones humanas de existencia.

La F.S.M. mantendrá siempre en alto y firmemente la bandera del internacionalismo proletario. La solidaridad obrera internacional es una necesidad ineludible en la lucha contra el enemigo imperialista común.

Tenemos la convicción profunda de que los trabajadores de los países en vías de desarrollo obtendrán, con el apoyo y la solidaridad de los trabajadores del mundo, nuevas y decisivas victorias en su lucha contra el imperialismo, por la liquidación de los restos del colonialismo y las nuevas formas de opresión colonial, por la plena independencia nacional, el progreso social y la paz.

* * *

Las luchas que hemos analizado en el presente informe:

— por conseguir la independencia política;
— por mejores condiciones de vida, las libertades sindicales y democráticas;
— por poner término a la dominación del neocolonialismo y sus agentes;
— por el fortalecimiento de la independencia económica y la liquidación del feudalismo y de las secuelas del colonialismo, así como para remediar el subdesarrollo en los diversos planos;

se han ampliado y desarrollado desde el V Congreso Sindical Mundial y han conseguido a menudo éxitos brillantes en el marco de la consolidación y de la extensión de la solidaridad y la unidad.

Los trabajadores y los pueblos se unen en cada país y en el mundo, en la lucha contra el enemigo común, los monopolios internacionales. Refuerzan su unidad y su solidaridad para conseguir sus objetivos. Esta unidad y esta solidaridad asestan, en el mundo entero, golpes severos a los enemigos de la clase obrera y de los pueblos.

Hemos visto como las luchas de los trabajadores y de los pueblos, desde las huelgas hasta la insurrección armada, son apoyadas por las masas populares, de un continente a otro, a fin de obligar al imperialismo, al colonialismo y sus agentes a retroceder.

La ayuda creciente de los países socialistas es un factor esencial de nuestra época. Esta ayuda refuerza considerablemente las posiciones de quienes luchan por liberarse de la dominación imperialista y colonialista y de sus vestigios. La existencia y las experiencias de los trabajadores y pueblos de los países socialistas constituyen una valiosa ayuda para los trabajadores y pueblos en su lucha por la liberación nacional.

Las ideas de la vía no capitalista de desarrollo y del socialismo son acogidas cada vez más favorablemente por las masas populares y también por un creciente número de dirigentes y líderes políticos de los países en vías de desarrollo.

Ya han pasado los tiempos en que el imperialismo y las sociedades capitalistas reinaban como dueños incontestados sobre el globo.

El pueblo en armas se manifiesta por las calles de Hanoï.

La Federación Sindical Mundial, de conformidad con el espíritu que ha presidido su constitución, ha jugado un papel esencial, en el periodo que acaba de transcurrir, en el fortalecimiento de la unidad y en la ampliación de la solidaridad, a fin de ayudar a los trabajadores y pueblos de los países en vías de desarrollo a conseguir sus objetivos.

Siguiendo constantemente con la mayor atención la evolución de la situación en el mundo, la F.S.M. ha sabido cumplir su misión, de sostener las exigencias de las masas laboriosas y ayudarlas a resolver sus problemas.

El papel que la F.S.M. ha jugado en las diferentes esferas es un aspecto lógico del desarrollo de la unidad y la solidaridad de los trabajadores y los pueblos del mundo entero en nuestra época; desarrollo que abre indudables perspectivas de nuevas victorias para poner término, como lo indica nuestro Programa de Acción, al reino del imperialismo y del colonialismo en toda sus formas, a las guerras y a la explotación del hombre por el hombre.

¡ Viva la solidaridad internacional de los pueblos !

¡ Viva la unidad de los trabajadores del mundo entero !

INFORME

SOBRE EL TERCER PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

La situación en el Vietnam y la lucha de los trabajadores y del pueblo vietnamitas contra los agresores imperialistas norteamericanos

Por la Federación de Sindicatos de la República Democrática del Vietnam

Ponente: HOANG QUOC VIET
Presidente de la Federación de Sindicatos de la República Democrática del Vietnam,
Miembro del Comité Ejecutivo de la F.S.M.

Estimados compañeros y amigos:

Permítanme, ante todo, que exprese aquí, en nombre de los trabajadores y de los sindicatos del Vietnam, mi sincero agradecimiento por la especial atención que el Comité Ejecutivo y el Congreso han tenido a bien conceder a la justa lucha, sin duda alguna victoriosa, de los trabajadores y del pueblo del Vietnam al inscribir el problema del Vietnam en el 3er punto del orden del día de nuestro VI Congreso Sindical Mundial, dándome así la posibilidad de presentar hoy, ante esta gran asamblea de los trabajadores del mundo, este informe sobre la situación en el Vietnam y sobre la justa lucha de los trabajadores y del pueblo vietnamita en su conjunto contra los imperialistas norteamericanos agresores. Esta atención especial del Congreso tiene en sí una gran significación política y constituye, al mismo tiempo, un estímulo precioso para el conjunto de los trabajadores y el pueblo de nuestro país.

Con este motivo quisiera agradecer calurosamente a los delegados que desde la tribuna del Congreso han expresado su indignación ante la agresión norteamericana en el Vietnam y han manifestado su simpatía y su voluntad de apoyar la justa lucha de los trabajadores y del pueblo de nuestro país.

Quisiera también agradecer al Consejo Central de los Sindicatos de Polonia, así como a los trabajadores y al pueblo de la República Popular de Polonia las condiciones inmejorables que nos han ofrecido para que nuestro Congreso pudiera desenvolver sus trabajos.

Estimados compañeros y amigos:

La intensificación y la extensión por parte de los imperialistas norteamericanos de su criminal guerra de agresión contra el Vietnam, así como la justa lucha de más de 30 millones de vietnamitas contra ellos, se ha convertido hoy en el centro de atracción de la opinión pública mundial y de las diversas actividades políticas en la arena internacional. El hecho de que el imperialismo norteamericano intensifique constantemente su guerra de agresión en el Vietnam del Sur y la extienda por medio de sus incursiones aéreas al Vietnam del Norte, Estado soberano y miembro del campo socialista, ha hecho que la situación en el Vietnam y en Indochina sea extremadamente grave y seria y constituye al mismo tiempo un desafío abierto a toda la humanidad progresista en lucha por la causa de la liberación nacional, por el triunfo del socialismo y por la salvaguardia de la paz mundial.

Para ocultar sus actos encaminados a intensificar la agresión y extender esta guerra en extremo peligrosa, el Presidente de los Estados Unidos de América, L. B. Johnson, y la máquina propagandística de Washington, han propagado una serie de argucias falaciosas de "paz" para sembrar la confusión entre el agresor, que es el imperialismo norteamericano, y el agredido, que es el pueblo vietnamita.

Como todo el mundo sabe, no es en los últimos años, sino desde hace más de 20, que los imperialistas norteamericanos prosiguen con perseverancia sus fines de agresión y de avasallamiento del Vietnam. En efecto, inmediatamente después de la victoria de la Revolución de Agosto de 1945 y de la fundación de la República Democrática del Vietnam, los imperialistas norteamericanos se servirieron de sus aliados para enviar al ejército de Chang-Kai-Chek a ocupar el territorio vietnamita situado al Norte del paralelo 16, mientras que el ejército anglo-indio ocupaba el Sur del citado paralelo. Estos ejércitos penetraron en el Vietnam so pretexto de desarmar a los fascistas japoneses derrotados pero, en realidad, tenían la finalidad de sabotear las conquistas de la Revolución de Agosto del pueblo vietnamita. Pero estos objetivos resultaron vanos. Desde 1946 hasta 1954, los imperialistas norteamericanos ayudaron directamente a los colonialistas franceses en su agresión al Vietnam sufragando una parte importante de los créditos de guerra e instalando en Saigón una misión militar norteamericana denominada M.A.A.G., y esto, con vistas a avasallar a los pueblos de los países de Indochina, a transformar estos países en bases militares contra el campo socialista y a reprimir el movimiento de liberación nacional en el Sudeste de Asia.

Pero la clase obrera y el pueblo vietnamitas, bajo la dirección del Partido Comunista de Indochina, el actual Partido de los Trabajadores del Vietnam, y del Presidente Ho Chi Min, lucharon porfiada y tenazmente por defender las conquistas de su revolución, por defender el primer Estado de democracia popular en el Sudeste de Asia y consiguieron derrotar a los colonialistas franceses en la histórica batalla de Dien Bien Phu (mayo de 1954). Esto condujo a la conclusión de los Acuerdos de Ginebra de 1954, que restablecían la paz en Indochina sobre la base del reconocimiento de la independencia, de la unidad, de la soberanía y de la integridad territorial del Vietnam; importantes cláusulas de estos Acuerdos estipulan claramente que el 17 paralelo sólo constituye una línes de demarcación provisional y prevén la celebración en julio de 1956 de elecciones generales libres en todo el país para realizar la unificación del Vietnam. En espera de llegar a esta reunificación, las dos partes, el Norte y el Sur, debían comprometerse a no participar en ninguna alianza militar con el extranjero. En la última sesión de la Conferencia de Ginebra, la delegación del Gobierno de los Estados Unidos se comprometió formalmente a respetar estos Acuerdos.

Sin embargo, inmediatamente después de la clausura de la Conferencia de Ginebra de 1954, los imperialistas norteamericanos crearon el bloque militar agresivo de la O.T.A.S.E. y colocaron cínicamente al Vietnam del Sur, a Laos

y a Camboya bajo "el manto protector" de dicho bloque; al mismo tiempo, trataban por todos los medios de infiltrarse en el Vietnam del Sur, suplantando a los colonialistas franceses.

Vemos netamente que desde 1964 el Gobierno de los Estados Unidos continuaba su política intervencionista, de agresión y de guerra con vistas a perpetuar la división del Vietnam, y transformar el Vietnam del Sur en una colonia de nuevo tipo y en base militar estadounidense. El gobierno norteamericano para realizar estos negros designios, instaló en el Vietnam del Sur a una camarilla de fantoches en el poder extremadamente reaccionarios y organizó un ejército de mercenarios de 50.000 hombres rigurosamente encuadrados de arriba abajo por toda una red de consejeros militares norteamericanos. Introdujo ilegalmente en este territorio una gran cantidad de armamento y personal militar; estableció centenares de bases aéreas y navales y llevó a cabo una sangrienta represión contra la población sudvietnamita con el fin de ahogar en sangre el patriótico movimiento de lucha de los 14 millones de sudvietnamitas en pro del cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra, por el derecho a vivir, por las libertades democráticas y la reunificación del país, como lo estipulaban los Acuerdos de Ginebra. Por orden de los norteamericanos, la administración fantoche sudvietnamita rechazó categóricamente todas las proposiciones lógicas y razonables, de conformidad con los Acuerdos de Ginebra, presentados por el gobierno de la República Democrática del Vietnam relativas o la normalización de las relaciones entre las dos zonas y a la celebración de consultas para organizar elecciones generales libres para reunificar el país.

Desde 1961, los imperialistas norteamericanos han hecho en el Vietnam del Sur una guerra especial abierta, durante la cual han empleado formas de asesinato medievales, extremadamente salvajes, e incluso medios de exterminio prohibidos desde hace mucho tiempo por el Derecho Internacional, como son el empleo de productos químicos tóxicos y de gases asfixiantes. Esta guerra ha tomado cada vez mayor envergadura y un carácter más y más atroz en el último período por haber introducido en el Sur del Vietnam el gobierno norteamericano en cantidades cada vez más numerosas tropas combatientes en escala de brigada, e incluso de división, elevando así los efectivos de las tropas norteamericanas en esta parte de nuestro país a más de 141.000 hombres. Declara abiertamente que en breve enviará nuevos contingentes y ordena a sus hombres de tropa que utilicen productos químicos tóxicos y gases asfixiantes como medios de guerra. Ha enviado sus bombarderos estratégicos B — 52 para arrasar regiones enteras sembrando el duelo y el dolor entre la población sudvietnamita. La VII Flota norteamericana, con más de 27.000 hombres y centenares de buques de guerra, así como más de 1.700 aviones de la US Air Force han sido movilizados para tomar parte en las operaciones del cuerpo expedicionario norteamericano del Vietnam del Sur. Al mismo tiempo, los imperialistas norteamericanos han trasladado intensivamente los mercenarios de Corea del Sur y de otros países satélites como

Australia y Nueva Zelandia al Vietnam del Sur para realizar su intento de internacionalizar la guerra de agresión que libran en esta región.

Y lo que es más grave, desde agosto de 1964, particularmente desde el 7 de febrero de 1965, paralelamente a la intensificación de su guerra de agresión en el Sur, los imperialistas norteamericanos han emprendido lo que llaman la política de la escalada utilizando su aviación y su marina para bombardear y machacar la República Democrática del Vietnam. Han lanzado indistintamente sus bombas y proyectiles sobre iglesias, pagodas, escuelas, hospitales, presas e instalaciones de riego. Según revelan las autoridades militares norteamericanas, durante el período que va del 7 de febrero al 14 de agosto de 1965, los aviones norteamericanos han atacado el territorio del Vietnam del Norte 1.120 veces con un total de 10.000 salidas, lanzando más de 10.000 toneladas de bombas.

Estos actos insensatos de los agresores norteamericanos muestran que se lanzan ciegamente a la guerra colonial contra el Vietnam y que pisotean deliberadamente los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita.

Los imperialistas norteamericanos se desenmascaran una vez más ante los pueblos del mundo como colonialistas agresores, fautores de guerra de un salvajismo inconcebible y el enemigo más peligroso de la paz y del movimiento de liberación nacional.

Es claro como el agua que el imperialismo norteamericano es el saboteador de los Acuerdos de Ginebra, el agresor del Vietnam, el causante de tantos sufrimientos y duelo sobre el territorio vietnamita. Su agresión contra el Vietnam es la raíz y la causa directa de la grave situación presente en Indochina y en el Sud-Este de Asia.

Esta verdad indiscutible ha desenmascarado el carácter engañoso de las hipócritas alegaciones de paz del Presidente de los EE.UU., L. B. Johnson.

Desde esta tribuna, en nombre de los trabajadores y del pueblo vietnamitas, condenamos con vehemencia la política de agresión y de guerra extremadamente salvaje del imperialismo norteamericano en el Vietnam y denunciamos resueltamente ante los trabajadores y el movimiento sindical mundial las hipócritas artimañas de paz de los imperialistas norteamericanos.

Compañeros y amigos:

Si los imperialistas norteamericanos intensifican febrilmente sus fuerzas combativas e introducen cada día en creciente cantidad sus tropas y las de sus satélites en el Vietnam del Sur, es precisamente porque quieren evitar su derrota inminente frente a la determinación y al espíritu inquebrantable de combate del pueblo y de las fuerzas armadas del Vietnam del Sur. En los momentos actuales, los tres principales apoyos con que cuentan los imperialistas norteamericanos en la guerra especial que llevan a cabo en el Vietnam del Sur — el ejército fantoche, la red de aldeas estratégicas y las ciudades y pueblos que forman su retaguardia — se están desintegrando a pedazos. Por esta razón, Johnson se apresura a elevar los efectivos de las tropas norteamericanas de 25.000 a más de 141.000 hombres y ha ordenado a sus tropas

y a las de sus satélites que tomen parte directa en las operaciones de limpieza y en las matanzas de la población sudvietnamita. Al hacer esto, los imperialistas norteamericanos, que se han quitado la máscara neocolonialista tras la cual se escondían desde hace largo tiempo, se presentan como el más peligroso de los colonialistas agresores. Empero, el aumento de sus fuerzas armadas y la extensión de la guerra no aportan a los imperialistas norteamericanos lo que esperaban.

Durante las batallas habidas estos últimos tiempos en diversos frentes del Vietnam del Sur, las fuerzas armadas de liberación han asestado severos golpes a los tropas norteamericanas. Según propias confesiones de los corresponsales de la prensa norteamericana, los soldados yanquis fueron presa del pánico durante los combates, lo que demuestra que, por numerosas y bien equipadas con armas modernas que estén las tropas norteamericanas al fin de cuentas son impotentes ante la fuerza y la voluntad de combatir y de vencer del Ejército de Liberación y del pueblo sudvietnamitas.

Por ello, cuánto más intensifica y extiende la guerra, mayores son las derrotas que encaja el imperialismo norteamericano y más profundamente se hunde en el barrizal del Vietnam de Sur y más grandes serán también las victorias del ejército y el pueblo sudvietnamitas: Esta es la tendencia irresistible de la guerra patriótica en el Vietnam del Sur. Esto es tan verdad, como el alba disipa las tinieblas y aporta la luz al hombre. Como lo precisa el llamamiento hecho por el F.N.L. del Vietnam del Sur en ocasión del 20 de julio de 1965: "En los momentos actuales las fuerzas de nuestro ejército y de nuestro pueblo son mucho más poderosas que anteriormente, nuestros amigos son cada vez más numerosos en los cinco continentes y nosotros marchamos irresistiblemente hacia la victoria, mientras que nuestro enemigo se aisla cada vez más, agoniza y va hacia la derrota total; por salvajes y pérfidas que sean sus maniobras, cualesquiera que sean los medios utilizados, no podrá librarse de una derrota ignominiosa."

La extensión de la guerra que los norteamericanos llevan a cabo contra el Norte del Vietnam por medio de ataques aéreos y navales, constituye un acto de guerra extremadamente brutal contra la República Democrática del Vietnam. Es una violación extremadamente grave de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam, que ataca seriamente la soberanía de los pueblos. Los agresores norteamericanos creen que por medio de ataques aéreos contra el Vietnam del Norte pueden intimidar a nuestro pueblo, sabotear la sólida retaguardia de la lucha del pueblo de todo nuestro país y, al mismo tiempo, amenazar a los países del campo socialista y a los pueblos del mundo. Pero, nuestro pueblo, al contrario, no cede en absoluto a estas amenazas. Ha golpeado y continúa golpeando con fuerza y precisión en la cabeza de los agresores norteamericanos y de sus lacayos para ocasionarles pérdidas aún más graves.

Es claro que si en más de 10 años los imperialistas norteamericanos no han podido sojuzgar a nuestros 14 millones de compatriotas del Sur ¿cómo

En los arrozales de la República Democrática del Vietnam se trabaja con el fusil al alcance de la mano.

podrían extendiendo la guerra al Norte acabar con un pueblo de 30 millones que posee una historia gloriosa y tradiciones de unión y de lucha resuelta contra el agresor por la defensa de su país ?

Mientras tanto, los pueblos de los países socialistas, los de Asia, de Africa y de América Latina, así como otros países del mundo, condenan vehementemente al imperialismo norteamericano y apoyan más que nunca de forma activa, poderosa y eficaz, la justa lucha de nuestro pueblo.

Si los imperialistas norteamericanos se obstinan en aventurarse por el camino de la intensificación y extensión de la guerra de agresión en el Vietnam, es indudable que este camino los acarreará derrotas cada vez más dolorosas e ignominiosas.

Queridos compañeros y amigos:

Habiendo soportado sufrimientos y humillaciones durante cerca de un siglo bajo la dominación colonial francesa, los trabajadores y el pueblo vietnamitas tienen plena conciencia de que no hay nada más precioso que la independencia y la libertad. Por esta razón, han estado y están dispuestos a luchar todo el tiempo que haga falta, a soportar cuantas privaciones y sacrificios sean necesarios para conquistar el derecho a la vida, a la libertad y a la independencia de su patria. Desde 1946 hasta 1954, al llamamiento del Presidente Ho-Chi-Min, el pueblo vietnamita entero, del Norte al Sur, se ha alzado para hacer la guerra santa de resistencia contra los colonialistas franceses apoyados por los Estados Unidos, bajo la consigna "Es preferible morir que vivir como esclavos", con objeto de hacer fracasar la guerra de agresión de los colonialistas franceses, de salvar las conquistas de la Revolución de Agosto de 1945 y de defender el primer Estado del pueblo laborioso en el Sudeste Asiático.

Es con esa voluntad que los 14 millones de nuestros compatriotas del Sur se han alzado actualmente para llevar a cabo una segunda y larga guerra de resistencia de todo el pueblo, en todos los terrenos, contra el imperialismo norteamericano agresor, por la salud de la patria. Bajo la dirección del F.N.L., el pueblo sudvietnamita, que comenzó con las manos vacías, ha combinado estrechamente la lucha armada con la lucha política, y ha conseguido victoria tras victoria, asestando golpes mortales a los agresores norteamericanos. Esto aboca la guerra especial de los EE.UU. a una derrota irremediable.

La delegación de la Federación de los Sindicatos del Vietnam se siente dichosa al poder encontrar en el hermoso país del pueblo polaco hermano, en el seno del Congreso, a sus hermanos consaguíneos del Sur, representantes de los trabajadores y del heroico pueblo sudvietnamita, que están venciendo y que vencerán con seguridad a los agresores norteamericanos, lo que permitirá liberar el Sur, proteger el Norte, y marchar hacia la reunificación del país.

Solamente hay un Vietnam, solamente hay un pueblo vietnamita. Todos los actos que intensifican y extienden la guerra agresiva del imperialismo norteamericano han colocado nuestro Vietnam entero en estado de guerra y

plantean a cada patriota vietnamita el deber sagrado y urgente de luchar contra los agresores norteamericanos por la salud de la patria.

Enviando sus tropas para agredir y ocupar el Vietnam del Sur a fin de perpetuar la división del Vietnam, los imperialistas norteamericanos han pisoteado la soberanía y la independencia de todo el pueblo vietnamita. Al atacar el Vietnam del Norte amenazan las conquistas revolucionarias comunes de los 30 millones de vietnamitas del Norte y del Sur. Pretenden romper la voluntad del pueblo vietnamita de luchar contra ellos mediante los bombardeos contra el Vietnam del Norte, impedir a la población de esta parte del Vietnam que apoye la lucha liberadora de sus compatriotas del Sur, y aumentar la moral a la administración y a las tropas fantoches, principal instrumento de la guerra especial norteamericana, que se encuentra en un proceso de descomposición y decadencia. Pero estas maniobras son puras ilusiones.

La unidad de combate de la población de las zonas Norte y Sur en la lucha contra el imperialismo norteamericano se encuentran más que nunca fortalecidas. Mientras el pueblo sudvietnamita impulsa su lucha contra el imperialismo norteamericano para liberar el Sur y proteger el Norte, el pueblo del Vietnam del Norte aviva su odio contra el enemigo yanqui, reforzando su determinación de hacer fracasar la guerra de destrucción de los EE.UU., de proteger el Norte y de apoyar sin reservas la lucha heroica del pueblo sudvietnamita.

Contestando al llamamiento del venerado presidente Ho-Chi-Min, los 17 millones de norvietnamitas se han valientemente alzado para dar una respuesta tajante a los ataques aéreos y navales del imperialismo norteamericano.

Todos los trabajadores y trabajadoras de la R.D.V., en la actualidad, viven, trabajan y combaten bajo la consigna: "Producir y combatir al unísono". "Sostener fuertemente el martillo y el fusil", "Cada obrero y combatiente, cada fábrica una unidad de lucha". Rivalizan en la emulación y trabajan cada uno por dos para impulsar la obra de edificar el socialismo, y defender el Norte, y apoyar sin reservas la lucha patriótica de sus compatriotes del Sur.

Todo el ejército y el conjunto del pueblo de la República Democrática del Vietnam han sido organizados en formaciones de combate y se comprometen a luchar con decidida determinación para vencer a los agresores norteamericanos. Para oponernos a una guerra de destrucción, una guerra de agresión hemos desencadenado en todo el territorio de la República Democrática del Vietnam una guerra popular y sobre esta base un movimiento de todo el pueblo que participa en el combate contra los aviones "U.S." Este movimiento ha adquirido un amplio y profundo desarrollo, lo que la hecho sufrir a los modernos aviones norteamericanos, de todo tipo, pérdidas considerables en todos los lugares de nuestro país por las armas de toda índole, rudimentarias y modernas. El pueblo y el ejército del Norte de nuestro país han derribado aviones "U.S.", aislados o en grupo, de día o de noche, en vuelo de poca

o de gran altitud. Incluso han derribado varios aviones enemigos desde los primeros cañonazos.

Por su heroismo en el combate y por sus proezas, la compañera Dinh Thi Nga, delegada de nuestra Federación de Sindicatos a este Congreso, obrera de una línea de comunicaciones y al mismo tiempo combatiente de un grupo de milicias obreras, que ha participado en 37 combates contra los aviones pirates "U.S.", ha sido decorada por el gobierno de la República Democrática del Vietnam con la medalla de la Orden del Mérito Militar de 2ª clase. Es una demostración de la voluntad de los trabajadores y del pueblo del Norte de nuestro país de vencer al enemigo norteamericano. Más de 650 aviones "U.S." derribados en el territorio norvietnamita desde el 5 de agosto de 1964 hasta la fecha, sin contar decenas de otros que, tocados por nuestras balas, se supone que han caido al mar, constituyen una seria advertencia para los imperialistas respecto a la supuesta "supremacía de la "U.S. Air Force" que tanto han alardeado con el fin de intimidar á los pueblos.

Este hecho precitado ha demostrado con fuerza la potencia del Vietnam del Norte socialista que ha abolido en lo esencial el régimen de explotación del hombre por el hombre. Ha demostrado la fuerza de los obreros y de los campesinos que se han hecho dueños del país, de las fábricas y de las tierras; demuestra además la fuerza de la unidad moral y política de toda una nación que se une firmemente en un bloque único y la fuerza moral de los que están dispuestos a sacrificarse por la independencia de la patria, por la victoria del socialismo.

Entre tanto, en el Vietnam del Sur, a pesar de que el imperialismo norteamericano ha seguido aumentando cada vez más sus tropas, no puede impedir el rápido crecimiento del ejército de liberación del pueblo sudvietnamita en todos los sentidos. Los 115.000 militares fantoches y norteamericanos aniquilados o puestos fuera de combate por el ejército de liberación y las fuerzas armadas del Vietnam del Sur durante los siete primeros meses de 1965, pone de relieve la amarga y dolorosa derrota de Johnson y de McNamara en sus planes militares. El pueblo vietnamita comprende plenamente lo que hay de cierto, acerca de la superioridad de las tropas y de los "marines" de EE.UU. Después del General P. HARKINS, M. TAYLOR, el general de más talento del imperialismo norteamericano, autor de estrategias y tácticas de los EE.UU., ha tenido también que presentar la dimisión. Ello demuestra que la guerra del pueblo es invencible.

Las grandiosas victorias que el pueblo vietnamita ha alcanzado en el último período, reafirman su segura convicción en la victoria y en el fracaso irremisible del imperialismo norteamericano.

Esto es verdad, porque el pueblo vietnamita defiende una causa justa y está plenamente animado de la voluntad de combatir y de vencer; porque aplica con todas las consecuencias las leyes de la guerra del pueblo, que es un arma invencible para derrotar a cualquier enemigo, incluido el imperialismo norteamericano. Además, el pueblo vietnamita cuenta con el más caluroso apoyo del valiente y resuelto pueblo chino, del poderoso pueblo de la U.R.S.S. y de los otros países socialistas, de la clase obrera internacional y de los pueblos amantes de la paz en el mundo. Mientral tanto, el imperialismo norteamericano se está debilitando y hundiendo, asaltado por todos los costados por la oleada de las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo y, en el momento presente, se halla ante un aislamiento sin precedentes. Fue arrojado fuera de Chiná, derrotado en Corea y en Cuba y sufrirá sin duda alguna una derrota total en el Vietnam.

Estimados compañeros y amigos:

Los trabajadores y el pueblo del Vietnam desean ardientemente la paz para construir su país. Pero comprenden que la paz y la felicidad sólo podrán ser realmente alcanzadas cuando sean expulsados los piratas que se han metido en su casa y cuando su país sea independiente y libre.

Dejarse subyugar por las amenazas, retroceder ante la agresión del imperialismo norteamericano no sólo significa que las generaciones actuales y futuras del pueblo vietnamita deberán consentir sacrificios y humillaciones sin número, sino un estímulo para los imperialistas y agresores norteamericanos para emprender otras aventuras militares más desenfrenadas aún y de mayor envergadura tendentes a minar la paz y a realizar su política de hegemonía mundial.

Por eso los trabajadores y el pueblo vietnamitas están decidides a no dejar sus fusiles mientras las tropas norteamericanas atenten contra su país y los sagrados derechos nacionales; la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial no están aún conquistadas y aseguradas. Para el pueblo vietnamita y para los demás pueblos del mundo, estos derechos son sagrados o inviolables. En perfecta comunión con los trabajadores y el pueblo vietnamitas y profundamente indignados por los actos de agresión de los imperialistas norteamericanos, los pueblos de los países socialistas y los del mundo entero, incluyendo los EE.UU., se alínean en un frente de lucha contra la agresión de los EE.UU. y a favor de la lucha del pueblo vietnamita.

Esta es la mejor solución para poner fin a la guerra y restablecer la paz en el Vietnam. Es preciso eliminar el origen y las causas que engendran la guerra. Este es el medio más oficaz para obligar a los imperialistas norteamericanos a ejecutar los Acuerdos de Ginebra sobre el Vietnam y garantizar los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita y de obligarle a que penga fin a su guerra de agresión en el Vietnam del Sur, retire sus tropas de este territorio, cese los bombardeos contra la República Democrática del Vietnam, dejen al pueblo vietnamita que arregle sus propios asuntos, de acuerdo con el Programa político del Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur, y a la población de las dos zonas del Vietnam que ellas mismas resuelvan el problema de la reunificación de su patria, según los programas del Frente de la Patria del Vietnam y del F.L.N. del Vietnam del Sur.

Ese es también el contenido esencial de la posición en 4 puntos del gobierno de la R.D.V. Esa es la base única para la solución del problema vietnamita. Esta posición corresponde plenamente a las legítimas aspiraciones del pueblo vietnamita, tanto del Norte como del Sur, y cuenta de día en día con el apoyo cada vez más caluroso de los gobiernos y de los pueblos amantes de la paz del mundo.

Toda solución contraria a esta posición resultaría inapropiada. Toda solución tendiente a hacer intervenir la O.N.U. en el problema vietnamita resulta también inapropiada. La O.N.U. no tiene derecho a discutir este problema.

Los trabajadores y los pueblos del mundo cada día se van dando más cuenta de que si el Presidente de los EE.UU., L. B. Johnson, habla de paz es para encubrir sus actos, o sea, la intensificación y la extensión de la guerra; que si habla de "estar dispuesto a negociar sin condiciones" es, precisamente, para imponer al pueblo vietnamita las condiciones que ha subrayado diversas veces en sus declaraciones, como la de que los EE.UU. no se retirarán del Vietnam del Sur; de que ellos permanecerán en él a toda costa"; de que si habla de cesar el fuego es porque quiere que el pueblo vietnamita deponga las armas en el momento que las tropas norteamericanas en el Vietnam del Sur siguen recibiendo nuevos refuerzos, ocupando el territorio sudvietnamita a agrediendo a nuestro país.

Los trabajadores y los pueblos del mundo han condanado vigorosamente y siguen condenando más vigorosamente todavía estas hipócritas argucias y cada día se dan más clara cuenta del pernicioso carácter de la política de doble cara de los agresores norteamericanos: sostener con una mano la rama de olivo y con la otra el cuchillo de matarife.

Los trabajadores y los pueblos del mundo lucharán, sin ninguna duda, con mayor energía para detener la mano agresora del imperialismo norteamericano y aportar una contribución activa, conjuntamente con el pueblo vietnamita, a la derrota de los agresores imperialistas norteamericanos.

Compañeros y amigos:

Como lo ha subrayado la opinión progresista mundial, la lucha anti-EE.UU. por la salvación nacional del pueblo vietnamita reviste una gran significación internacional. El enemigo que tiene ante sí el pueblo vietnamita es también el enemigo común, el enemigo más peligroso y el más salvaje que tienen la clase obrera y los pueblos del mundo. Los objetivos de lucha por la independencia nacional, por la paz y la seguridad del Vietnam son también objetivos que se han fijado los pueblos del mundo. Por consiguiente, la lucha del pueblo vietnamita está estrechamente ligada a la de nuestra época y a los objetivos de lucha más fundamentales de la humanidad en la etapa actual.

Esta lucha contribuye directamente a desbaratar la política de agresión del imperialismo norteamericano, a defender la paz, a hacer progresar el movimiento de liberación nacional, a preservar la seguridad del campo socialista, a debilitar y a aislar al imperialismo americano, el peor enemigo de los trabajadores y de los pueblos del mundo. A la inversa, cada victoria de los

pueblos del mundo en su lucha revolucionaria constituye un gran apoyo para el pueblo vietnamita. Con este espíritu, el pueblo vietnamita lucha no ya por su propia libertad e independencia, sino también por la libertad y la independencia de los pueblos y por la causa del mantenimiento de la paz mundial.

Es por esa razón que la lucha del pueblo vietnamita goza de un apoyo cada día más amplio y más poderoso de los trabajadores y de los pueblos del mundo.

Los 650 millones de trabajadores y de ciudadanos de la República Popular de China, el país socialista vecino más próximo del Vietnam, han desencadenado un vasto movimiento de ayuda al Vietnam contra el imperialismo norteamericano. El Gobierno chino ha advertido seriamente diversas veces a los imperialistas norteamericanos de que "la agresión contra el Vietnam del Sur es también una agresión contra China". Recientemente, el camarada Chu Teh, Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional de la República Popular de China, declaró que "China está decidida a sostener sin reservas al pueblo vietnamita hermano a resistir hasta el fin, hasta que los agresores norteamericanos sean echados enteramente del Vietnam. El pueblo chino está dispuesto a hacer frente al plan de extensión de la guerra aventurera del imperialismo norteamericano, aunque tenga que afrontar no importa que situación y pagar no importa qué tributo. Esta posición de internacionalismo proletario permanece perpétuamente inmutable."

Más de 200 millones de ciudadanos de la gran Unión Soviética, que mantienen siempre en alto la bandera del internacionalismo proletario, están al lado del pueblo vietnamita y le han ayudado con todas sus fuerzas en la lucha anti-EE.UU. El Gobierno de la U.R.S.S. ha declarado repetidas veces que "la Unión Soviética no permanecerá indiferente ante esta lucha y que prestará toda la ayuda necesaria para reforzar la defensa nacional y salvaguardar la seguridad y la soberanía de la R.D.V., que en los momentos actuales es objeto de actos agresivos del imperialismo norteamericano". Recientemente, el compañero Peive, Presidente del Soviet de Nacionalidades, anexo al Soviet Supremo de la U.R.S.S., ha dicho: "El pueblo soviético está decidido a sostener la lucha heroica del valiente pueblo vietnamita contra la agresión armada de los imperialistas norteamericanos. Expresa su profunda simpatía y admiración a sus hermanos y hermanas del Vietnam. La Unión Soviética ha facilitado y continúa facilitando a la República Democrática del Vietnam toda la ayuda necesaria para tener en jaque la agresión norteamericana, para defender la independencia y la soberanía de su país."

Los pueblos y los gobiernos de los otros países socialistas: Polonia, Cuba, Corea, Albania, Hungría, R.D.A., Mongolia, Rumania, y Bulgaria han sostenido y sostienen activamente la lucha del pueblo vietnamita tanto desde el punto de vista moral como del material. En calidad de miembro de la Comisión Internacional de Control y de Supervisión del Armisticio en el Vietnam, el Gobierno polaco ha contribuido y contribuye, de manera activa, a la lucha

por la aplicación y la defensa de las cláusulas de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam.

Los pueblos y los gobiernos de los países nacionalistas de Asia y de Africa han expresado su simpatía y un respaldo cada vez más vigoroso al pueblo vietnamita.

Varias conferencias importantes de organizaciones democráticas internacionales, a las cuales participaban los delegados de centenares de millones de hombres y de mujeres de diversas capas sociales de todas las partes del mundo, han dedicado una atención especial a la situación vietnamita; han adoptado resoluciones donde se condena a los imperialistas norteamericanos, agresores y belicistas; han apoyado enérgicamente la lucha del pueblo vietnamite; han estado plenamente de acuerdo con los 4 puntos del gobierno de la R.D.V. y con la Declaración del 22 de marzo de 1965 del F.N.L. del Vietnam del Sur.

Los trabajadores de los países del mundo y el movimiento sindical han prestado una gran ayuda y una atención particular a la justa lucha de los trabajadores y del pueblo vietnamitas. Los brillantes éxitos de las dos conferencias del Comité Sindical Internacional de Solidaridad con los Trabajadores y el Pueblo del Vietnam contra los imperialistas norteamericanos agresores, celebradas en Hanoi en octubre de 1963 y en junio de 1965 por iniciativa de la F.S.M., así como los éxitos de la Conferencia de los Pueblos del Mundo, organizada en Hanoi en noviembre de 1964 por iniciativa del Frente de la Patria y del Comité Vietnamita de la Paz, son otros tantos jalones importantes para impulsar el movimiento de solidaridad internacional de los trabajadores y de los pueblos del mundo con el pueblo del Vietnam.

Fieles al noble espíritu del internacionalismo proletario y conscientes de su misión histórica gloriosa, cual es la de marchar en las primeras líneas del combate contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo y, en primer lugar, contra el imperialismo norteamericano, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo, la clase obrera y el movimiento sindical de todos los países luchan, recurriendo a todas las formas, por contrarrestar la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano, por sostener vigorosamente a sus hermanos de clase del Vietnam y al pueblo vietnamita en lucha.

Millares de mítines y manifestaciones de los trabajadores han tenido lugar sucesivamente en Indonesia, Francia, Japón, Italia, Bélgica, Inglaterra, Ceilán, India, Noruega, Nueva Zelandia, Malí, Argelia, Guinea, Chile, Venezuela, Colombia, México, Argentina, etc., centenares de millares de mociones de los trabajadores han sido presentadas a las embajadas norteamericanas en varios países del mundo, en las que se condena la salvaje agresión de los EE.UU. en el Vietnam.

Millares de toneladas de medicamentos, de ropas, de instrumentos sanitarios, así como fondos colectados por los trabajadores a favor del Vietnam para la compra de armas y de otro material necesario han sido enviados a

Guerrilleros del Vietnam del Sur en una pausa entre dos combates.

la Federación de Sindicatos del Vietnam y a la Unión de Sindicatos por la Liberación del Vietnam del Sur, creando de esta forma mejores y más favorables condiciones para los trabajadores del Vietnam en su acción por superar las dificultades y para reforzar su capacidad de lucha.

Decenas de millares de trabajadores de la Unión Soviética, de la China Popular y de otros países socialistas, de Indonesia, de México y de otros países del mundo se han inscrito en la lista de voluntarios para ir al Vietnam a combatir con el pueblo vietnamita en caso de necesidad.

Los trabajadores de Indonesia, los portuarios de Melbourne, en Australia, los marinos japoneses, los de México y de Grecia han boicoteado el transporte de armas, de material de guerra y de tropas norteamericanas con destino al Vietnam del Sur.

Incluso en los Estados Unidos, esta guerra sucia de los EE.UU. ha suscitado también una profunda emoción entre el pueblo norteamericano amante de la libertad y de la justicia. Además, los gastos, cada día mayores, que ocasiona la guerra y que, naturalmente, paga el pueblo norteamericano, así como el número cada día más elevado de sus hijos que mueren inútilmente en los campos de batalla del Vietnam, han empujado a decenas de millares de norteamericanos pertenecientes a diversas capas sociales, incluyendo destacados

intelectuales, a luchar empleando diversas y variadas formas, como la discusión en torno a la política peligrosa del gobierno norteamericano en el Vietnam, demostraciones acostándose sobre las vías del tren para impedir el transporte de soldados norteamericanos al Vietnam, hacer añicos la carta de conscripción, etc.

El mundo entero condena el imperialismo norteamericano, además expresa su solidaridad activa al pueblo vietnamita mediante un amplio movimiento internacional de respaldo a nuestro país.

Les hechos indicados son un factor de estímulo en extremo importante para el pueblo vietnamita con el fin de arrancar la victoria definitiva. Al mismo tiempo, asestan serios golpes a la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano empujándolo a la derrota total.

Los hechos indicados revisten, además, una significación importante por cuanto la revolución vietnamita es una parte integrante de la revoluvión mundial, la clase obrera y el pueblo vietnamitas son una unidad de combate de la clase obrera y de los pueblos del mundo en lucha contra el enemigo común: el imperialismo, el colonialismo, y el neocolonialismo con su abanderado, el imperialismo norteamericano.

Educados y guiados por el Partido de los Trabajadores del Vietnam y por el Presidente Ho Chi Min, la clase obrera, los sindicatos y el pueblo vietnamitas conocen perfectamente esta verdad. Confiados en la fuerza de su unidad de combate y de la solidaridad internacional han venido luchando sin descanso durante estos últimos decenios, con las manos vacías al inicio, contra los fascistas japoneses, luego los colonialistas franceses y en la actualidad contra el imperialismo norteamericano, por la conquista de la libertad, de la independencia y de la unidad nacional y por contribuir a la salvaguardia de la paz mundial.

Compañeros y amigos:

Nuestro VI Congreso Sindical Mundial, que se celebra en Varsovia, capital de la República Popular de Polonia, es la expresión más viva y más bella del espíritu de solidaridad combativa de la clase obrera y de los pueblos del mundo hacia la justa lucha de los trabajadores y del pueblo vietnamitas.

En nombre de la clase obrera, de los sindicatos y del pueblo vietnamitas, quisiéramos transmitiros a vosotros, compañeros y amigos, y por mediación vuestra al conjunto de los trabajadores y de los pueblos de todos los países, nuestro sincero reconocimiento.

Nosotros confiamos que después de nuestro Congreso el movimiento sindical y obrero avanzará hacia una nueva etapa de desarrollo y alcanzará nuevos éxitos.

Compañeros y amigos: Los trabajadores, los sindicatos y el pueblo de la República Democrática del Vietnam están convencidos de que el VI Congreso Sindical Mundial manifestará aún más vigorosamente la solidaridad internacional de los trabajadores y del movimiento sindical mundial con la justa lucha del pueblo vietnamita, y adoptará medidas concretas para reforzar y

ampliar mucho más el movimiento solidario a favor del Vietnam, a fin de contribuir activamente a la derrota del imperialismo norteamericano en su criminal guerra de agresión en el Vietnam.

A este efecto, la delegación de la Federación de Sindicatos del Vietnam propone al Congreso:

1) Que exprese su poderosa voluntad de solidaridad a los trabajadores y al pueblo del Vietnam en lucha; que condene y desenmascare ante los trabajadores del mundo la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano en el Vietnam, así como las falaciosas argucias de "paz" del Presidente de los Estados Unidos, L. B. Johnson; que apoyen firmemente la posición en cuatro puntos del Gobierno de la República Democrática del Vietnam y la de cinco puntos del Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur — formulada en su declaración del 22 de marzo de 1965 —, únicas bases lógicas para la solución del problema vietnamita mediante el reconocimiento de los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita.

2) Que llame a los trabajadores y a las organizaciones sindicales de todos los países y les exhorte a desencadenar una campaña de información de vasto y profundo alcance entre las masas laboriosas acerca de la situación en el Vietnam, la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano y la justa lucha anti-EE.UU. que lleva a cabo el conjunto del pueblo vietnamita por su salvación nacional; que se multipliquen, en la medida de lo posible, las acciones de la clase obrera a favor del pueblo vietnamita en lucha; que se impulse el movimiento de boicot a la carga de buques y en el transporte de tropas, material de guerra y armamentos norteamericanos con destino al Vietnam del Sur; que se promueva el movimiento de apoyo material (fondos, medicamentos...) a favor de los trabajadores y del pueblo vietnamitas.

3) Que llame a los trabajadores y a las organizaciones sindicales para que se organice una Semana Internacional de Solidaridad con los Trabajadores y el Pueblo Vietnamitas, con motivo del 20 de diciembre de 1965, V aniversario de la fundación del F.N.L. del Vietnam del Sur, el organizador y dirigente de la justa lucha del pueblo sudvietnamita y representante auténtico de este último.

Queridos compañeros y amigos:

Como símbolo de la lucha ineluctablemente victoriosa del pueblo vietnamita y de la derrota irremediable del imperialismo norteamericano, quisiéramos presentar al Congreso unos restos de avión norteamericano a reacción del tipo F 84, derribado el 23 de agosto de este año en el Vietnam del Norte.

Nosotros estamos firmemente convencidos de que si los países socialistas, los trabajadores y los sindicatos de los países capitalistas concentran mucho más sus fuerzas y orientan su lucha contra el imperialismo norteamericano, los trabajadores y el pueblo vietnamitas conseguirán, sin duda alguna, más rápidamente la victoria y esto empujará, al mismo tiempo, a los trabajadores

y a los pueblos de las otras regiones del mundo a luchar por la revolución nacional y democrática y por la revolución socialista en su propio país.

¡ Abajo el imperialismo norteamericano, enemigo jurado del pueblo vietnamita y de los pueblos del mundo !

¡ Imperialistas yanquis, fuera del Vietnam del Sur !

¡ Que los imperialistas norteamericanos cesen inmediatamente sus ataques aéreos y navales contra la República Democrática del Vietnam !

¡ El pueblo vietnamita, con toda seguridad, saldrá vencedor !

¡ Los imperialistas norteamericanos saldrán, con toda seguridad, derrotados !

¡ Viva el frente unido de la clase obrera y de los pueblos del mundo en lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, con el imperialismo norteamericano como cabecilla !

¡ Viva la paz mundial !

INFORME

SOBRE EL TERCER PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

La situación en el Vietnam y la lucha de los trabajadores y del pueblo del Vietnam contra los imperialistas norteamericanos agresores

Por la Unión de Sindicatos por la Liberación del Vietnam del Sur

Ponente: TRAN HOAI NAM

Miembro del Buró Permanente del Comité Central de la Unión de Sindicatos por la Liberación del Vietnam del Sur

Campañeros de la Presidencia,
Queridos campañeros y amigos:

Es para nosotros una gran alegría tener la ocasión de participar en el VI Congreso Sindical Mundial que se celebra en Varsovia, la pintoresca capital de la República Popular de Polonia, y de poder celebrar entrevistas y reuniones amistosas y particulares con los representantes de los trabajadores y de los sindicatos de los cinco continentes.

En nombre de todos los trabajadores, de los sindicatos y de la población sudvietnamitas, tenemos el honor de presentar a la Presidencia del Congreso y a vosotros, estimados compañeros y amigos, los saludos más calurosos. Nosotros quisiéramos agradecer a la F.S.M. y al Congreso por haber reservado a los problemas del Vietnam el lugar que le corresponde en el orden del día.

Nosotros quisiéramos, sobre todo, saludar y agradecer al Consejo Central de los Sindicatos Polacos por habernos brindado unas condiciones favorables para celebrar esta gran asamblea de los trabajadores y de los sindicatos del mundo y por mediación vuestra, quisiéramos transmitir el agradecimiento más sincero de los trabajadores y del pueblo sudvietnamitas a la clase obrera y al pueblo polacos, los hermanos íntimos que han estado siempre a su lado sosteniéndoles desde hace 11 años en la lucha patriótica contra los imperialistas norteamericanos.

Permítannos, con este motivo, que saludemos fraternalmente a los delegados de la Federación de Sindicatos del Vietnam y que les felicite calurosamente por las gloriosas victorias del Ejército Popular y del pueblo de la R.D.V. en su valiente lucha para hacer fracasar la guerra aérea destructiva del imperialismo norteamericano, así como por los éxitos alcanzados en los últimos años en la edificación del socialismo en la República Democrática del Vietnam. Os rogamos que transmitáis a los trabajadores, a los combatientes y a los compatriotas consanguíneos del Vietnam del Norte la profunda gratitud, el saludo solidario y la determinación de vencer a los imperialistas agresores de los trabajadores combatientes y de los compatriotes del Vietnam del Sur.

Queridos compañeros y amigos:

En los momentos actuales, la opinión mundial se concentra particularmente sobre la situación en el Vietnam del Sur y del Norte de nuestro país, en donde se desarrolla la guerra de agresión, extremadamente atroz, de los imperialistas norteamericanos.

Paralelamente a los desembarques en masa de tropas norteamericanas y de todo tipo de armas modernas, los norteamericanos y sus lacayos han multiplicado las matanzas y torturas, extremadamente bárbaras, contra los trabajadores y la población sudvietnamitas. Al mismo tiempo, no cejan de empujar hasta el extremo su plan de "escalada" bombardeando la República Democrática del Vietnam, miembro del campo socialista, profundamente entregada a la causa de la paz y de la justicia.

Los desenfrenados actos de los imperialistas norteamericanos para intensificar y extender la guerra en las dos zonas del Vietnam, así como los sabotajes y provocaciones contra nuestros vecinos, Laos y Camboya, constituyen una grave amenaza para la paz en Indochina, en el Sudeste de Asia y en el mundo; violan groseramente los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam y pisotean el derecho internacional más elemental.

Vosotros ya sabéis que después de la Revolución de agosto de 1945, la guerra de resistencia que llevaron a cabo los trabajadores y el pueblo del Vietnam contra los colonialistas franceses, subvencionada por el gobierno norteamericano, se terminó con la firma de los Acuerdos de Ginebra de julio de 1954, los cuales reconocen la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Vietnam. Estos Acuerdos prevén la unificación del Vietnam mediante elecciones generales libres en todo el país y prohiben estrictamente la introducción de tropas extranjeras y de material de guerra en el Vietnam del Sur; la instalación de bases militares extranjeras y la adhesión a ninguna alianza militar.

Ante los países que participaban en la Conferencia de Ginebra de 1954 sobre Indochina, el representante del Gobierno de los Estados Unidos de América se comprometió solemnemente a no recurrir a la fuerza para impedir la puesta en práctica de los Acuerdos de Ginebra.

A pesar del compromiso contraido, los círculos gobernantes estadounidenses han hecho todo lo posible para sabotear los Acuerdos de Ginebra y han desatado una agresión en el Vietnam del Sur que se acentúa de día en día con el fin de dividir perpétuamente al país, de ocupar el Sur, de transformarlo en su neocolonia y en base militar, con vistas a preparar las condiciones para un ataque contra la República Democrática del Vietnam y el campo socialista y reprimir el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Indochina y del Sudeste de Asia. Después de haber puesto en pie el bloque militar de la O.T.A.S.E. y de haber colocado ilegalmente al Vietnam del Sur, así como Laos y Camboya en la protendida "zona de protección" de dicho bloque, el imperialismo norteamericano ha puesto inmediatamente en práctica su plan para echar a los colonialistas franceses del Vietnam del Sur, formar una administración fantoche con la insignia de "Independencia y democracia" y se ha esforzado por aumentar el efectivo de tropas merce-

narias. A través de la administración y del ejército fantoches, ha puesto en práctica el neocolonialismo y su política de agresión.

Durante estos 11 años, los trabajadores y la población del Vietnam del Sur no conocieron ni un sólo día de verdadera paz y la reunificación de la patria, aspiración sagrada de pueblo vietnamita de las dos zonas, sigue sin realizarse. La causa de ello es la agresión y la guerra desencadenada por los imperialistas norteamericanos.

En connivencia con la administración y el ejército fantoches, los agresores norteamericanos llevaban a cabo constantes operaciones de limpieza, implantando un régimen de terror y crímenes. Han ahogado despiadadamente en sangre todos los movimientos legítimos de los trabajadores y de la población sudvietnamitas, que reivindican el derecho a vivir, la independencia, la auténtica democracia, las consultas y las elecciones generales, así como la reunificación pacífica del país, de acuerdo con lo estipulado en los Acuerdos de Ginebra. En el Vietnam del Sur, contando solamente hasta finales de octubre de 1959, han sido detenidos más de 200.000 compatriotas y han dejado inválidos a fuerza de torturarlos a 150.000 hombres. Decenas de miles de hombres y de mujeres han sido decapitados, destripados, quemados y enterrados vivos. Con la finalidad de intensificar los actos agresivos contra el Vietnam del Sur, hacia finales de 1961 los círculos gobernantes norteamericanos desencadenaron la "guerra especial", una guerra de invasión colonial, en su esencia, extremadamente bárbara, con el propósito de mantenerse eternamente en nuestro país. Han puesto en práctica el plan Stanley-Taylor y el plan McNamara, cuyo objetivo es "pacificar" el Vietnam del Sur en un breve plazo; han practicado las tácticas denominadas "heli-portada" y "anfibio-portada"; han intensificado las operaciones de limpieza y han recurrido al empleo de bombas de napalm, de fósforo blanco y de productos químicos tóxicos para asesinar a nuestros compatriotas. Han agrupado a millones de habitantes en miles de campos de concentración enmascarados bajo el nombre de "aldeas estratégicas" que consideran como la espina dorsal de su política de "guerra especial".

Las autoridades norteamericanas han declarado cínicamente que utilizan el Vietnam del Sur como "campo de experiencias" de la "guerra especial" para sacar enseñanzas en la represión de los movimientos de liberación nacional de los países de Asia, de Africa y de América Latina.

Pero los trabajadores y el pueblo sudvietnamitas, bajo la dirección del Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur, prefieren la muerte a la esclavitud. Han combinado estrechamente la lucha política y la lucha armada, se sirven de su inteligencia, de todas las armas fabricadas por ellos mismos y de las cogidas al enemigo para impulsar la resistencia por la vida de la nación y han alcanzado victorias importantes.

Nuestro ejército y nuestra población han hecho fracasar sucesivamente varios planes de "pacificación", todo tipo de tácticas y de técnicas peligrosas de los yanquis. Han liquidado a centenares de miles de enemigos, a miles de

fortines enemigos, han destruido miles de aviones, barcos de guerra, vehículos militares norteamericanos, etc, y han creado una progresiva desintegración en las filas de los fantoches. Incluso las guaridas norteamericanas más seguras, como la base aérea de Bien-Hoa, la Embajada norteamericana y los campos de oficiales norteamericanos de Saigón, han sido también atacados continuamente.

El aparato de la administración fantoche y su red de "aldeas estratégicas" no cesan de desintegrarse a medida que la guerra de guerrillas y el movimiento insurreccional de los campesinos se desarrollan. Hasta el presente, de las 8.000 "aldeas estratégicas" instaladas, 7.000 han sido destruidas.

Las ciudades no son ya lugares seguros para los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Capas patrióticas de la población de las ciudades, Saigón comprendida, se han alzado también vigorosamente, combinan sus acciones con los ataques del Ejército de Liberación y de los guerrilleros y efectuan demostraciones que reúnen a decenas de miles de personas sin armas procedentes del campo.

Cumpliendo su papel de vanguardia y de base en la lucha de la población urbana, la clase obrera sudvietnamita ha dado siempre pruebas de un espiritu de lucha indomable y se une cada vez más estrechamente con las otras capas

Manifestación contra la dictadura en Seúl (Corea del Sur).

sociales en un amplio frente por el mejoramiento de las condiciones de vida, por las libertades democráticas, contra las operaciones de limpieza, enrolamiento forzoso, contra el régimen dictatorial de los EE.UU. y de los lacayos, y por la retirada de las tropas norteamericanas del Vietnam del Sur. Se han realizado sin interrupción acciones obreras como huelgas y demostraciones, en las que tomaban parte decenas de miles de obreros, para contrarrestar las operaciones de limpieza de varios batallones enemigos; huelgas dirigidas a impedir y a retardar la carga y descarga de armas, a cortar el abastecimiento de gasolina y de petróleo del enemigo, a obstaculizar sus planes de limpieza, a cortar durante varios días seguidos las comunicaciones entre Saigón y diversas provincias, paralizando así todas las actividades normales en las grandes ciudades; demostraciones de fuerza de varias decenas de miles de obreros y de trabajadores con la participación de estudiantes, intelectuales, comerciantes, budistas, etc.; acciones políticas contra la administración fantoche en Saigón, forzando al imperialismo norteamericano a cambiar de lacayos como sucedió en agosto de 1964.

Al intensificar recientemente la guerra de agresión, los norteamericanos y sus lacayos han desplegado todos sus esfuerzos para ahogar en sangre a la población, pero el movimiento de lucha en las ciudades no ceja de intensificarse. En los dos primeros meses de 1965, los obreros y los trabajadores de las grandes ciudades han participado en la lucha 21 veces. Han desencadenado huelgas, se han amparado de fábricas y han interceptado el paso a los camiones enemigos. A pesar de las prohibiciones, los obreros han continuado sus huelgas y manifestaciones. Han ocupado aeródromos, estaciones de radio, han destruido salas de información norteamericanas en Hue, Danang, Quang-Ngai, Qui-nhon, Saigón, etc.

Los obreros han participado valientemente en la lucha armada de las ciudades. Han destruido depósitos de armas; han atacado las bases y campos militares importantes y han castigado a los peores oficiales norteamericanos y a sus lacayos.

En la zona liberada, los trabajadores han contribuido considerablemente al aumento de la producción, a la reparación de las armas, a la producción de máquinas y del material necesario para la economía de la resistencia.

Luchando directamente contra los enemigos en sus propias bases, con la fuerza de la unión y la determinación de luchar, la clase obrera del Vietnam del Sur enarbola la bandera del patriotismo y de la liberación nacional, moviliza no solamente a todas las capas sociales de la ciudad, sino también a toda la población del Vietnam del Sur en la lucha contra el imperialismo norteamericano. Los numerosos y sorprendentes ejemplos sobre el espíritu de lucha heroico e indomable de la clase obrera, particularmente el heroico sacrificio del joven electricista Nguyen-van-Troi en Saigón, constituyen para los obreros y los jóvenes sudvietnamitas una lección, por su noble espíritu de sacrificio, para la clase obrera y para el pueblo. Este ejemplo ha suscitado gran emoción y admiración entre los obreros y la juventud del mundo y

contribuye a consolidar la solidaridad y el amor de clase entre los obreros y los trabajadores del mundo con los del Vietnam del Sur.

La creciente fuerza combativa de la clase obrera y de la población sudvietnamitas y las fuerzas armadas del pueblo y el Ejército de Liberación han infligido al régimen fantoche — U.S.A. pérdidas de día en día mayores. Después de la muerte de Ngo-dinh-Diem, su más fiel lacayo, han transcurrido 20 meses durante los cuales se han producido 13 golpes de Estado promovidos por los norteamericanos, o sirviéndose de sus lacayos, y no consiguen instalar un "gobierno estable" que les salve de su derrota y de su pasividad continua.

Actualmente, el Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur ha liberado y controla efectivamente las 4/5 partes del territorio del Vietnam del Sur con 10 millones de almas de los 14 millones de habitantes. El ejército mercenario se descompone gradualmente, la administración fantoche es inestable, la política de las "aldeas estratégicas" se hunde, los habitantes de las ciudades se incorporan al fuego de la lucha. Todo esto ya no constituye un apoyo sólido para su "guerra especial".

Los desembarcos en masa de tropas norteamericanas en el Vietnam del Sur demuestran que su "guerra especial" ha fracasado.

Camaradas y amigos:

A pesar de sus grandes pérdidas, los imperialistas norteamericanos no renuncián aún a sus negros designios de agresión, debido a su naturaleza belicista, obstinada y ruín. Ahora están concentrando sus esfuerzos para intensificar la atroz guerra de agresión.

Desde febrero de 1965 hasta hoy, como resultado de la decisión del Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, que ordenó a la "U.S. Air Force" y a la marina de guerra norteamericanas que bombardearan y machacaran el Vietnam del Norte, las autoridades norteamericanas han enviado a nuestro territorio decenas de miles de soldados estadounidenses, de sus satélites de Corea del Sur, de Australia, de Nueva Zelandia, de Filipinas, etc. con grandes cantidades de armas y de material de guerra modernos. Hacia finales de 1964 elevaron a dos mil el número de aviones, que antes era de 700, comprendidos los bombarderos estratégicos B — 57 capaces de transportar bombas atómicas.

El cuerpo expedicionario norteamericano, cuyos efectivos a finales de 1964 eran de 25.000 hombres, se elevan a más de 130.000 hombres de todas las armas: infantería de marina, paracaidistas, unidades de tanques y de carros blindados, sin contar los 30.000 hombres de la VII Flota norteamericana del Pacífico que cañonea dia y noche las costas de las dos zonas del Sur y del Norte del Vietnam. Han preparado con frenesí el desembarco en el Vietnam del Sur de una división de 15.000 mercenarios de Corea del Sur y de soldados fascistas revanchistas germanooccidentales. El Presidente Johnson no ha ocultado su intención de continuar desembarcando tropas norteamericanas en el Vietnam del Sur.

Está claro que los imperialistas yanquis han movilizado una gran fuerza militar territorial y casi todas sus fuerzas militares del Pacífico; han puesto en práctica todas las armas modernas, exceptuando la bomba atómica, y han obligado a sus satélites de Asia y de Europa como la Alemania del Oeste a participar en la guerra de agresión del Vietnam del Sur.

Estimados compañeros y amigos:

Durante más de 11 años, los imperialistas norteamericanos han perpetrado en el Vietnam del Sur crímenes y agresiones, han violado el Derecho Internacional y han cometido bárbaras matanzas que superan en mucho las de Hitler.

Unidades de combate norteamericanas acantonadas en Da-nang, Chu-lai, Qui-Nhon, Cam-ranh, etc. han realizado continuamente operaciones de limpieza, han violado a mujeres, incendiado casas, asesinado a nuestros compatriotas incluyendo niños, mujeres y creyentes. Incluso en medio de la ciudad de Da-nang, mostrando su desprecio a la opinión pública, el 22 de septiembre de 1965. los "marines" norteamericanos detuvieron a tres civiles y los fusilaron por el único motivo de reclamarles una compensación por los daños causados con la incautación de tierras y la destrucción de casas para ampliar sus bases militares.

Quisiera señalarles una situación alarmente, sin contar los aviones a reacción ultramodernos que bombardean a diario nuestras aldeas, escuelas, pagodas, iglesias y mercados. Recientemente los imperialistas norteamericanos hicieron despegar 30 veces sus escuadrillas de bombarderos estratégicos B—52 de la isla de Guam y de sus bases aéreas del Pacífico para lanzar sus bombas sin objetivo determinado sobre zonas muy pobladas del Vietnam del Sur, en el delta del Mekong e incluso a 30 km de Saigón.

Han intensificado el empleo de gases tóxicos, de insectos y de gases asfixantes para destruir las cosechas. Después de los asesinatos en masa de civiles de comienzos de año en Phu-Lac (provincia de Phu-Yen), en Phuoeson, Phu-binh, Phuong-tan (provincia de Quang-Nam) el 5 de septiembre pasado, la infantería de marina norteamericana en una operación en el pueblo Vinh-Quang (provincia de Binh-Dinh) emplearon gases tóxicos y causaron 400 muertos y heridos. entre los cuales se hallaban niños y mujeres. De una sola familia resultaron 7 muertos. El 22 de septiembre, el Secretariado del Departamente de la Defensa de los Estados Unidos de América declaró abiertamente haber autorizado al cuerpo expedicionario norteamericano en el Vietnam del Sur a emplear toda clase de gases tóxicos para asesinar a nuestra población.

El traslado del "Instituto de investigaciones sobre la guerra bacteriológica No 406" del Japón al Vietnam del Sur pone al descubierto el objetivo de los imperialistas norteamericanas de realizar en el Vietnam de Sur la guerra bacteriológica:

El Gobierno de los Estados Unidos ha gastado 10 millones de dólares diarios que han costado sudor y sangre a los trabajadores norteamericanos.

Se ha servido de las nuevas conquistas de la ciencia y de la técnica para el exterminio de hombres y para satisfacer sus egoistas intereses.

Las autoridades norteamericanas han declarado abiertamente, al intensificar estas medidas de guerra, que pueden calificarse como las más bárbaras, su intención de "pulverizar zonas enteras del Vietnam del Sur". Esto es una flagrante violación al derecho de autodeterminación de un pueblo y un desvergonzado desafío a la humanidad.

Desde esta tribuna, la delegación de la Unión de Sindicatos por la Liberación del Vietnam del Sur condena enérgicamente ante la opinión americana y del mundo entero los inauditos crímenes y los actos de guerra y de represión extremadamente bárbaros e inhumanos del gobierno de los Estados Unidos en el Vietnam del Sur, los cuales constituyen una grosera violación de los acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam y las otras convenciones internacionales de Ginebra de 1922 y de 1925 que prohiben extrictamente el empleo de productos químicos tóxicos, gases asfixiantes y bacteriológicos para asesinar a la población.

Hacemos una llamada apremiante a la clase obrera y a todas las organizaciones sindicales, a las orgnizaciones de paz, a los hombres de ciencia, a los sabios y a todos los pueblos amantes de la paz y de la justicia de todo el mundo, a que condenen enérgicamente a los agresores norteamericanos y tomen medidas y realicen acciones eficaces y oportunas para detener la mano fascista del gobierno norteamericano; para exigirles que pongan fin a la atroz guerra de agresión y retiren todos los tipos de armas, gases y productos químicos del Vietnam del Sur.

Estimados compañeros y amigos:

Al mismo tiempo que prosiguen sus asesinatos en masa a la hitleriana en el Norte y en el Sur del Vietnam, las autoridades norteamericanas siguen haciendo alusiones a una "solución pacífica" y haciendo mucho ruido en "torno a una pretendida "discusión sin condiciones previas" y a un supuesto "alto el fuego."

Pero todo el mundo ha comprobado claramente que después de cada discurso del Presidente Johnson relativo a la paz, los efectivos militares norteamericanos se aumentan con el desembarco en el Vietnam del Sur de decenas de miles de nuevos soldados estadounidenses; qué han continuado las operaciones de limpieza; que se han intensificado los bombardeos y que la "escalada" en el Vietnam del Norte ha subido un nuevo peldaño. Precisamente en estos discursos, Johnson, el Présidente de los Estados Unidos, ha afirmado que Norteamérica no se retirará del Vietnam del Sur ni abiertamente ni tras la máscara de un acuerdo carente de toda significación y "que ninguna fuerza humana podrá obligarles a retirarse del Vietnam del Sur."

Está claro que el gobierno carece de una "voluntad de paz" verdadera. Preconiza la "paz" con la única finalidad de ocultar sus objetivos de guerra y sus designios de aferrarse obstinadamante en el Vietnam del Sur, y de poder soslayar la opinión mundial amante de la paz y de la justicia. En

esta situación, cuando el imperialismo norteamericano intensifica la guerra para adueñarse del Vietnam del Sur y se declara dispuesto a mantenerse, sus propuestas de "discusión sin condiciones previas" no son más que una maquinación tendente a obligar a nuestro pueblo a reconocer a los yanquis el derecho de adueñarse del Vietnam del Sur, de considerarla como una nación separada y su neo-colonia, lo cual equivaldría a reconocer la división perpétua del Vietnam. Los trabajadores y el pueblo sudvietnamita jamás podrán aceptar estas insolentes condiciones.

Paralelamente al desembarco de tropas y de material de guerra en el Vietnam del Sur para reforzar su política de agresión, de sojuzgamiento y de guerra, la proposición de "alto el fuego" de los gobernantes norteamericanos no es más que una maniobra para obligar a la población de las dos zonas, Norte y Sur del Vietnam, a entregar las armas, a dejar al imperialismo norteamericano el tiempo necesario para consolidar la administración y el éjercito fantoche y, con ello, extender aún más la guerra en el Vietnam. El gobierno de los EE.UU. ha declarado haber formulado quince veces las "proposiciones de paz." Aún cuando lo hubiera hecho 100 veces y siguiera multiplicando y enviando tropas expedicionarias norteamericanas, tropas mercenarias de los países satélites, armas y material de guerra al Vietnam del Sur e intensificando la sangrienta guerra de agresión, estos alegatos no podrían engañar a nadie; no podrían conmover en absoluto la voluntad de hierro de los trabajadores y del pueblo sudvietnamita amante de la paz, de reconquistar la independencia, la soberanía y los intereses nacionales.

Estimados compañeros y amigos:

Tras un siglo escaso viviendo bajo la dominación de los colonialistas franceses y de nueve años de una guerra de resistencia, a lo largo de los últimos 11 años, el pueblo sudvietnamita no ha conocido ni un sólo día de paz verdadera. Vosotros, compañeros y amigos, podéis comprender cuán ardientemente nuestro pueblo aspira a la paz para edificar su país y su vida dentro de la abundancia y de la felicidad.

Pero los imperialistas norteamericanos, del otro lado del Pacífico, han invadido nuestro país sembrando sin interrupción la muerte, los sufrimientos y el duelo en nuestra tierra nativa, pisoteando sin descanso el derecho a la vida, la independencia, la soberanía y los derechos nacionales más sagrados de nuestro pueblo. Los trabajadores y el pueblo sudvietnamitas no tienen más salida que alzarse para luchar y luchan con tenacidad hasta la conquista de la independencia, de la paz y de la reunificación del país.

La lucha de autodefensa de los trabajadores y del pueblo sudvietnamitas es también una necesidad para un pueblo oprimido que pone en práctica su derecho sagrado a la autodefensa; que lucha por la conquista de la independencia nacional y la soberanía de su país y por la salvaguardia de lo que todos los pueblos del mundo están salvaguardando: una paz verdadera en su país, como contribución a la paz mundial.

La aspiración del pueblo sudvietnamita a la independencia, la democracia, la paz y la neutralidad en el Vietnam del Sur, en marcha hacia la reunificación pacífica del país, son totalmente legítimas y de conformidad con los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam. Mientras no se hayan alcanzado, nuestro pueblo no renunciará a la lucha.

Esta posición y determinación de nuestro pueblo se ha explicado claramente en la declaración del 22 de marzo de 1965 y en las últimas declaraciones del F.N.L. del Vietnam del Sur.

Si los imperialistas norteamericanos no renuncian a sus negros designios de agresión y al sabotaje de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam, y continúan obstinadamente intensificando la guerra de agresión, y arrebatando la paz, la independencia y la soberanía a nuestro pueblo; si no tienen en cuenta la opinión mundial y no sólo se niegan a detener sino que, por el contrario, continúan aumentando los efectivos y el material de guerra, instalando nuevas bases militares, incrementado el empleo de bombarderos estratégicos B—52 y de otros aviones; de productos tóxicos y de gases asfixiantes con el fin de asesinar a nuestra población urbana y rural, jamás habrá paz en el Vietnam del Sur y cualquier medida para "negociaciones de paz" será vana.

En lo que se refiere a la solución del problema vietnamita, la Asamblea Nacional y el Gobierno de la R.D.V. han fijado su posición en 4 puntos que es apoyada y aprobada por todo el mundo.

El pueblo y el F.N.L. del Vietnam del Sur aprueban totalmente esta justa posición por estar conforme con las aspiraciones comunes de todo nuestro pueblo vietnamita; porque tiene como punto de partida la situación real del Vietnam. Para resolver el problema vietnamita es preciso liquidar todas las causas de la grave situación existente en el Vietnam: la bárbara y deliberada agresión del imperialismo norteamericano.

Estimados compañeros y amigos,

Hay un sólo pueblo vietnamita, un sólo Vietnam. La existencia y el desarrollo de un Vietnam del Norte socialista es un gran estímulo y un apoyo para los trabajadores y el pueblo sudvietnamitas. Para salvaguardar las realizaciones comunes y grandiosas de la revolución de todo el pueblo vietnamita, tanto del Norte como del Sur, nosotros, trabajadores, soldados y pueblo sudvietnamitas estamos aún más determinados a luchar para vencer pronto a los imperialistas norteamericanos en el Vietnam del Sur y cumplir la promesa de honor de los 14 millones de sudvietnamitas, es decir, de liberar el Sur, proteger el Norte y marchar hacia la reunificación pacífica de la Patria.

La intensificación de la guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos sobre nuestro territorio es una parte crucial de la política criminal del imperialismo norteamericano enfilada a adueñarse del país, sojuzgar, oprimir y explotar a los pueblos de los otros países, fomentar la guerra y sabotear la paz mundial. Por otra parte, la resistencia antinorteamericana por la salvación nacional de nuestro pueblo es una parte integrante del movi-

miento de liberación nacional de Asia, de Africa y de América Latina, del movimiento obrero y de los trabajadores de los países capitalistas contra los monopolistas, de la lucha común de los trabajadores y de los pueblos del mundo por la salvaguardia y la consolidación de la paz. Cada éxito logrado por las partes que constituyen este gran frente de lucha representa un éxito común que contribuye a rechazar paso a paso, a derribar una parte tras otra y a avanzar hacia la liquidación total del imperialismo y del colonialismo, encabezado por el imperialismo norteamericano.

Los trabajadores y el pueblo sudvietnamitas realizan todos los esfuerzos posibles, al lado de los pueblos hermanos loatiano y khmer, en la lucha por hacer fracasar las maniobras de los imperialistas norteamericanos para deteriorar las paz, la independencia y la soberanía de los pueblos de Indochina. Saludamos calurosamente la lucha heroica y cada vez más victoriosa del pueblo congoleño (L), angoleño, venezolano, dominicano, etc; apoyamos totalmente la lucha heroica y tenaz de todos los pueblos de Asia, de Africa y de América Latina por la consolidación de la independencia y de la libertad. Juramos estar codo a codo con ellos, de coordinar la lucha con la del pueblo japonés y de otros países donde los imperialistas norteamericanos han instalado bases militares, por el levantamiento de éstas y la salida de los imperialistas norteamericanos de estos países.

Saludamos particularmente la lucha del pueblo americano, japonés, sudcoreano, australiano, neozelandés, filipino, etc, contra el envío de sus hijos al Vietnam del Sur, por parte de sus gobiernos, con la finalidad de ayudar a los imperialistas norteamericanos a intensificar la guerra de agresión al Vietnam.

Apoyamos total y enérgicamente la lucha de la clase obrera y del pueblo de los países capitalistas contra los monopolistas, la lucha por la edificación del socialismo de la clase obrera y de los pueblos de los países socialistas y la lucha común de los trabajadores de todo el mundo por la paz, la independencia y el socialismo, contra el imperialismo y el colonialismo, encabezado por el imperialismo norteamericano.

Estimados compañeros y amigos:

Los trabajadores y el pueblo sudvietnamitas sienten una gran satisfacción al comprobar que ante la intensificación y la extensión de la guerra de agresión que los imperialistas norteamericanos hacen a nuestro país, la clase obrera y los pueblos del mundo entero refuerzan cada día más su solidaridad y apoyan la lucha de nuestro pueblo contra los imperialistas norteamericanos por la salvación de la patria.

En frente unido de los trabajadores y de los pueblos del mundo entero a favor de los trabajadores y del pueblo vietnamitas contra los imperialistas agresores norteamericanos se ha formado amplia y profundamente. Este es una gran éxito de la clase obrera y de los pueblos del mundo. Reviste una gran significación para la derrota de los imperialistas norteamericanos, enemigo número 1 de la clase obrera y de los pueblos de todo el mundo.

Un taller para la fabricación de armamento en los bosques del Vietnam del Sur.

Los pueblos del mundo han adoptado formas variadas que van desde los mítines y demostraciones para condenar la política de agresión del gobierno norteamericano agresor, la colecta de fondos, de medicinas y de material hasta el envío de armas y el registro de voluntarios para ir a luchar al lado de los trabajadores y del pueblo sudvietnamita, en caso de necesidad, contra la agresión norteamericana. Incluso en los Estados Unidos, a pesar de la represión, de la prohibición de las autoridades, amplias capas del pueblo norteamericano han luchado con formas apropiadas contra la política agresiva de su gobierno en el Vietnam y han expresado su solidaridad con el pueblo sudvietnamita y el F.N.L. del Vietnam del Sur.

En lo que respecta al movimiento sindical, como resultado de las dos conferencias del Comité Sindical Internacional de Solidaridad con los Trabajadores y el Pueblo vietnamita, convocadas por iniciativa de la F.S.M., el movimiento de solidaridad con el Vietnam entre los trabajadores y los sindicatos ha progresado y ha dado nuevos pasos en varios países.

Junto a la organización de mítines, de manifestaciones, del envío de peti-

ciones y protestas, de colectas de fondos y de medicinas, así como de otros materiales para ayudar al pueblo sudvietnamita, no pocos trabajadores y obreros de muchos países han enviado cartas al F.N.L. del Vietnam del Sur y a la Unión de Sindicatos por la Liberación del Vietnam del Sur expresando el deseo de ir a combatir al lado del ejército y del pueblo sudvietnamitas contra los imperialistas norteamericanos.

De una manera especial, los marinos y los obreros del transporte de varios países han protestado sin descanso contra los imperialistas norteamericanos en las más diversas y variadas formas y han expresado por medio de acciones muy conmovedoras su solidaridad con nuestra lucha. Merecen citarse los movimientos de lucha de los obreros y del pueblo japonés e indonesio contra los imperialistas norteamericanos; la lucha heroica y victoriosa de los marinos japoneses del buque "Bunnan Maru", la de los marinos griegos del barco "Marilena", de los marinos mexicanos del navío "El Mexicano", de la Federación de Marinos del Japón, del Sindicato de Marinos australianos, etc, que han boicoteado el transporte de armas y material de guerra norteamericanos con destino al Vietnam del Sur.

Todas estas manifestaciones de solidaridad grandiosa e incesante de la clase obrera, de la F.S.M., de los sindicatos y de los pueblos del mundo constituyen un grande y precioso estímulo y una ayuda eficaz para nuestros trabajadores y nuestra población. Nosotros apreciamos altamente estos gestos de solidaridad y los consideramos como un elemento indispensable para asegurar la victoria final de nuestros trabajadores y de nuestro pueblo.

Los trabajadores y la población del Vietnam del Sur, el F.N.L. del Vietnam del Sur y la Unión de Sindicatos por la Liberación del Vietnam del Sur expresan, por medio de nuestra delegación, su profundo reconocimiento a la clase obrera y a los pueblos progresistas del mundo por su apoyo, el cual está lleno de un noble sentimento de solidaridad internacional. Nosotros quisiéramos también expresar nuestra más sincera gratitud a la clase obrera, a los sindicatos y a los pueblos de la Unión Soviética, de la China Popular y de los otros países socialistas por la firme y cada vez más poderosa ayuda que prestan a nuestra lucha.

Nosotros agradecemos particularmente al gobierno de la República Popular de Polonia su actividad como miembro de la Comisión Internacional de Control y de supervisión del armisticio en el Vietnam, pues ha hecho un aporte importante a la lucha por la aplicación de los Acuerdos de Ginebra.

Estimados compañeros y amigos:

La lucha de los trabajadores y del pueblo sudvietnamita deberá atravesar aún difíciles etapas antes de llegar a la victoria final, ya que los imperialistas norteamericanos se obstinan en proseguir e intensificar sus planes agresivos contra el Vietnam del Sur. Pero si nosotros no estuviésemos decididos a luchar con perseverancia, jamás llegaríamos a la victoria; jamás gozaríamos de la paz, de la independencia y de la libertad.

Durante estos últimos años, y sobre todo en el curso de estos 11 años

pasados, los trabajadores y el pueblo sudvietnamita han sacrificado su sangre por estos derechos vitales de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, por la paz en Indochina, en el Sudeste de Asia y en el mundo entero. Si nosotros retrocedemos ante las dificultades y estos sacrificios, si nos dejamos subyugar por la amenaza y la intensificación de la guerra de los imperialistas norteamericanos, nunca podremos gozar de libertad y de una paz verdaderas y lo mismo les ocurrirá a nuestros hijos, a nuestros nietos y a las generaciones futuras.

Aunque los imperialistas norteamericanos aumenten sus efectivos militares en el Vietnam del Sur en centenares de miles y cualquiera que sea el grado de intensificación de su guerra de agresión, jamás lograrán subyugar a nuestros trabajadores y a nuestro pueblo.

Durante los 11 años transcurridos, los imperialistas norteamericanos han empleado todo tipo de armas y medios de guerra modernos, con más de 500.000 mercenarios y con los medios de tortura y de muerte más bárbaros de la Edad Media, de corte hitleriano. Jamás podrán aplastar la lucha por la independencia de nuestro pueblo, el cual comenzó la guerra de resistencia con las manos vacías. Hoy, ante las derrotas sucesivas, los imperialistas norteamericanos se han aventurado obstinadamente intensificando la guerra de destrucción en la República Democrática del Vietnam. Ahora tienen que hacer frente a la oposición de 30 millones de vietnamitas que, unidos como un solo hombre y contando con la ayuda inmensa de los trabajadores y de los pueblos del mundo entero, están dispuestos a luchar contra ellos. Mientras tanto, sólo podrán cosechar derrotas más sensibles y vergonzosas.

En estos últimos meses han introducido unidades de combate estadounidenses y de sus satélites en grandes cantidades para hacerlas intervenir directamente en las operaciones de guerra contra nuestro pueblo. Pero nunca podrán cambiar la situación, sino al contrario. Sólo el número de norteamericanos muertos y puestos fuera de combate por nuestro ejército y nuestro pueblo en los tres meses de julio, agosto y septiembre de este año es igual al número de los que se aniquilaron durante todo el año 1964. Solamente en una operación de limpieza realizada en Van-Tuong (Provincia de Quang-Ngai) el 18 de agosto de 1965 por el Ejército de Liberación y la población sudvietnamita aniquilaron 919 agresores norteamericanos.

Puede decirse que ninguna arma, ninguna técnica, ningún medio ni acto de guerra brutal de los imperialistas norteamericanos les darán la victoria. Sus atroces actos de exterminación no hacen más que atizar el fuego del odio de los 14 millones de sudvietnamitas decididos a "hacer todo para vencer", para terminar con el régimen de dominación criminal de los imperialistas y de sus lacayos. La realidad del Vietnam del Sur demuestra que la "superioridad de la aviación y de la técnica moderna" de los imperialistas norteamericanos está perdiendo todo su valor.

En las condiciones del Vietnam del Sur, sobre todo ante las formas de guerra popular, patriótica y revolucionaria, todas las técnicas y armas modernas de los imperialistas norteamericanos resultan ineficaces y no pueden dar

los resultados esperados. En no importa que momento y lugar, incluso en los refugios más solidos de los norteamericanos, todos los patriotas sin distinción de edad ni de sexo son combatientes que luchan contra los agresores norteamericanos.

El factor decisivo es el hombre y no las armas. Los imperialistas se apoyan en la potencia de sus armas y de sus bombas y los consideran como salvadores suyos, despreciando las aspiraciones y la fuerza del pueblo, pisoteando la justicia y todo el derecho internacional. Sufren, sin duda alguna, derrotas lamentables. Como persiguen un objetivo injusto, el de la agresión, las contradicciones internas de los imperialistas norteamericanos se multiplican, se agravan las contradicciones entre ellos y los otros imperialistas y la situación en los EE.UU. no les permitirá movilizar una fuerza militar para el Vietnam del Sur, como ellos quisieran. Cuanto más se aventuran en extender la guerra de agresión y en asesinar inhumanamente a la población, mayor será la condena de los pueblos amantes de la paz y de la justicia del mundo, incluyendo el pueblo de los Estados Unidos de América.

En las condiciones internacionales actuales, el poderoso campo socialista, el irresistible movimiento de liberación nacional, el movimiento obrero y la fuerza de los pueblos revolucionarios del mundo entero, no cesan de consolidar su unidad, de aumentar su vigilancia y de coordinar sus acciones; están dispuestos y son capaces de aplastar definitivamente a los imperialistas norteamericanos y a sus lacayos en el caso de que éstos osaran desencadenar una gran guerra.

Los imperialistas norteamericanos intensifican frenéticamente la guerra de agresión, no pueden disimular su debilidad, su estado de pasividad y de derrota en nuestro territorio; su estado de aislamiento, sin precedente desde el punto de vista político ante la opinión del mundo entero. Con toda seguridad, serán derrotados. No podrán evitar lo que les causa pavor; que sus derrotas en la guerra de agresión en el Vietnam del Sur abran el camino para sucesivas derrotas en el Sudeste de Asia y en otras partes del globo.

Por el contrario, los trabajadores y el pueblo del Vietnam del Sur lograrán con certeza la victoria final, gracias a la fuerza de todo nuestro pueblo unido en el seno del Frente Nacional de Liberación, el dirigente clarividente que se nutre con la experiencia de los 14 millones de sudvietnamitas. Nuestros soldados y nuestros compatriotas están decididos, como un solo hombre, a luchar perseverantemente por la victoria. Nostros hemos sostenido en nuestro territorio una guerra de autodefensa popular, patriótica y revolucionaria que puede movilizar y desarrollar la fuerza latente de los millones de sudvietnamitas. Con la línea de una guerra del pueblo ciertamente victoriosa, experimentada y desarrollada a través de decenas de años contra los colonialistas y los imperialistas, el ejército y el pueblo sudvietnamitas han puesto en práctica formas de lucha muy variadas, móviles y flexibles, coordinan estrechamente la lucha política y la lucha armada. Combatiendo al enemigo, nosotros preparamos las condiciones para una lucha larga hasta la victoria final.

Con toda seguridad venceremos, pues nosotros no solamente contamos con las fuerzas armadas populares, con el heroico Ejército de Liberación, que a fuerza de luchar obtiene victorias y crece desde todos los puntos de vista, sino que tenemos, además, un ejército de combatientes políticos forjados y que han luchado victoriosamente contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos durante los once años pasados. Tenemos vastas retaguardias, los territorios liberados, que se consolidan constantemente desde todos los puntos de vista. Nosotros venceremos con toda seguridad porque nuestra causa es justa y nuestra lucha corresponde a la evolución de la historia. Contamos con los 17 millones de compatriotas del Vietnam del Norte que nos ayudan de todo corazón y que están a nuestro lado en la lucha que sostenemos; contamos con el firme apoyo del poderoso campo socialista, del movimiento de liberación nacional, del movimiento de los trabajadores de todos los países y de toda la humanidad progresista.

Queridos compañeros y amigos:

Ante la amenaza causada por la intensificación de la guerra atroz en el Vietnam del Sur por la extensión de la guerra aérea de destrucción en la República Democrática del Vietnam por los imperialistas norteamericanos, que ponen groseramente en peligro la paz en Indochina, en el Sudeste de Asia y en el mundo; los trabajadores y el pueblo sudvietnamitas están firmemente convencidos de que la clase obrera y los pueblos del mundo, incluido el pueblo norteamericano, que hasta ahora nos han prestado su firme apoyo, se unirán mucho más y respaldarán más eficazmente aún nuestra lucha contra los imperialistas norteamericanos.

Queridos compañeros y amigos:

Permitan a la delegación de la Unión de Sindicatos por la Liberación del Vietnam del Sur que presente al Congreso y a vosotros, los participantes del mismo, las cinco propuestas siguientes:

Primero: Que el Congreso adopte una resolución sobre la grave situación actual del Vietnam donde se condene con vehemencia al imperialismo norteamericano; se exija el cese inmediato de su política y su intensificación bélica y agresiva en el Vietnam del Sur; se reclame el fin inmediato de la guerra aérea y naval de destrucción contra el Vietnam del Norte; se denuncie categóricamente las alegaciones falaciosas, llamadas de "paz", del gobierno de los EE.UU. y se acuerde sostener con firmeza la posición del Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur y del Gobierno de la República Democrática del Vietnam sobre la correcta solución del problema sudvietnamita, así como el del Vietnam en su conjunto.

Segundo: Reforzar el trabajo de propaganda y de difusión oportuna acerca de la situación en el Vietnam del Sur y en todo el Vietnam que permita a los trabajadores y a las organizaciones sindicales de todos los países informarse claramente de las maquinaciones y actos del imperialismo norteamericano, el cual se obstina en extender la bárbara guerra del Vietnam, sus salvajes medios de matanza y sus fraudulentas y pérfidas medidas políticas.

Desarrollar activamente y reforzar el frente unido de los trabajadores y de los pueblos del mundo por la solidaridad y el apoyo al pueblo vietnamita en todo el país contra los imperialistas norteamericanos.

Tercero: Que las organizaciones sindicales del mundo, sobre todo las de transportes y de marinos y los de diversas ramas relacionadas con la producción, transporte y abastecimiento para la guerra de agresión del imperialismo norteamericano en el Vietnam, movilicen rápidamente sus fuerzas y posibilidades, pongan en práctica cuantas medidas y formas de lucha juzguen apropiadas y eficaces para boicotear a los imperialistas norteamericanos, impedir, retardar y paralizar la producción, el transporte y el abastecimiento puesto al servicio de la guerra de agresión de los Estados Unidos en el Vietnam del Sur.

Cuarto: Adoptar positivas y urgentes medidas para impulsar aún más el movimiento de solidaridad con el Vietnam entre los trabajadores, las organizaciones sindicales y los pueblos de todos los países; estimular el movimiento de los trabajadores y de todos los pueblos a condenar vehementemente la agresión norteamericana en el Vietnam a través de mítines, manifestaciones, mociones de protesta, manifestaciones ante las embajadas de los EE.UU. Multiplicar, al propio tiempo, las suscripciones de ayuda material, las colectas de fondos, de medicamentos, de instrumentos necesarios y de armas; contar, por si hiciera falta, con voluntarios dispuestos a combatir, al lado de nuestro pueblo, el enemigo número uno de la clase obrera y de los pueblos del mundo.

Quinto: Tomar medidas para organizar la conmemoración del V aniversario de la fundación del Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur— el 20 de diciembre próximo— en la forma de una vasta campaña de movilización y de demostración de las fuerzas solidarias de la clase obrera y de los pueblos del mundo, para expresar su decisión de sostener a nuestros trabajadores y a nuestro pueblo hasta la victoria final y para exigir al gobierno de los EE.UU. que respete y ejecute los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam, cese inmediatamente la guerra de agresión, retire las tropas norteamericanas y las de los países satélites, los materiales de guerra y las armas y liquide sus bases militares en el Vietnam del Sur.

Queridos compañeros y amigos:

Los imperialistas norteamericanos están desplegando frenéticamente todas sus fuerzas para cometer muchos más crímenes contra nuestro pueblo, sin embargo, son ellos los que están en la situación de derrotados y los que se ven obligados a la pasividad. La resistencia de los trabajadores y del pueblo sudvietnamitas gozan del firme apoyo de la clase obrera y de los pueblos del mundo entero y está triunfando y, sin duda alguna, será cada día más victoriosa.

Nuestros trabajadores y nuestra población del Vietnam del Sur están decididos a desplegar todos sus esfuerzos para reforzar mucho más su unidad, sin retroceder ante ningún sacrificio y sufrimiento, luchando resueltamente

y con perseverancia para desbaratar las maniobras y los actos puestos en práctica con infinita terquedad por los imperialistas norteamericanos para intensificar la agresión; están decididos a cumplir no solamente con un deber sagrado hacia su clase y su nación, sino también a contribuir más positivamente a la gran lucha común de la clase obrera, de todos los pueblos oprimidos y de toda la humanidad por la causa de paz, la independencia, la democracia y el socialismo, contra el imperialismo y el colonialismo con su abanderado, el imperialismo norteamericano. Por este hecho, se mostrará siempre digno de la noble solidaridad internacional que le manifiestan la clase obrera y los pueblos del mundo entero.

¡ Abajo el imperialismo norteamericano, el enemigo No 1 de la clase obrera y de los pueblos del mundo !

¡ Fuera los imperialistas norteamericanos del Vietnam del Sur !

¡ Los imperialistas norteamericanos deben cesar inmediatamente la guerra aérea y naval contra la República Democrática del Vietnam !

¡ Viva la gran solidaridad internacional de la clase obrera y de los pueblos del mundo !

Mis sinceras gracias, compañeros y amigos.

RESOLUCION

SOBRE EL 2° PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

El VI Congreso Sindical Mundial, reunido del 8 al 22 de octubre de 1965, en Varsovia, después de haber escuchado y discutido el informe sobre el 2º Punto del Orden del Día, concerniente al "desarrollo de la solidaridad sindical internacional con la lucha de los trabajadores y de los pueblos de los países coloniales y recientemente liberados para la conquista y la consolidación de su independencia nacional, por un desarrollo económico y social independiente y contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo", aprueba las actividades positivas de la Federación Sindical Mundial en este terreno y desea el incremento de las acciones de solidaridad entre los sindicatos de los países pertenecientes a los diferentes sistemas sociales en la lucha común contra el imperialismo.

* * *

El Congreso comprueba que, desde el V Congreso Sindical Mundial, celebrado en Moscú en 1961, hasta el 8 de octubre de 1965, fecha del 20 aniversario de nuestra gran Central internacional, los trabajadores, sus organizaciones sindicales y los pueblos del mundo, han alcanzado grandes victorias en su lucha por liberarse del yugo colonialista y que la extensión del mundo colonial se ha ido reduciendo cada vez más.

Sus victorias, como lo indica el Programa de Acción Sindical, son las consecuencias de los combates heroicos y unitarios, apoyados activamente por los éxitos y por la política de paz del campo socialista y por la solidaridad internacional de los trabajadores y de los sindicatos de todos los países. Al mismo tiempo, la lucha de liberación nacional socava las bases del imperialismo y constituye, así, una ayuda importante a la lucha de los trabajadores y de los pueblos de los otros países del mundo contra los monopolios y por la salvaguardia de la paz mundial.

Comprueba con satisfacción que los pueblos avanzan por el camino definido por el Programa de Acción Sindical adoptado por el V Congreso Sindical Mundial, que declara: "el colonialismo debe ser totalmente abolido".

El VI Congreso Sindical Mundial se da perfectamente cuenta de que a pesar de las severas derrotas y de la franca desintegración del sistema colonial, los colonialistas se resisten a renunciar a su dominación.

Los imperialistas, los monopolios internacionales y sus aliados recurren a todos los medios políticos, económicos y militares para cerrar el camino a la liberación de los pueblos que todavía se encuentran bajo la dominación económica y política directa del colonialismo.

Por tales razones, los pueblos, los trabajadores y sus organizaciones intensifican más y más sus luchas por la liberación nacional, por mejores condiciones de vida y de trabajo y por el progreso social.

Estas luchas adquieren formas variadas y adoptan métodos diferentes, según la situación de cada país, que van desde las huelgas hasta la lucha armada. Tal es el caso de los pueblos y de los trabajadores de numerosos países de Africa, del Cercano y Medio Oriente, del Sudeste Asiático, de Oceanía y de América Latina.

El VI Congreso Sindical Mundial, en nombre de los 159.114.000 trabajadores que representa, saluda calurosamente la heroica lucha de los pueblos y de los trabajadores de estos países.

Al expresar su satisfacción por el activo apoyo prestado a esta lucha por el movimiento sindical internacional, considera que esta solidaridad debe adquirir cada día mayor importancia para terminar con el sistema colonial, vergüenza de nuestro siglo.

El VI Congreso Sindical Mundial comprueba que los imperialistas, allí donde se ven obligados a renunciar a su dominación política directa, tratan de mantener sus posiciones adoptando instrumentos más complejos de dominación económica y política, resumidos bajo el nombre de neocolonialismo. En la etapa actual de desintegración del sistema colonial, el neocolonialismo corresponde al desarrollo internacional de los monopolios que tienden a explotar colectivamente, en beneficio propio, a los países en vías de desarrollo. Por esta razón, el movimiento sindical debe esclarecer constantemente las nuevas formas que adopta la penetración imperialista.

El neocolonialismo no es obra únicamente de las antiguas potencias coloniales. El Congreso considera que el imperialismo norteamericano, que acentúa su penetración económica en los países recientemente liberados, ha llegado a ser la fuerza más brutal del neocolonialismo.

Los monopolios norteamericanos y el gobierno de los Estados Unidos juegan el papel más nefasto y recurren a los medios más vergonzosos para instalar a sus agentes en el poder, en los países en vías de desarrollo, o para impedir que estos países logren su independencia nacional.

Los hechos confirman la declaración del Programa de Acción Sindical, según la cual el imperialismo norteamericano es el peor enemigo de los pueblos que luchan para conquistar y consolidar su independencia. Hoy es el principal apoyo del colonialismo.

El imperialismo germano-occidental intensifica sus esfuerzos de penetración neocolonialista y orienta sus inversiones hacia los jóvenes Estados independendientes.

Las potencias imperialistas aprovechan su situación privilegiada para salvaguardar sus intereses económicos y su influencia política y estratégica en los países recientemente liberados y en todo el mundo en vías de desarrollo.

Para lograr sus fines de dominación, el imperialismo se apoya en una determinada parte de la burguesía local de los países explotados.

Las potencias imperialistas tratan, por una parte, de obstaculizar el desarrollo independiente de la economía de los países recién liberados y, por otra, dirigir la economía de estos países de conformidad con sus propios intereses. Tal es el objetivo esencial de los pretendidos planes de ayuda económica, técnica y militar a los países en vías de desarrollo.

Los monopolios norteamericanos, franceses, británicos y germanooccidentales explotan las riquezas de los países en vías de desarrollo, traman complots y obstaculizan la marcha de estos países hacia el progreso, una vida mejor y la independencia completa y total.

El VI Congreso Sindical Mundial denuncia con todo vigor las actividades subversivas y nefastas de los monopolios imperialistas en Africa, en el Cercano y Medio Oriente, en América Latina y en Asia, actividades que se han acentuado particularmente en el transcurso de los últimos años, y que han motivado con frecuencia acontecimientos sangrientos.

El VI Congreso Sindical Mundial comprueba que el neocolonialismo recurre también a la fuerza, pura y simple, haciendo intervenir directamente las fuerzas armadas en los asuntos internos de los países que han logrado su independencia nacional, en muchos de los casos, con la finalidad de una verdadera reconquista colonial. Una de las manifestaciones de esta política es el acuerdo de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de emplear las fuerzas armadas estadounidenses con fines de intervención en cualquier país de América Latina.

El neocolonialismo se apoya también en los bloques militares creados por los imperialistas con fines pretendidamente defensivos. Los imperialistas arrastran a los países en vías de desarrollo a firmar estos pactos a fin de colocarlos bajo su influencia militar y política y de utilizarlos como base de agresión contra los países socialistas y antiimperialistas. Tal es el caso de la O.T.A.N., del C.E.N.T.O. y de la O.T.A.S.E. Los imperialistas norteamericanos han hecho de la O.E.A. un bloque político-militar dirigido particularmente contra Cuba y cualquier otro país de esta región del mundo que pretenda tomar una posición independiente.

El neocolonialismo se manifiesta tanto en los terrenos económico, político y militar, como en las esferas social y cultural.

En una palabra, la política económica y militar, enmascarada o no, del neocolonialismo y sus aliados, (las capas reacionarias internas y los feudales) tiene nefastas consecuencias: retraso industrial, negativa a realizar una reforma agraria democrática, descenso del nivel de vida del conjunto de la población, desempleo, represión antisindical y antidemocrática en los países donde el neocolonialismo está más o menos enraizado. Por esta razón, a lo largo de los últimos años, se han desatado una serie de huelgas y de manifestaciones, comprendida la lucha armada, cuando el imperialismo, los monopolios y las fuerzas de la reacción interna impiden toda otra posibilidad de lucha.

El VI Congreso Sindical Mundial condena vigorosamente las medidas económicas, políticas y militares tomadas, bajo todas las formas, directa o indirectamente, por los neocolonialistas, los monopolios imperialistas y sus aliados locales, para sabotear y frenar el progreso de los pueblos. En la situación actual, presenciamos una internacionalización de la economía capitalista. Por ello, es necesario que el movimiento sindical de la clase obrera una cada vez más sus fuerzas en el plano internacional para contrarrestar la acción de los monopolios y actuar de conformidad con los intereses de las capas laboriosas.

El VI Congreso Sindical Mundial exhorta a los sindicatos de los países capitalistas y de los países en vías de desarrollo a reforzar sus acciones comunes e incrementar la lucha concreta contra el neocolonialismo, que se crea por la alianza de los monopolios y de ciertos sectores privilegiados de los países en vías de desarrollo.

Expresa su solidaridad a los pueblos, a los trabajadores y a las organizaciones sindicales en lucha por el progreso social, las libertades y la independencia económica. Aprueba las iniciativas tomadas por varias centrales nacionales para reforzar la solidaridad activa y los vínculos que unen a los trabajadores de los países capitalistas, socialistas y en vías de desarrollo.

Saluda calurosamente las victorias alcanzadas, especialmente en el Congo-Brazzaville y en el Sudán, por los pueblos y los trabajadores sobre los elementos neocolonialistas.

El VI Congreso Sindical Mundial está particularmente preocupado por la situación extremadamente grave creada en el Vietnam. Condena con gran indignación la intensificación de la bárbara guerra de agresión al Vietnam del Sur por los imperialistas yanquis, que perpetran así, con el empleo de armas modernas, como productos químicos, gases tóxicos, bombarderos estratégicos B—52 y otros aviones, sus inhumanos crímines contra los trabajadores y la población sudvietnamita, así como su criminal guerra aérea de destrucción sobre el territorio de la República Democrática del Vietnam. Denuncia igualmente los falaces alegatos del gobierno de los EE.UU. respecto a la pretendida "solución pacífica del problema vietnamita por medio de la negociación sin condiciones previas".

El Congreso declara su pleno y firme apoyo a la justa y patriótica guerra de los trabajadores y del pueblo de todo el Vietnam por la salvaguardia de sus derechos nacionales, por la defensa de la paz en Indochina, en el Sudeste de Asia y en el mundo, y hace un apremiante llamamiento para organizar un movimiento de solidaridad cada vez más poderoso de los trabajadores, de los sindicatos y de los pueblos de todos los continentes en favor de la heroica resistencia de los trabajadores y del pueblo del Vietnam hasta su victoria final sobre los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

El VI Congreso, considerando que la Federación Sindical Mundial siempre ha luchado y lucha por el desarme general y completo, se opone resueltamente a las pruebas atómicas y al establecimiento de bases militares en territorios extranjeros, y hace suyas las decisiones, a este respecto, del Congreso de los Trabajadores de América Latina, celebrado en Brasilia en 1964. Estas decisiones han subrayado además, la necesidad de luchar por el derecho a la autodeterminación y por el respeto de la soberanía nacional. Hace también suyos los documentos adoptados por la Unión Sindical Panafricana en su II Congreso, celebrado en Bamako el año pasado, que subrayan igualmente el apoyo de esta organización a la causa de la paz y piden la prohibición de todos los medios de destrucción nuclear.

El VI Congreso Sindical Mundial aprecia y aprueba la ayuda política y material, desinteresada, que la F.S.M. ha prestado, sin discriminación alguna, a los pueblos y a los trabajadores en lucha contra el neocolonialismo y los monopolios. Desea que esta ayuda se acreciente en función de las nuevas y más complejas formas del neocolonialismo.

* * *

Para terminar con la estructura colonial y crear una economía independiente, ciertos países recientemente liberados, tales como la R.A.U., Argelia, Malí, Guinea, Indonesia, Ghana, etc. han adoptado diferentes medidas: nacionalización de los bienes de las sociedades extranjeras y del gran comercio (particularmente del comercio exterior) y control cuando la nacionalización no era posible; se orientan hacia la realización de reformas agrarias; crean bases de desarrollo industrial; forman cuadros científicos y técnicos, etc.

Estas medidas, que en su mayor parte cuentan solamente algunos años de existencia, han dado ya sus frutos: por ejemplo, en la R.A.U., en Guinea, Indonesia, Mali, Argelia, Ghâna y en algunos países más.

El VI Congreso Sindical Mundial aprecia en todo su valor los éxitos logrados por estos países. Las realizaciones nacionales obtenidas en la edificación de una economía independiente, responden a los intereses de las masas obreras y campesinas y de todo el pueblo y contribuyen, como se señala con justa razón en el informe sobre el segundo punto del orden del día, a:

a) mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera;
b) ayudar al campesinado laborioso que, en los países subdesarrollados, constituye la inmensa mayoría de la población;
c) satisfacer también en amplia medida a la pequeña burguesía de la ciudad y a otras capas anticolonialistas;
d) terminar con todas las secuelas del régimen colonial y del subdesarrollo (analfabetismo, enfermedades, corrupción)
e) hacer frente en mejores condiciones a los complots del imperialismo (por ejemplo, sabotaje practicado por los franceses en Guinea y Argelia; supresión brutal de los créditos, evasión de capitales, marcha de los cuadros técnicos, etc.) y asegurar la consolidación de la independencia.

Los hechos muestran que los nuevos Estados independientes pueden supe-

rar sus dificultades y asegurar un desarrollo independiente cuando emprenden transformaciones radicales y movilizan todos sus recursos internos apoyándose, particularmente, en las masas laboriosas y en el pueblo.

El VI Congreso Sindical Mundial comprueba que la ayuda económica y técnica, incondicional y sin compromisos políticos de ninguna especie, aportada por los países socialistas en respuesta al llamamiento y a las necesidades de los países en vías de desarrollo, de sus pueblos y de sus trabajadores, ha sido y sigue siendo en factor muy importante en la lucha que éstos libran por su independencia total.

Esta ayuda inapreciable completa la movilización activa de los recursos y de las fuerzas humanas internas de estos países contra el neocolonialismo y por el progreso de las masas laboriosas. Otro factor importante en este terreno es la ayuda material y moral de los países subdesarrollados entre sí.

El VI Congreso Sindical Mundial aprecia las gestiones y las actividades de los países africanos y árabes para crear un Mercado Común, así como todas las medidas unitarias tomadas ya por estos países, como la creación de la Organización de la Unidad Africana, con vistas a reforzar la independencia nacional, el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas laboriosas, la consolidación de la paz mundial y la lucha contra el imperialismo y el colonialismo bajo todas sus formas.

. El VI Congreso Sindical Mundial comprueba el papel activo y esencial jugado en este terreno por los trabajadores y sus organizaciones sindicales en los países en vías de desarrollo.

Los trabajadores y sus organizaciones sindicales apoyan activamente las acciones llevadas a cabo en estos países en interés de las masas populares y de todo el pueblo.

El VI Congreso Sindical Mundial expresa su satisfacción ante las tomas de posición, las iniciativas, las manifestaciones, las actividades de las grandes centrales sindicales regionales como la U.S.P.A., la C.I.S.A. y las Centrales Nacionales de Mali, Guinea, Indonesia, Ghana, Argelia, R.A.U., etc. por nacionalizaciones, la Reforma Agraria, la educación de cuadros, la autogestión y también por desenmascarar y neutralizar los sabotajes de los neocolonialistas y de los monopolios imperialistas.

El VI Congreso Sindical Mundial considera que la F.S.M. debe seguir aportando e intensificando su apoyo moral y material a las organizaciones sindicales de estos países.

En este terreno, la F.S.M. ha cumplido bien su tarea de internacionalismo proletario.

* * *

La liquidación del colonialismo y la conquista de la independencia política, si bien son de gran importancia para la clase obrera, no significan la supresión inmediata de la explotación del hombre por el hombre. Sin embargo,

ofrecen perspectivas para el paso de las formas inhumanas de opresión colonial a un camino de democracia y de progreso social, y a la eliminación gradual de la miseria entre los trabajadores.

La clase obrera es una fuerza particularmente activa en el movimiento de liberación nacional y la menos influenciada por las fuerzas reaccionarias. Tiene pues un papel muy importante que desempeñer en la culminación de la lucha por la liquidación de cualquier tipo de opresión, por la justicia social y la conquista definitiva de la independencia económica.

El VI Congreso Sindical Mundial comprueba que en el período comprendido entre el V y el VI Congreso los trabajadores de los países de Africa, de Asia y de América Latina han cumplido gloriosamente su papel:

1) En los países que sufren directamente del régimen colonial o racista como en Africa del Sur, Rhodesia del Sur, Mozambique, Angola, la Guinea llamada portuguesa, la Costa de Somalia, Aden, el movimiento de lucha por la conquista de la independencia, en el que participan activamente las organizaciones sindicales, se amplía de día en día;

2) En los países donde los regímenes están bajo la influencia del neocolonialismo, los trabajadores y sus organizaciones sindicales han librado estos últimos años luchas crecientes contra la dominación y la explotación de los monopolios.

3) En los países que emprenden el camino de las profundas reformas económicas y sociales, los sindicatos mantienen estrechas relaciones con todas las fuerzas patrióticas nacionales en la lucha contra el imperialismo, por el fortalecimiento de las conquistas económicas y sociales por la construcción de una economía independiente.

La experiencia del movimiento sindical de Argelia, de Malí, de Guinea, de Ghana, de Indonesia, de la R.A.U., etc. muestra que el proletariado es la fuerza que participa más activamente en la defensa de las conquistas de la revolución.

* * *

El VI Congreso Sindical Mundial acoge con satisfacción las decisiones de las organizaciones sindicales de Africa, de Asia y de América Latina, en particular del Congreso de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (enero de 1964) y de la U.S.P.A. (junio de 1964) en pro de una reforma agraria que acabe con la gran propiedad feudal y colonial.

El VI Congreso Sindical Mundial comprueba que estas actividades son un poderoso factor de unidad en el seno de las masas laboriosas.

La unidad de la clase obrera y del campesinado es decisiva para determinar la vía de la revolución nacional. Los campesinos constituyen la clase más numerosa de la población en los países en vías de desarrollo. Han sido ellos los más cruelmente explotados por los colonizadores y los feudales.

La clase obrera, al igual que el campesinado, tienen vital interés en liqui-

dar totalmente la opresión extranjera, en la realización de reformas agrarias, el desarrollo de los cultivos y la industrialización.

El VI Congreso Sindical Mundial constata que las fuerzas democráticas y progresistas de los países que ya han conseguido la independencia nacional se encuentran en la fase actual ante nuevas responsabilidades. En efecto, tienen que luchar contra la alianza que se manifiesta entre ciertas partes de las capas privilegiadas, que habían participado en la lucha de liberación nacional, con los monopolios imperialistas y, particularmente, el imperialismo norteamericano.

Aprecia la vigilancia y las iniciativas de los trabajadores y de las organizaciones sindicales de estos países en este plano a fin de salvaguardar los éxitos obtenidos y de preparar nuevas victorias.

La clase obrera, que cada día tiene más conciencia del papel que desempeña el sindicato como organización de clase y de masas, interviene para mantener el carácter de clase de los sindicatos, se afana por desarrollar sus lazos con las otras capas del pueblo, incluídos los elementos democráticos y progresistas que se manifiesten en el seno de las capas de la burguesía, en su lucha contra el imperialismo, sin abandonar en ningún momento los intereses vitales de los trabajadores.

La independencia de las organizaciones sindicales es una condición esencial para actuar y luchar mejor en pro de los intereses del conjunto del pueblo y, en primer lugar, de la clase obrera.

El VI Congerso Sindical Mundial aprueba la importancia concedida por las organizaciones sindicales al abastecimiento de los mercados, a la creacción de nuevos empleos, a la liquidación del analfabetismo, a la educación de los cuadros y, en particular, a la solución de los problemas importantes de la vida social, económica y cultural de la juventud.

También se felicita de las iniciativas llevadas a cabo por estas organizaciones en favor de los trabajadores en lucha contra la discriminación en el empleo y en los salarios y por ayudar a resolver sus problemas específicos.

El VI Congreso Sindical Mundial subraya la importancia de los resultados de la II Conferencia Sindical Internacional sobre los Problemas de las Trabajadoras, organizada por la F.S.M. en Mayo de 1964, en Bucarest, para las trabajadoras y las organizaciones sindicales de los países en vías de desarrollo.

* * *

El VI Congreso Sindical Mundial denuncia vigorosamente las actividades nefastas de los imperialistas y de sus agentes, los cuales se esfuerzan por dividir el movimiento sindical, creando organizaciones reformistas, recurriendo a la corrupción, etc., con el fin de impedir la unión de los trabajadores en escala nacional, continental o internacional y de anular su combatividad.

El VI Congreso Sindical Mundial condena las actividades de ciertos dirigentes de la C.I.O.S.L. y en particular de la A.F.L.—C.I.O., que sirven de instrumento a esta política imperialista y tratan de extender la corrupción, la ideología de la colaboración de clases, el anticomunismo, las intrigas políticas; de minar el movimiento sindical y de lograr que los sindicatos abandonen la lucha por los intereses de los trabajadores y de los pueblos.

El VI Congreso Sindical Mundial aprueba y aprecia la posición de organizaciones como la U.S.P.A. y la C.I.S.A., y de diversas centrales nacionales, denunciando y condenando las actividades escisionistas y proimperialistas de la C.I.O.S.L.

El VI Congreso Sindical Mundial llama a los trabajadores de todos los países a que observen la más estricta vigilancia frente a las maniobras subversivas de los agentes directos o indirectos del imperialismo y a su propaganda antiunitaria con objeto de reforzar y de ampliar su unidad de acción y la unidad en las filas de sus sindicatos, arma indispensable en su lucha nacional, social y económica.

El VI Congreso Sindical Mundial saluda la organización de la Conferencia Tricontinental, que tendrá lugar en La Habana (Cuba) en enero de 1966 con la participación de representantes de los pueblos de los países de Africa, Asia y América Latina. Estima que esta Conferencia, de cuya organización se encargó el Comité Preparatorio, del que forma parte la Central de Trabajadores de Cuba, constituye una contribución positiva a la lucha de los trabajadores y de los pueblos de estos países por su liberación nacional, contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

El VI Congreso Sindical Mundial comprueba con orgullo y profunda satisfacción que en los últimos años, la unidad de los trabajadores ha hecho grandes progresos. En numerosos países han sido creadas Centrales sindicales unitarias y en el plano continental también se han tomado iniciativas decisivas. En enero de 1964 se celebró el Congreso de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina. El II Congreso de la Unión Sindical Panafricana, celebrado también en 1964, ha sido un gran paso hacia el fortalecimiento de la unidad del movimiento sindical africano.

El VI Congreso Sindical Mundial se felicita de los esfuerzos y de la acción que realizan numerosas centrales nacionales de los países africanos a fin de realizar la unidad del movimiento sindical contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

El VI Congreso Sindical Mundial saluda calurosamente estas actividades e iniciativas unitarias, que son elementos indispensables para el éxito de la lucha que libran los trabajadores.

El término de la escisión en el movimiento sindical y la constitución de centrales sindicales unitarias, sobre la base de un programa unitario y antimonopolista, no sólo son una garantía para la conquista de las reivindicaciones de los trabajadores, sino también una garantía del éxito en la lucha por la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

El VI Congreso Sindical Mundial comprueba con satisfacción que la F.S.M., fiel a su orientación unitaria y de clase, no ha cesado de contribuir al éxito de los esfuerzos unitarios de los trabajadores de Asia, de Africa y de América Latina.

* * *

El VI Congreso Sindical Mundial se congratula al poder constatar que la F.S.M., fiel a sus principios, ha desplegado grandes esfuerzos durante el período transcurrido desde el V Congreso Sindical Mundial hasta nuestros días, para crear un vasto y amplio movimiento de solidaridad de la clase obrera internacional con los trabajadores y los pueblos que luchan por liberarse del yugo del colonialismo.

La F.S.M. y sus centrales afiliadas han aportado siempre la más amplia y efectiva contribución para desarrollar las actividades de los Comités Sindicales internacionales de solidaridad con Argelia, Africa del Sur y Vietnam.

El VI Congreso Sindical Mundial se felicita por las iniciativas que la F.S.M. y diversas centrales nacionales han puesto en práctica para ayudar a la formación de cuadros sindicales en varios países en vías de desarrollo, y preconiza la intensificación de esta forma de ayuda, la cual es una manifestación concreta de la solidaridad internacional.

El VI Congreso Sindical comprueba que el movimiento de solidaridad, al ampliarse, ha adquirido una importancia mundial. Por ejemplo, en el marco de la solidaridad con el Vietnam, millares de manifestaciones de solidaridad han tenido lugar el año pasado y este año en numerosos países de los diversos continentes del mundo.

En VI Congreso Sindical Mundial aprecia en todo su valor el apoyo prestado por la F.S.M. y sus Centrales Nacionales afiliadas a las iniciativas tomadas por organizaciones sindicales no afiliadas para crear comités sindicales internacionales de solidaridad con los pueblos y los trabajadores en lucha por su independencia nacional.

La colaboración fraternal de la F.S.M. con la C.I.S.A. para concretar la iniciativa de esta última de constituir el Comité Sindical Internacional de Solidaridad con el Pueblo y los Trabajadores de Aden, es un ejemplo muy significativo.

El VI Congreso Sindical Mundial expresa su apoyo al pueblo de Camboya en lucha contra los imperialistas por la independencia y la soberanía de su país y se pronuncia por el restablecimiento de la paz y de la unidad nacional en Laos. Expresa su solidaridad con la lucha de los trabajadores y del pueblo de Corea contra la ocupación militar norteamericana y por la reunificación de su país. Manifiesta su apoyo a la lucha de los pueblos de Corea y del Japón contra el reciente tratado nipo-sudcoreano. Apoya la lucha de las masas populares del Congo por el restablecimiento de la independencia, pisoteada por la intervención militar de las potencias Occidentales, en particular de los Estados Unidos.

El VI Congreso Sindical Mundial proclama su solidaridad con los trabajadores y los pueblos de los países árabes en su lucha contra el colonialismo, el neocolonialismo y, sobre todo, los monopolios petroleros. Saluda el importante papel jugado por las organizaciones sindicales y la alianza de los trabajadores con las demás furerzas nacionales y progresistas de estos países en la lucha contra la reacción, por la liberación nacional, la independencia y la soberanía, por el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas, los derechos y las libertades sindicales y democráticas y el progreso.

El VI Congreso Sindical Mundial llama igualmente a todos los trabajadores del mundo y les exhorta a intensificar su solidaridad con el pueblo de Cuba, contra las agresiones y el inicuo boicot del imperialismo norteamericano.

El VI Congreso Sindical Mundial expresa su apoyo a los trabajadores y a los pueblos de la República Dominicana, de Panamá, de Colombia, de Venezuela, de Bolivia y de otros países cuyas libertades nacionales son cínicamente pisoteadas por el imperialismo norteamericano.

El VI Congreso Sindical Mundial se felicita por la iniciativa de la F.S.M. de crear el Comité Sindical Mundial de Consulta y de Unidad de Acción Antimonopolista en el que participan sindicatos de países socialistas, capitalistas, recientemente liberados y coloniales de todos los continentes.

El VI Congreso Sindical Mundial comprueba que este esfuerzo de la F.S.M. para agrupar al conjunto de las fuerzas sindicales contra el poder de los monopolios, es una eficaz contribución sobre todo para el éxito de las luchas de los trabajadores y de los pueblos de los países en vías de desarrollo y les exhorta a reforzar la solidaridad activa de los trabajadores de los países capitalistas y socialistas y de los trabajadores de los países en vías de desarrollo.

El VI Congreso Sindical Mundial ve con satisfacción la iniciativa del Comité Sindical Mundial de Consulta y de Unidad de Acción Antimonopolista de convocar una Conferencia sobre el desarrollo del comercio mundial a fin de conseguir una reglamentación equitativa y una expansión sin discriminaciones del comercio en todo el mundo, lo que representaría una ayuda apreciable a la economía de los países en vías de desarrollo.

El VI Congreso Sindical Mundial al saludar las iniciativas llevadas a efecto por la F.S.M. y el desarrollo del movimiento de solidaridad entre los trabajadores de todo el mundo afirma de nuevo su convicción en el triunfo de las luchas justas y legítimas de la clase obrera contra sus opresores, con el más ferviente espíritu del internacionalismo proletario.

¡ VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES !

¡ VIVA LA PAZ !

Varsovia, 22 de octubre de 1965.

RESOLUCION SOBRE EL VIETNAM

En VI Congreso Sindical Mundial, celebrado en Varsovia del 8 al 22 octubre de 1965, ha examinado profundamente la seria y peligrosa situación del Vietnam, creado como consecuencia de la agresión cada vez más intensa, abierta y bárbara de los EE.UU. de América contra la población del Vietnam del Sur y de sus agresiones contra la República Democrática del Vietnam.

Después de haber oido los dos informes de carácter informativo presentados por la delegación de la Federación de Sindicatos de la República Democrática del Vietnam y por la Unión de Sindicatos por la Liberación del Vietnam del Sur, el Congreso agradece y felicita calurosamente a las delegaciones del Vietnam por la excepcional contribución que han aportado al mismo.

Los imperialistas norteamericanos han introducido más de 140.000 soldados y una cantidad enorme de armamente de toda clase y de material de guerra moderno en el Vietnam del Sur, hecho que provoca la profunda indignación del Congreso. El cuerpo expedicionario norteamericano en el Vietnam del Sur ha participado directamente en las operaciones de limpieza, ha asesinado a la población, ha incendiado las aldeas, destruyendo las cosechas y el ganado. Los imperialistas norteamericanos han utilizado aparatos de bombardeo estratégicos B 52, que despegan en la isla de Guam y en las bases aéreas norteamericanas del Pacífico, para bombardear sin discriminación las regiones pobladas del Vietnam del Sur y han utilizado incluso los más inhumanos medios de guerra, como los gases y los productos tóxicos. Pero hay un hecho aún más cínico, el 22 de septiembre pasado, el Departamento de la Defensa de los EE.UU., declaró abiertamente que el cuerpo expedicionario norteamericano tiene derecho a utilizar toda clase de gases tóxicos para asesinar la población sudvietnamita. Incluso ha trasladado del Japón al Vietnam del Sur una parte del "Instituto Norteamericano de Investigaciones sobre la guerra bacteriológica y química No 406", con vistas a prepararse para extender el empleo de los gases tóxicos y emprender la guerra bacteriológica contra su población. En el territorio de la República Democrática del Vietnam, los imperialistas norteamericanos continúan subiendo su "escalada", bombardeando y ametrallando sin discriminación las vías de comunicación, las presas, las instalaciones de riego, las fábricas, las escuelas, los hospitales y las concentraciones demográficas ...

Los actos anteriormente señalados, que constituyen una violación flagrante de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam y de los derechos internacionales, han motivado la grave situación actual del Vietnam. Para enmascarar sus crímenes inmundos, los dirigentes de la Casa Blanca han propalado recientemente falaciosos argumentos sobre "negociaciones sin condiciones previas" y un "alto el fuego". Incluso han intentado utilizar el nombre de la O.N.U. para realizar su política de agresión contra el Vietnam.

El Congreso considera que la O.N.U. no tiene derecho a intervenir en el problema del Vietnam. Estas maniobras políticas de Johnson no pueden confundir a nadie. Arrancar a los imperialistas americanos su hipócrita máscara y poner al desnudo su verdadera faz de agresor, es una tarea urgente para todos los hombres honrados del mundo.

A la vez que dirige al Gobierno de los Estados Unidos una seria advertencia, el VI Congreso condena enérgicamente ante los trabajadores y sus organizaciones sindicales y ante la opinión pública mundial la criminal agresión y los bárbaros actos de los agresores norteamericanos y, en particular, sus hipócritas declaraciones a propósito de la denominada "solución pacífica del problema vietnamita."

El Congreso saluda calurosamente a los trabajadores y al pueblo sudvietnamitas y les felicita por las victorias alcanzadas luchando heroica y resueltamente contra los agresores, los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. La población y el Ejército de Liberación del Vietnam del Sur infligen cada día grandes pérdidas al enemigo y obtienen victoria tras victoria. La población y el Ejército popular de la R.D.V. defienden valientemente su Patria socialista contra el agresor y, al mismo tiempo, los trabajadores logran todos los días importantes éxitos en la obra de edificación del socialismo. A las incursiones aéreas de los piratas norteamericanos han contestado valiente y eficazmente derribando hasta ahora 664 aviones norteamericanos.

Nada puede salvar a los agresores, los imperialistas norteamericanos, de su derrota definitiva.

Los trabajadores y el pueblo vietnamitas no están solos en su lucha. La lucha del pueblo del Vietnam es una importante contribución a la causa de la libertad y de la independencia de la clase obrera y de todos los pueblos de la tierra, y a la causa de la paz en el Sudeste de Asia y en el mundo. Esta lucha debilita el imperialismo agresor y estimula a los pueblos que combaten contra la opresión. En el mundo se desarrolla un potente movimiento de solidaridad con la justa lucha de autodefensa y de liberación del pueblo Vietnamita. Este cuenta con toda la ayuda, tanto moral como material, de los pueblos y de los gobiernos de los países del campo socialista. Tiene de su parte el respaldo de la clase obrera, de los trabajadores y todas las fuerzas democráticas y progresistas de los países de Asia, Africa y América Latina, así como de los países capitalistas, incluyendo los Estatos Unidos.

El boicot al transporte de armas y de tropas norteamericanas con destino al Vietnam del Sur; la ayuda en armas y los movimientos de voluntarios para ir a combatir junto al pueblo vietnamita, en caso de necesidad, también se intensifican en numerosos países.

La grave situación actual en el Vietnam plantea ante la clase obrera y el pueblo laborioso de todos los países del mundo la tarea urgente de impulsar aún más las actividades de las masas para condenar enérgicamente las sangrientas agresiones del imperialismo americano en el Vietnam y apoyar activamente la justa lucha de todo el pueblo vietnamita.

Con este espíritu, el Congreso hace un llamamiento a las organizaciones sindicales de todos los países del mundo para que multipliquen y desarrollen sus esfuerzos para apoyar las posiciones del Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur, único y auténtico representante de la población sudvietnamita, expresadas en su declaración de 22 de marzo de 1965, y las posiciones en cuatro puntos del gobierno de la R.D.V. del 8 de abril de este año.

Estas declaraciones exigen, sobre todo, que los EE.UU, cumplan correctamente los Acuerdos de Ginebra de 1954; que respeten el derecho del Vietnam a vivir en paz, a gozar de su independencia, de su soberanía, de la unidad y de la integridad de su territorio; que evacuen sus tropas y su material de guerra del Vietnam del Sur; que respeten el derecho inalienable del pueblo sudvietnamita a solucionar él mismo sus propios asuntos sin ninguna ingerencia extranjera, y que reconozcan al Frente Nacional de Liberación como único y auténtico representante de la población sudvietnamita.

Esta es la base más realista y más lógica que existe hoy para terminar con la intervención y la guerra desatada por los EE.UU. en el Vietnam.

El VI Congreso Sindical Mundial saluda los éxitos de las dos conferencias del Comité Sindical Internacional de Solidaridad con los Trabajadores y el Pueblo del Vietnam contra los agresores, los imperialistas norteamericanos, convocadas en Hanoi por iniciativa de la F.S.M. en octubre de 1963 y en junio de 1965 y en las que tomaron parte activa organizaciones afiliadas a la F.S.M., autónomas o adheridas a otras organizaciones internacionales.

El Congreso respalda y apoya enteramente las decisiones tomadas por la II Conferencia del Comité Sindical Internacional de Solidaridad con los Trabajadores y el Pueblo del Vietnam contra los agresores imperialistas norteamericanos, y llama a los trabajadores y a sus sindicatos a exigir con más apremio aún, empleando todas las formas y medios disponibles:

— el respeto y el justo cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam por parte del gobierno norteamericano;
— el cese inmediato de la agresión norteamericana en el Vietnam y seguidamente, la evacuación de las tropas y del material de guerra norteamericanos y la liquidación inmediata de todas las bases militares de los EE.UU. en el Vietnam del Sur;
— el cese inmediato de los bombardeos, ametrallamientos y otros actos agresivos contra la R.D.V.;
— que el propio pueblo sudvietnamita resuelva libremente sus problemas, sin ninguna intervención extranjera y sobre la base del Programa político del F.N.L. del Vietnam del Sur;
— el reconocimiento del F.N.L. del Vietnam del Sur como único y auténtico representante de la población sudvietnamita;
— la solución del problema de la reunificación pacífica del país por las poblaciones de las zonas del Vietnam sin ingerencia extranjera alguna.

El movimiento de solidaridad de los trabajadores y de sus sindicatos se intensifica constantemente en todos los países de los cinco continentes. Este movimiento debe continuar desarrollándose. Por esta razón, el Congreso exhorta a los trabajadores y a las organizaciones sindicales de todos los continentes, sin distinción de orientación política o afiliación sindical, a desarrollar y a intensificar, al mismo tiempo que sus luchas cotidianas, sus acciones unitarias de solidaridad moral y material a favor del pueblo vietnamita, enviándole medicinas, víveres, ropa, fondos, etc, para que pueda aumentar su capacidad combativa y lograr más rápidamente la victoria definitiva.

El Congreso exhorta a los trabajadores y a las organizaciones sindicales de todos los países, particularmente a los trabajadores y a los sindicatos de transportes y de otras ramas relacionadas con la producción, el transporte y el suministro de material bélico para la guerra de agresión de los EE.UU. en el Vietnam, a que desplieguen todos sus esfuerzos y pongan en práctica los métodos y formas de lucha apropiados para boicotear y obstaculizar toda la producción, el transporte y los abastecimientos destinados a los imperialistas norteamericanos para su guerra de agresión en el Vietnam.

El Congreso Sindical Mundial decide solemnemente hacer del 20 de diciembre de 1965, 5° aniversario de la fundación del F.N.L. del Vietnam del Sur, una Jornada Internacional de Solidaridad de los Trabajadores con la lucha del pueblo vietnamita. Llama a los trabajadores, a las trabajadoras, a los jóvenes y a los sindicatos de todo el mundo a que manifiesten con este motivo su inquebrantable fidelidad a la causa del internacionalismo proletario mediante múltiples y eficaces acciones de solidaridad y a que cumplan su deber internacional con los trabajadores y el pueblo vietnamitas en la noble tarea de lograr el cese definitivo de la criminal guerra de agresión, de apresurar la derrota de los agresores norteamericanos y de garantizar con ello las máximas condiciones de seguridad y de paz en el Vietnam, en el Sudeste de Asia y en el mundo.

El Congreso expresa su firme convicción de que el pueblo vietnamita, con la fuerza que le da su unidad y la justeza de su causa y contando con una línea de lucha acertada y con el respaldo y la adhesión de los trabajadores y de los pueblos del mundo, alcanzará, con toda seguridad, la victoria final.

¡ Viva la justa, heroica y victoriosa lucha del pueblo vietnamita contra el imperialismo norteamericano agresor !

¡ Viva la solidaridad de combate de la clase obrera y de los pueblos trabajadores del mundo en favor del pueblo vietnamita !

¡ Abajo el imperialismo norteamericano, enemigo implacable del pueblo vietnamita y de la paz mundial !

Varsovia, 22 de octubre de 1965.

SUMARIO

1. Informe sobre el segundo punto del Orden del Día: "El desarrollo de la solidaridad sindical internacional con la lucha de los trabajadores y de los pueblos de los países coloniales y recién liberados, por la conquista y la consolidación de su independencia nacional, por un desarrollo económico y social independiente, contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo" presentado por:

LUIS PADILLA, Secretario de la F.S.M. 3

2. Informes sobre el tercer punto del Orden del Día: "La situación en el Vietnam y la lucha de los trabajadores y del pueblo vietnamitas contra los agresores imperialistas norteamericanos" presentados, en nombre de sus respectivas organizaciones por:

HOANG QUOC VIET, Presidente de la Federación de Sindicatos de la República Democrática del Vietnam y miembro del Comité Ejecutivo de la F.S.M. 51

TRAN HOAI NAM, miembre del Comité Permanente de la Unión de Sindicatos por la Liberación del Vietnam del Sur 69

3. Resolución sobre el segundo punto del Orden del Día . . . 89

4. Resolución sobre el tercer punto del Orden del Día . . . 100